

# ALMA PERDIDA

sosca59

Image not found.

## Capítulo 1

1 Violeta Cábala vive una vida normal junto a su hermano Daniel y sus amigos de la universidad; hasta que una noche, en uno de los salones de su escuela, es testigo de cómo dos seres que parecen ser “ángeles” son quemados. Las cosas se vuelven confusas al enterarse que todo ha sido producto de un golpe en la cabeza, pero ella no está muy convencida de eso. Extraños ataques entre sus sueños y la realidad; la llegada de David Cross, su nuevo y apuesto maestro; y la supuesta maldición de un demonio persa en ella, la adentrarán en un mundo de sombras, traición y secretos acerca de su vida que jamás imaginó enfrentar.

2 ALMA PERDIDA Eran cerca de las once de la noche cuando el maestro de la última clase se dignó a dejarlos salir. Violeta cursaba el primer año de Carrera y asistía durante el turno de la tarde, entrando a las seis para salir a las diez de la noche. Una hora más tarde de su horario habitual, por fin estaba libre. Quedaban muy pocos alumnos en las instalaciones, para ser más precisos sólo sus compañeros de clase; así que el estacionamiento estaba prácticamente vacío, permitiéndole ver dónde estaba su carro, en la última fila. Ella dio un gran suspiro pensando que de vez en cuando sería bueno llegar más temprano, de esa manera encontraría un lugar más cerca, pero ahora mismo sólo tenía la opción de empezar a caminar. Para cuando logró llegar, ya todos los demás se habían marchado, colocó su mochila en la cajuela y se puso a buscar las llaves del carro cuando su celular comenzó a timbrar. —Hola, Yaneth —dijo mientras sujetaba el teléfono entre su hombro y el oído, para continuar buscando las llaves. —¿Por qué rayos estás tardando tanto?! —gritó Yaneth, aunque Violeta no entendió si el tono de voz se debía al fuerte sonido de la música, o a que estaba molesta por su retraso. —Sí, lo sé, lo siento, es que dejé mi carro hasta el final y... ¡¡MALDICION!! —¿Qué pasa?!... ¿Está todo bien? —¡¡Perdí las llaves!! —Había vaciado todas las cosas de su mochila con la esperanza de poder encontrarlas, pero parecía haber sido un esfuerzo inútil. —Con lo despistada que eres por qué no me extraña... —comentó Yaneth en un tono burlón, para luego hablar más seria—. Sólo deja el carro y ven caminando. El restaurante al que normalmente iban se encontraba justo frente a la escuela, una localización bastante conveniente para los dueños, ya que nunca se les acababa la clientela... estudiantes. —Es una buena idea, exceptuando la parte en la que no tendría cómo regresar a casa. —¿Y Daniel? Bueno, no importa, sabes que yo te puedo llevar. 3 —Lo sé, amiga, pero no me agrada la idea de dejar aquí mi carro. Además, tengo la impresión de saber exactamente en dónde están mis llaves. —Ella puso de nuevo sus cosas en la mochila y comenzó a caminar de regreso a los salones. —Está bien, ¿necesitas ayuda? Si quieres podemos ir. —No, tranquila, si no están donde creo me voy caminando. Los veo en quince minutos. Durante la última clase, el maestro los había llevado a ver un documental en el auditorio. En el momento en que entraron, Violeta había tropezado

dejando caer su mochila; en ese instante varias de sus cosas terminaron en el suelo y, probablemente, también las llaves. Durante el trayecto, ella notó como algunos de los edificios ya estaban con las luces apagadas, por suerte al que iba no; aun así debía darse prisa pues no quería confirmar si más tarde también apagarían estas luces. Estaba parada en la puerta, dio un gran suspiro; el hecho de pensar que ya no quedaba nadie adentro del lugar la asustaba, pero ¿qué tan difícil podía ser entrar y buscar las llaves? Agachada por entre los bancos buscó con especial cuidado, estaba segura que debían estar por ahí. Ella resopló un mechón de cabello que le tapaba el rostro, como signo de resignación para sí misma, cuando unos ruidos captaron su atención. Golpes secos que provocaban eco a lo largo y ancho del vacío auditorio le dieron un hormigueo a través de su espina dorsal. Ella se detuvo durante un momento para reflexionar sobre la situación, se suponía que no había nadie; así que con los ojos tan abiertos como platos miró a su alrededor para encontrar algún indicio de lo que pasaba. Aferrándose con fuerza a una silla para impedirse salir corriendo despavorida, y tratando de calmar su respiración tanto como le fue posible, se dio cuenta de que leves susurros le llegaban a través de las paredes. Personas teniendo una discusión tal vez, debían estar en el segundo piso. Violeta sonrió nerviosa y aliviada al mismo tiempo, pensando que lo mejor era irse; por alguna razón se sintió incomoda al pensar que podían darse cuenta de su presencia, ya que probablemente habían esperado a estar solos para hablar. Ya mañana preguntaría por sus llaves. Se puso de pie, tomo sus cosas intentando no hacer ruido, y se dirigió a la puerta; de pronto, un fuerte estruendo se escuchó, como si una ventana hubiese estallado en mil fragmentos, y acto 4 seguido el grito de una mujer. Era algo aterrador. Violeta sintió como las manos se le pusieron heladas y comenzó a correr hacia la salida, deteniéndose justo frente a la puerta. —¿Qué estoy pensando? —se preguntó recriminatoriamente. Algo serio estaba pasando para que la mujer gritara de tal manera; lo más sensato era ir en busca de ayuda pero... ¿cuánto tiempo tardaría, si se suponía que ya no quedaba nadie? Ella misma estaba segura de eso cuando entró en aquel lugar. Apretó fuertemente sus manos, tomó una gran bocanada de aire (como si el valor que le faltaba viajara junto con el oxígeno), se acomodó la mochila, y empezó a subir con prisa las escaleras. Nada en el mundo la hubiera preparado para la imagen que tenía ante sus ojos, en qué momento había abandonado la realidad para comenzar a soñar, porque lo que ella veía no podía ser otra cosa más que un sueño. Un joven de profundos y centellantes ojos azules estaba parado frente a ella; llevaba extrañas ropas grises con manchas rojas cubriendo su cuerpo (manchas de sangre), pero su rasgo verdaderamente sorprendente, aquel que se burlaba de ella gritándole que todo era parte de su loca imaginación, era un enorme par de alas en su espalda, las cuales parecían estar bastante lastimadas. Tenía sus manos apoyadas en las rodillas, temblando intentaba mantenerse en pie, era claro que le costaba hacerlo, y su respiración estaba bastante agitada. Violeta intentó llamarlo, pero no podía gesticular palabra alguna, estaba

demasiado sorprendida. ¿Aquello era real?...

¿Un ángel?!... Algo pasó volando al lado del joven, y se estrelló de golpe contra la pared. Una mujer con heridas aún más serias se desplomó inconsciente contra el suelo. Sus ropas estaban completamente teñidas de rojo sangre; tras su espalda, una de sus alas mostraba cortes profundos, mientras que de la otra solo quedaba un pequeño indicio de lo que una vez fue... y ahora no estaba. Él se movió lo más rápido que pudo para ayudarla, pero en cuanto ella abrió los ojos, se puso de pie por sí sola e intentó tomar una espada que estaba en el suelo, pero su brazo debía estar roto pues ya no le respondía. Hizo una mueca más de frustración que de dolor y tomó la espada con su otra mano. Avanzó unos cuantos pasos antes de que sus ojos se posaran una milésima de segundo sobre las escaleras. Durante esa leve fracción de tiempo, la mirada de Violeta se cruzó con aquellos ojos azul intenso. —¡No te muevas! —ordenó ella en un tono firme y seguro. Parecía que estas palabras se las estaba diciendo a lo que tenía de frente, aquello a lo que se estaban enfrentando sin muchas 5 esperanzas de vencer, sin embargo, Violeta supo que se estaba dirigiendo a ella—. En un momento te voy a recordar de lo que somos capaces —agregó. Aunque Violeta agradecía el gesto de aquella mujer por mantenerla al margen de lo que ocurría, decirle que no se moviera resultaba innecesario, tomando en cuenta que ya estaba petrificada intentando digerir lo que pasaba; por más que su cerebro repetía una y otra vez “Muévete... avanza...” sus pies continuaban anclados al suelo. Ambos jóvenes empezaron a caminar, decididos a terminar con esto de una vez por todas; su determinación brillaba a través de su mirada, pero se detuvieron de golpe. Él levantó su mano intentando extenderla mas no pudo hacerlo, era como si una pared invisible estuviera frente a ellos. De pronto, una luz morada comenzó a rodearlos desde el suelo. Extrañas figuras que parecían ser letras fueron formando poco a poco un círculo, dentro de éste se podía ver claramente un árbol, en el cual sus raíces se entrelazaban formando una calavera. Los dos se miraron fijamente. Él apretó sus puños con fuerza, ella oprimió tanto sus labios que casi desaparecieron; el terror había dejado de ser solo una palabra para convertirse en un monstruo que los devoraba lentamente. Algo malo estaba por suceder. Unas impresionantes llamaradas de fuego comenzaron a rodearlos, salían del círculo y empezaban a calentar toda la habitación. Él le arrebató la espada e hizo un movimiento intentando abrirse paso, pero fue inútil, la misma fuerza que los aprisionaba hizo que su espada saliera volando para incrustarse justo frente a los pies de Violeta, quien cerró los ojos pensando que la iba a herir. Al abrirlos se dio cuenta que el joven la veía pasmado. Él estaba intentando decirle algo, o al menos eso parecía, pues su boca se estaba moviendo; sin embargo, para Violeta era imposible escuchar algo más aparte de su corazón, el cual se había instalado recientemente en sus oídos. Ella intentó informarle esto, pero su boca y su cerebro se desconectaron minutos atrás... exactamente al momento en que lo vio. Es que, para empezar, nada de esto debía estar pasando; ocurría en libros, televisión o cine... pero no en la realidad. No

sólo uno, eran dos ángeles frente a ella; y quitando eso, lo cual era prácticamente imposible de ignorar, se encontraban dentro de una habitación que tenía más sangre derramada de la que alguna vez en su vida había visto o deseado ver. Esto era una horrible pesadilla. 6 —iiiSAL DE AQUÍ!!! —Aquella voz plagada de terror finalmente se abrió paso a través de los latidos de su corazón y retumbó dentro de su cabeza, de algún modo haciéndola entender que esto iba mucho más allá de una temible alucinación. Violeta no estaba muy segura de lo que ocurría, y el calor estaba llegando a un grado sofocante, pero no podía simplemente irse, se quemarían. Intento dar un paso al frente, pero sus pies temblaban aún más que la gelatina. ¿Cómo podría ella ayudar a sacarlos de tan incandescentes llamaradas? Además, estaba consciente de que había “algo” que los puso en esa situación, y fuese lo que fuese aún se encontraba dentro del edificio. Las dudas, el miedo y el calor la estaban superando, cuando un grito de dolor captó su atención. Una de las manos de la joven había sido alcanzada por el fuego al intentar escapar. Las lágrimas comenzaron a correr a través de sus mejillas, y con los ojos llenos de dolor y miedo, expresó: —Escapa... por favor... Sus palabras salieron débiles de su boca, pero atravesaron sin piedad a Violeta, que se sintió más vil que quien los había llevado a esta situación en un principio; pero fue justo eso lo que hizo a su cerebro conectarse una vez más. Ellos le habían estado diciendo que escapara, pero en ningún momento lo que fuera que los estuviera aprisionando había intentado llegar hasta ella, lo que probablemente significara que al ver su victoria más que asegurada se había marchado. Pero aun sabiendo todo esto, su cuerpo se resistía a responder, el miedo era sin duda un poderoso enemigo, así que tomó una decisión un tanto radical para combatirlo: levantó su mano izquierda y deslizó sus dedos sobre la hoja de la espada, el dolor ocasionado por el corte la hizo reaccionar. Sujetó el arma y se decidió a avanzar. Al momento que entró, el escenario se volvió más grotesco. El ala faltante de la joven estaba tirada cerca de los ventanales; rasgada y teñida en su mayoría de sangre, era evidente que no había sido cortada de tajo, sino más bien arrancada con fuerza para infligir más dolor. Violeta sintió como su estómago fue a dar hasta su garganta, y con gran esfuerzo lo mantuvo ahí; no entendía que clase de bestia podía ser responsable de esto. —¿Pero qué crees que estás haciendo?!! —le gritó el joven llamando su atención. 7 Violeta hizo caso omiso a su pregunta y arrojó contra las llamas un garrafón de agua que había dentro de la habitación, pero no sirvió de nada ya que estas parecían seguir haciéndose más grandes. —¡¡Aguanten por favor!! Los bomberos ya deben venir en camino. —O al menos eso era lo que ella creía, para ese momento ya los guardias de la escuela se debían haber percatado de que el edificio se estaba quemando. —¡No lo dejes que te lastime, huye! —le dijo la mujer con una voz débil, que intentaba a toda costa mantenerse en pie, pero no podría hacerlo por mucho más tiempo. —Tranquila, aquí ya no hay nadie, yo los voy a sacar... ¡¡Te lo prometo!! —Violeta miraba a su alrededor desesperada, intentando encontrar algo que le sirviera para sacarlos, pero ya casi no podía ni acercarse por el calor. Una vez más sujetó la espada con ambas

manos y la blandió como si con eso pudiese cortar el fuego, pero todo intento resultaba inútil, se sentía frustrada. De pronto las ventanas comenzaron a estallar. Violeta se arrojó al suelo tratando de cubrirse de los cristales y estuvo a pocos centímetros de quemarse, de no haber sido por los ángeles que le advirtieron de su cercanía. Las fuertes ráfagas de viento que entraron avivaron más las llamaradas, no quedaba mucho tiempo antes de que todo se volviera cenizas. Violeta sentía como su cuerpo ardía por el calor, sus pulmones recibían ya más humo que oxígeno; caminaba de un lado a otro sin poder hacer nada, y la ayuda parecía que no llegaría a tiempo. —¡Cuidado!! —gritaron al unísono los ángeles... La advertencia llegó tarde. Violeta se giró sólo para observar como una delgada línea de luz le atravesaba la piel bajo su hombro izquierdo, provocándole un terrible dolor que la hizo estremecerse; la sangre no tardó en comenzar a correr por su brazo. Algo la había herido; sin embargo, no tuvo mucho tiempo de analizar la situación, pues en fracción de segundos hubo una fuerte explosión que la arrojó hacia las escaleras. Lo último que vio fue como la joven mujer gritaba su nombre mientras extendía una mano queriendo ayudarla, y las llamas dirigiéndose al centro del círculo para consumirlos de una vez por todas. Violeta sentía que su cuerpo, en lugar de pertenecerle, era una cárcel que la aprisionaría durante la eternidad, quitándole su propio derecho a ejercer en él su voluntad. Quería levantarse, volver a aquel lugar y terminar ella misma con esas llamas infernales de las que aún podía sentir el irritante calor. Intentaba a toda costa abrir los ojos, pero le resultaba difícil; por el poco tiempo que lo lograba no podía enfocar su vista y todo eran sombras borrosas a su alrededor. Cuando finalmente se encontró con ellos, unos intensos ojos azules la atravesaban sin piedad alguna; no eran como los de aquellos "ángeles", estos más bien parecían querer arrebatarse todo con un solo vistazo, y sabía que tenían el poder para hacerlo... Alguien la llevaba cargada. —Conque "La maldición de Asmodeo", ¿eh? —Aquella voz le llegó plagada de sarcasmo y, ¿por qué no?, se le antojó que decepción; todo unido a un sutil y extraño aroma, haciendo que un sentimiento de repulsión la motivara a soltarse de "ese" agarre. Pero su cuerpo insistía en no cooperar, mandándola así a un apartado y lejano lugar su conciencia. Todo era completa oscuridad. Caminando sin saber en dónde estaba, incapaz de distinguir sus propias manos, Violeta intentaba avanzar. El silencio no le dejaba escuchar ni su propia mente, cuando un brillo captó su atención. La pequeña y radiante pluma aterrizó sobre su mano provocando que su estómago se contrajera de miedo: estaba cubierta por sangre; pronto cientos de ellas comenzaron a caer iluminando el espacio, alas rotas y destrozadas por doquier, de las cuales brotaban ríos de sangre. —¡¡¡No!!! —gritó con gran fuerza, levantándose de la cama. —¡Enfermera, despertó!! Violeta, cálmate, te puedes lastimar —le decía Daniel mientras tomaba su mano. Dos enfermeras entraron rápidamente a la habitación y la volvieron a recostar para revisarla... —¿Cómo se siente? ¿Dónde le duele? —preguntaban. —Mi brazo... me arde... —Entonces recordó lo que había pasado—. ¡Los jóvenes que estaban en el edificio?! ¡¿Cómo están?! ¡¿Lograron sacarlos...

están vivos?!. —Bienvenida de vuelta, nos tenías preocupados... —dijo un doctor al entrar en la habitación—. Estuviste más de cinco horas inconsciente. —Yo estoy bien, o al menos eso creo, pero los dos jóvenes... ellos se estaban quemando. Por favor, Daniel, ¡dime que están vivos!! —Violeta veía con desesperación a su hermano, quien hacía muecas al no entender de que le hablaba. 9 —No sé de qué hablas, no había nadie más contigo. —Claro que había alguien más, yo intenté sacarlos, lo juro... —Sus ojos se llenaron de lágrimas al recordar el incidente—. Pero no pude hacer nada, debí... —Violeta —la llamó el doctor con un tono seco—. Necesito que preste atención a lo que le voy a decir. Usted se cayó por las escaleras y sufrió un golpe muy fuerte en la cabeza que la dejó inconsciente por varias horas; sacamos tomografías y, aunque parece que todo está bien, es posible que por el golpe hubiera sufrido alucinaciones —Él se acercó y sacó del bolsillo de su bata una pequeña linterna—. Quiero que lo sigas con la vista por favor. ¿Pero qué estaba pasando? Ella no discutía que se había caído, le dolía todo el cuerpo para confirmarlo, pero también estaba segura que no se había imaginado todo aquello; aunque si lo pensaba detenidamente, nada tenía sentido. ¿Qué eran, ángeles? ¿O por qué otro motivo tendrían alas? El círculo con símbolos, el fuego, nada había pasado en realidad. Las cosas estaban más allá de su comprensión, quizás sólo se había vuelto loca o el golpe le había aflojado algún tornillo importante del cerebro. El sueño que tuvo minutos antes, y lo que había visto en el edificio de la escuela; había una delgada línea entre sueño y realidad que les hacía a ambos lucir muy diferentes, pero nada de eso importaba ya. Si nada había sido real, entonces nadie estaba herido, y en ese momento ella solo quería descansar y recuperarse de una noche difícil.

Habían pasado ya tres días desde el incidente; y gracias al alta dada por el doctor unas horas antes, Violeta estaba decidida a salir de su casa esa tarde. Sin embargo, Daniel no parecía estar muy convencido de que fuera una buena idea; él siempre se había tomado muy en serio su papel de hermano mayor, pero desde hacía cuatro años, cuando su abuela falleció dejándolos solos, se había vuelto todavía más sobreprotector. —¿Estás segura de que te encuentras bien como para salir? El doctor dijo que necesitabas mucho descanso. No fue cualquier cosa, Vi, te caíste por las escaleras... —Estoy bien, ya pasaron tres días y no me he vuelto a sentir mal; además, tú vas a tener compañía, así que ¿cuál es el problema? —El tono en su voz era neutral, pero plagado de celos. Su hermano tenía derecho a tener novia... sí; que a ella le gustara o no, era un asunto muy diferente. 10 —Supongo que tienes razón —comentó Daniel con un aire de seriedad tocando su barbilla, pero la mirada traviesa en sus ojos verdes lo delataba—. Sea como sea, conduce con cuidado y si necesitas algo llámame. Tal vez más tarde los alcance. Una vez que llegó a la cafetería, y en compañía de sus amigos, el tema principal a discusión fue la noche del accidente. Los sucesos habían sido mucho más simples de lo que Violeta recordaba; al parecer cuando terminó de hablar con Yaneth, ella se preocupó al ver que tardaba demasiado, por lo que decidió ir a buscarla y,

para su suerte, de camino se topó con Daniel, quien evidentemente se unió a la búsqueda. Cuando llegaron a la escuela y se dirigieron al audiovisual, vieron a un joven que la llevaba en brazos inconsciente (esto le daba un poco de razón a los hechos que ella podía recordar), después él les explicó que había escuchado un ruido dentro del edificio y fue cuando la encontró al pie de las escaleras; en cuanto Daniel vio que su hermana no reaccionaba llamó a la ambulancia; y lo demás era historia. Violeta prestó gran atención todo el tiempo, no quería perder detalle de lo que sucedió en su estado de inconsciencia, pero le resultaba impresionante la cantidad de cosas que había "imaginado" por un golpe en la cabeza. Todo era tan real, incluso las heridas que tenía coincidían con sus recuerdos; una en especial la hacía preguntarse si realmente había sido su imaginación: la que se hizo poco antes de caer por las escaleras. "Algo" le había cortado el brazo ocasionándole un terrible dolor, incluso ahora era la que más dolía y, aunque habían pasado ya tres días, no tenía ningún signo de querer cicatrizar. Después de que todos escucharan la historia, se pusieron a hacer comentarios respecto a que ese tipo de cosas sólo le podían pasar a ella, quien era un imán de extraños sucesos, y tenían razón... lo era. La conversación era bastante amena, todos estaban disfrutando y riendo, cuando Marta, una joven de hermosos ojos marrón y cabello negro, a la que Violeta describía como una persona feliz y de filosofía simple ante la vida, accidentalmente golpeó su brazo lastimado, el cual rápidamente empezó a sangrar. Marta parecía asustada mientras no paraba de repetir cuánto lo sentía.

Violeta le sonrió asegurándole que no era nada, después tomó una servilleta, la puso sobre el vendaje, se puso de pie y les dijo a sus amigos que iría al tocador a enjuagarse. Intentaba caminar entre la gente, pero le era difícil no tropezarse, el lugar estaba repleto. Escuchó que alguien le gritaba "¡Cuidado!", era Marta, que venía caminando tras ella, pero las advertencias siempre parecían llegarle tarde: había chocado contra alguien. Primero pensó que se había ido golpeado contra una pared, pues el impacto fue tan fuerte que incluso la regresó al piso. Se dio cuenta que se trataba de una persona recién en el momento en que se le acercó para susurrarle algo al oído. —Deberías tener más cuidado —le dijo el extraño con un tono bajo, áspero y peligrosamente sensual. Ella no sabía si se trataba del dolor en el brazo, aquella voz, o ese fuerte pero sutil aroma a cuero, ámbar y cenizas que inundaba el ambiente, lo que la hizo que sintiera como si un pequeño cubo de hielo se le deslizara por la espalda. Pero la sensación se detuvo al dejar escapar un gemido de dolor, pues él la sujetó justo por su brazo herido para levantarla. —Podrías lastimar a alguien... o lastimarte tú —Él le mostró la mano manchada con su sangre, y aunque tuvo curiosidad por verle la cara, el dolor que ella sentía era mucho más fuerte que ese deseo; parecía que le habían puesto un hierro al rojo vivo sobre la herida, que ahora punzaba y ardía, ni siquiera fue capaz de tocarlo. Cuando volvió a reaccionar, el extraño ya se había marchado; ella dio un vago vistazo hacia atrás, pero lo único que pudo ver fue su espalda. Una vez adentro del tocador, Violeta se quitó los vendajes

y humedeció una servilleta para limpiarse la herida, pero se llevó una gran sorpresa al darse cuenta que estaba totalmente cicatrizada, lo cual era imposible si hacía sólo unos minutos había sangrado, los mismos vendajes lo comprobaban. Ella no entendía bien lo que ocurría, y aunque el dolor estaba disminuyendo considerablemente, sentía que el suelo bajo sus pies se movía sin darle tregua; tal vez su hermano tenía razón al decirle que debía descansar más tiempo. Sin embargo, un recuerdo se apoderó de su mente e hizo que se sujetara con fuerza del lavabo que estaba enfrente, no tenía tiempo de sentirse mareada. El aroma del desconocido con el que había chocado momentos atrás era el mismo del que la sujetó en brazos cuando cayó por las escaleras. Ella salió corriendo para ver si podía alcanzarlo, dejando a Marta, que apenas la había alcanzado, un tanto confundida. Había tanta gente que apenas podía abrirse paso. Violeta avanzó desesperada por alcanzar al que podía ser su única fuente de información viable, lo que le trajo serias consecuencias, chocar nuevamente, esta vez de frente contra un mesero. Ella dio un fuerte suspiro y puso su mano contra su rostro; este descuido le costaría más que un moretón, ahora sería imposible alcanzarlo. Cuando finalmente se decidió a dejarlo pasar, quiso ayudar, pero el daño ya estaba hecho: lo que parecía ser una orden de nachos ahora estaba escurriendo de la cabeza de un joven. En ese momento fue como si el mundo se hubiera puesto en pausa, incluso la música se detuvo, todos miraban hacia ellos; algunos se reían a carcajadas, otros intentaban disimular, y algunos otros estaban pasmados esperando por lo que pasaría después. Violeta intentó no reírse abiertamente, mientras decía cuánto lo sentía al mesero, quien estaba bastante nervioso. El joven que había sufrido las consecuencias se puso de pie y giró para quedar de frente a ella. Pese a que estaba cubierto de comida, se notaba que era alguien de muy buena apariencia. Tenía los ojos más negros que jamás hubiese visto, los cuales por cierto resaltaban de manera increíble con el queso escurriendo a sus lados; su piel era ligeramente bronceada, y debía medir más de uno ochenta, pues ella tuvo que mirar hacia arriba para notar estos atributos. Aunque Violeta sinceramente lo intentó, le fue imposible no soltar una carcajada al verle con ese aspecto y notar como sus mejillas cambiaron de tono al encontrarse con ella. —Lo... siento... —dijo ella tratando de recuperar la compostura—. Ha sido mi culpa, yo lo empujé —agregó mientras señalaba al mesero. —No te preocupes. —Él se agachó, y levantó la charola que estaba en el piso para dársela al mesero—. Todo ha sido su culpa —dijo viendo hacia Violeta. —De verdad no sabes cuánto lo siento, ¿hay algo que pueda hacer para compensarlo? —El hecho de que la culpa para tan abiertamente la molestó, pero a final de cuentas tenía razón. —¿Qué podrías hacer?! —Miró fijamente a Violeta, mientras se sacudía restos de comida que quedaban en su cabello y ropa—. Vas por ahí causando accidentes, y luego dices “lo siento” con esa facilidad, ¿piensas que eso es suficiente? —Las palabras estaban llenas de desprecio, pero había algo más, nervios quizás. —No, no creo que sea suficiente, es por eso que te pregunto si puedo hacer algo para compensarlo. —Para ustedes todo es tan simple, con una disculpa y se arregla... —Definitivamente nervios...

enojo... pena; con una orden de nachos encima tal vez era normal, pensó ella—. Y bien... ¿qué piensas hacer entonces?, estoy esperando. Violeta sabía que ella había tenido la culpa, sin embargo, no estaba dispuesta a soportar que la trataran de una manera tan déspota y arrogante como lo estaba haciendo. Así que si las disculpas no eran suficientes para él, entonces... Al diablo sus frustraciones. 13 —Sabes qué, tienes razón —Ella tomó un pedazo de pastel que estaba en la mesa de junto y se lo embarró en la cara. Todos en el lugar se quedaron en shock—. Creo que ahora sí es suficiente, te faltaba el postre —le dijo con una gran sonrisa, después caminó hasta la mesa donde estaban sus amigos, y de su cartera sacó algo de dinero que fue y puso en la mesa del joven—. Y por supuesto que yo invito, sería lo menos que puedo hacer —comentó con un aire de presunción. Sus amigos estaban incrédulos en la mesa y no paraban de verla, sabían que tenía el carácter fuerte, pero no se esperaban que reaccionara de esa manera. Ella tomó sus cosas, se despidió con un simple “adiós” y luego se marchó tan tranquila como si nada hubiese pasado. De camino a casa, al detenerse en un semáforo, Violeta pensó que tal vez había exagerado un poco y que sería bueno regresar para arreglar las cosas, después de todo había sido su culpa, así que dio la vuelta. Sin embargo, al recordar la manera en que fue tratada supo que sería inútil, intentar dialogar con ese sujeto sería imposible. Esto le provocó un arrebató haciéndola golpear con sus manos el volante; al hacerlo, el corte que tenía en sus dedos comenzó a dolerle. Ella estacionó su carro para inspeccionar la herida, lo que la hizo pensar en el porqué de la pelea de hacía unos minutos; intentaba encontrarse con el sujeto que al parecer la había ayudado en su espectacular caída por las escaleras. Ella dirigió su mirada a su brazo, y observó lo que ahora era una cicatriz, cosa que no tenía ningún sentido, pero probablemente para un doctor sí lo tendría. Todo lo que tenía que hacer era ir a una revisión, y dejar de estar haciéndose ideas locas en su cabeza. “Necesito descansar”, se dijo suspirando mientras retomaba su camino a casa.

Violeta abrió los ojos y miró el despertador, pasaba del mediodía y aún no sentía ánimos de levantarse de la cama. Los últimos días habían sido físicamente agotadores, pero era hora de recuperar su vida y hacerla normal de nuevo (nada más alejado de la realidad). Fue a la cocina, y al estar frente al refrigerador encontró una pequeña nota: “Como hoy vuelves a clases (y aunque te encuentras lo suficientemente bien como para salir con amigos) te dejé algo de comida, ¡CALIENTALA! Pasé con el desayuno pues estoy seguro de que son más de las 12 en este momento... Te conozco bien, bella durmiente =p Llámame si necesitas algo, aún me preocupan tus heridas.” 14 Lasaña, su hermano sí que era un ángel, y sin duda alguna mejor cocinero que ella. Tomó su comida y después volvió a su dormitorio; abrió la computadora, terminó unas tareas que tenía pendientes y comenzó a arreglarse para ir a clases.

Caminaba hacia su salón, cuando escuchó a alguien llamarla. —Hola Yaneth —dijo en un tono amable. —¡Hola! Creí que hoy tampoco vendrías

a la escuela; quiero decir, aparte de tu accidente, ayer te fuiste bastante ehm... "molesta", creo —Yaneth estaba preocupada por su amiga, se notaba en sus expresiones—. Intenté llamarte a tu celular varias veces pero no me contestaste. —Sí, vi las llamadas perdidas. Lo siento, es que... bueno, no tenía ánimos de hablar con nadie. —El sólo recordar la hizo sentirse molesta de nuevo—. Vaya espectáculo el de anoche; ese tipo no les habrá dicho nada una vez que me fui, ¿cierto? —Para nada. Todos estábamos en shock cuando te fuiste, no sabíamos si reírnos o hacer como si nada hubiese pasado. Y el tipo al que dejaste como demostración de menú, que por cierto yo fácilmente me lo comería, era un bombón; se fue a limpiar al baño para después irse. Yaneth siempre había sido un detector de chicos guapos, sus ojos almendra brillaban cada vez que alguno le gustaba; incluso la primera vez que le había hablado a Violeta fue sólo para cuestionarla respecto a Daniel. —Entonces todo terminó bien. —Violeta se sintió aliviada al escuchar esas palabras. —Yo no dije que eso fuera todo. Cuando llamamos al mesero para pagar la cuenta, resultó que el "bombón" ya había pagado. —¿iQue él qué!? —Así como lo oyes, pagó nuestra cuenta... —dijo encogiéndose de hombros—. Supongo que al final se arrepintió por haberte hablado de esa manera... y por el dinero que le dejaste —terminó a modo de susurro. 15 —iiiiPero qué rayos está mal en la cabeza de ese tipo!!!! —Violeta estaba desconcertada ante la actitud de aquel desconocido— Sabes que no importa, a final de cuentas y con mucha suerte nunca más nos volveremos a ver. —Lo cual es una lástima, porque admítelo, era guapísimo. —Ash, no era tan guapo, y ni hablemos de su actitud. —Ella tomó asiento y miró hacia la ventana, como si con eso le restara importancia al asunto—. Aunque sus ojos... —comentó en un tono de voz que sólo ella pudo escuchar mientras reía de manera traviesa. 16 EL NUEVO MAESTRO Todos los alumnos estaban ya dentro del salón cuando el director hizo su entrada para explicarles que, cuatro días atrás (la misma noche en que Violeta se accidentó), el maestro encargado de impartirles su primera clase había sufrido de una caída que le dejó como resultado una pierna rota en tres partes. Por suerte se podía decir que estaba bien, y sólo requería, como era lógico en esa condición, de mucho descanso. Era por eso que, a partir de esa tarde y hasta finalizar el curso, tendrían un nuevo maestro, David Cross. Violeta creyó durante unos instantes que la suerte se había puesto de su lado, no se alegraba por lo que le había sucedido a su maestro, pero sí porque ya no les impartiera clases, ya que siempre había tenido problemas con él. En el momento en que el nuevo maestro cruzó la puerta sintió que el mundo le caía encima, y que el destino le estaba jugando una broma de muy mal gusto. Con pantalón y chaleco de vestir gris (los cuales le ajustaban de manera perfecta ese cuerpo de dios griego), camisa blanca, y corbata negra que hacía resaltar sus penetrantes ojos... se trataba del mismo sujeto al que, como Yaneth había dicho, había dejado como demostración de menú. Él clavó fijamente su mirada en ella durante unos segundos, los cuales parecieron siglos, y después sonrió como si la situación actual le causara cierto placer. El director se retiró y la clase dio inicio. Violeta no podía ni siquiera ver al frente, no entendía ni una sola

palabra de lo que él explicaba, y no podía dejar de recordar el momento en que le embarró un pastel en la cara. Estaba segura de que si la clase duraba más de lo necesario ella demostraría que la combustión espontánea era posible, sus mejillas se lo estaban advirtiendo. Yaneth volteaba de vez en cuando a verla y se reía, parte en burla y parte en compasión; esto era una pesadilla. Hubo un instante en el que trató de distraerse jugando con un lápiz, pero estaba tan nerviosa que lo hizo salir volando, cuando cayó al piso y ella se agachó para recogerlo, su mano chocó con la de alguien más. Al levantar la vista se encontró con los penetrantes ojos negros de David; ella trago saliva y con esfuerzo pudo dar las gracias, palabras que le supieron a vinagre. Por fin la clase terminó, para Violeta había durado una eternidad; tomó sus cosas y salió lo más rápido que pudo. Necesitaba aclarar sus ideas, por lo que entró al tocador y mojó su rostro con agua helada un par de veces, después se miró en el espejo y se convenció a sí misma que lo peor que podía pasar era que la reprobara, y una materia reprobada no era el fin del mundo, existían 17 cosas peores, además de que ya tenía experiencia tratando con maestros que la alucinaban. Pero de nada servía estresarse por algo que todavía no ocurría. Dio un gran suspiro e hizo algunos movimientos de estiramiento para relajarse. La siguiente clase no tardaba en comenzar, debía darse prisa para llegar a tiempo. Bajó las escaleras corriendo, pero poco antes de terminar vio que David estaba parado viendo hacia ella. Yaneth tenía razón... era todo un bombón. —Violeta... ¿cierto? —Sí, ese es mi nombre —dijo ella mientras se forzaba a sonreír. —Acompáñame por favor, necesito hablar contigo —él utilizó un tono serio pero cordial. —Lo siento, pero mi clase está por comenzar y... —No te preocupes, ya hablé con tu maestro y no hay problema. Ahora, por favor... —El abrió la puerta del edificio indicándole que saliera. Aquel hombre parecía no tener nada que ver con el que se topó en el restaurant la noche anterior. —Gracias —sonrió ella de manera resignada, y salió pensando en la horrible situación en la que se encontraba. Violeta se limitó a seguirlo en silencio. Al cabo de unos minutos entraron en el edificio del auditorio. En el momento en que comenzaron a subir las escaleras, ella pensó que no había estado en ese lugar desde la noche de su accidente, el recordarlo hizo que su cuerpo se estremeciera, como si aquellas incontenibles llamas la rodearan una vez más. —¿Te encuentras bien? —Sí —contestó ella con voz tajante, mientras intentaba sacar de su cabeza aquellas imágenes. —Bueno, es que te pusiste pálida; tengo entendido que hace unos días tuviste un fuerte accidente aquí —Él bajo dos escalones para quedar frente a ella—. Posiblemente tu mente aún reacciona a ese recuerdo. Tal vez sea mejor ir a otro sitio. 18 —Estoy bien —Violeta esquivó a David y adelantó el paso subiendo lo más rápido que pudo las escaleras. Le molestó que alguien que no la conocía se hubiese dado cuenta de aquel momento de debilidad. En cuanto llegó al segundo piso, observó como todo estaba en perfectas condiciones, no había señales de que días antes se hubiese incendiado; todo lo que ella vio había sido producto del golpe en la cabeza, y aunque se alegraba que nada de lo que presencié aquella noche fuese real, había algo en esos

recuerdos que la inquietaba de una manera preocupante... —Pasa por favor —dijo David mientras abría la puerta de una oficina, interrumpiendo así los pensamientos de Violeta, cosa que, sin decirlo, ella agradeció—. Me permiten usar este lugar para trabajar, toma asiento. —Gracias. —¿Sabes por qué te traje aquí, cierto? —Tengo una ligera idea. —Ella estaba segura de que era para reclamarle lo de la noche anterior, aunque con la serenidad que le mostraba en aquel momento ya no se encontraba tan segura. —Respecto a lo que pasó ayer... —David suspiró, como si las palabras que pronunciaba salieran raspando su garganta—. Lo siento —dijo finalmente—. No había tenido un buen día. Sé que no es justificación para mi pésimo comportamiento pero... bueno, es por eso que quería disculparme. —Él llevo una de sus manos hasta su corbata para desatarla un poco, era evidente que aquello le estaba costando trabajo. Violeta se quedó sin palabras, escucharlo decir esto era algo inesperado... pero favorable; ella provocó en primer lugar tan penosa situación (aunque hubiese sido un accidente), y si ahora él se disculpaba por la manera tan odiosa en que la había tratado, lo mejor era aceptar. Después de todo sería su nuevo maestro y no necesitaba problemas extras. Estaba por acceder, cuando la puerta se abrió de golpe y un joven entró. —Pocas veces se disculpa, deberías perdonarlo. —Él miró fijamente a Violeta y levantó una de sus pobladas cejas. Tenía los ojos color miel con enormes pestañas, cabello castaño oscuro y despeinado, piel trigueña que resaltaba con el rojo de su playera, la cual ocultaba unos lindos 19 músculos, y unos labios cautivantes. Dio unos cuantos pasos al frente y agachó su cabeza para colocar su rostro a sólo unos centímetros del de Violeta. —¡Dios! —no pudo evitar decir ella al tenerlo tan cerca, mientras pensaba en que también parecía un dios griego; sentía como si su corazón en cualquier momento se le saldría del pecho. Él dibujó una enorme sonrisa (la cual era perfecta). —¿Qué? —preguntó como si no la hubiese escuchado. —¡Estás muy cerca! —contestó Violeta sonrojada, intentando hacerse para atrás. —¡¿Leo, qué estás haciendo aquí?! —preguntó David al tiempo que se acercaba para alejarlo de Violeta—. Deberías estar en clase. —Venía a preguntarte si habías seguido mi consejo, pero veo que sí. Es bueno que te hayas disculpado, hermanito —dijo el joven mientras le daba una mirada juiciosa a Violeta. “Hermanito”, eso tenía sentido, la manera de mirar de esos dos era igual, además de su hermoso tono de piel. —Ha sido mi culpa —ella les interrumpió, mirándolos con especial atención—. No tiene por qué disculparse, fui yo quien lo dejó como demostración de menú. —En la parte del menú tienes razón —David esbozó una leve sonrisa, y sus ojos comenzaron a brillar de una forma espectacular, como si toda la tensión que cargaba en los hombros se hubiera esfumado—. Pero en ese momento te disculpaste, yo en cambio reaccioné bastante mal. —Yo tampoco había tenido un buen día, no digo que sea justificación para embarrarle un pastel, pero... —Ella sonrió sin poder apartar su vista, esos dos no parecían ser de este planeta. —Supongo que eso nos hace quedar a mano. —David extendió su mano hacia Violeta, que parecía estar totalmente cautivada. Estaba por sujetarle la mano, pero Leo se adelantó sujetándola a ella primero. —Excelente,

ahora todos estamos en paz, y tú y yo nos vamos a clase. —Él la jaló fuera de la oficina, dejando a un David entre molesto y sorprendido tras ellos. 20 Violeta iba caminando sin darse cuenta de lo que ocurría, en su cabeza sólo había espacio para la hermosa y tierna sonrisa de David. No entendía como un día antes pudo haber sido tan tonta que no se percató de lo guapo que era, además, que se disculpara con ella demostraba que era una persona agradable; prácticamente estaba flotando en las nubes. De pronto, tras haber caminado unos metros de la mano de Leo, sus ideas empezaron a aclararse, y no sabía cómo explicar lo que pasaba en esos momentos; no negaba que el sujeto en cuestión era bastante apuesto, pero no era para exagerar. Sentía como si la hubiesen puesto bajo un hechizo. —Am... Disculpa, ¿Leo, verdad? —preguntó Violeta, aún algo aturrida por sus pensamientos. —Sí. —¿Crees qué puedas regresarme mi mano ahora? Él se detuvo y volteó a ver como aún sujetaba la mano de Violeta, para después llevarla hasta sus labios y besarla, hecho esto le guiñó un ojo y finalmente la soltó. —Lo siento, toda tuya —dijo con una gran sonrisa. Violeta apenas se estaba recuperando de David, cuando Leo besó su mano (cosa que nunca antes alguien hubiese hecho); ella no se impresionaba fácilmente, pero debía admitir que esos dos sabían cómo hacer una entrada. —Gracias —respondió nerviosa—. ¿Estudias aquí? Nunca te había visto —comentó intentando disimular cómo se sentía. —Nos mudamos a esta ciudad hace poco, así que acabo de entrar a esta escuela. —Ya veo ¿y qué estas estudiando? —Psicología, es una lástima que tú estés en una carrera diferente —contestó con decepción, mientras se encogía de hombros—. Sabes, ayer por la tarde... jamás vi a David reaccionando de la forma en que lo hizo, o a alguien tratarlo como tú lo hiciste —comentó en tono burlón, para después poner una cara más seria—. Por favor sé paciente con mi hermano, es buen sujeto. —Yo creo que será él quien deba tener paciencia conmigo —dijo ella de manera traviesa intentando relajar el ambiente—. Después de todo, es mi nuevo maestro. 21 Ambos siguieron platicando durante un largo rato.

22 PESADILLAS Violeta abrió los ojos y se levantó de la cama, pero era como si aún estuviera dormida. En un tipo de trance atravesó su casa hasta llegar a la puerta principal, salió y siguió caminando hasta un parque cercano. Cuando finalmente despertó, un sentimiento de angustia plagada de dudas se apoderó de su mente: no tenía idea de cómo había llegado hasta allí. Tal vez ahora era sonámbula, se decía en sus pensamientos intentando calmarse, o simplemente estaba teniendo un sueño muy raro. —Violeta...Violeta... —Una voz comenzó a llamarla, haciendo que se distrajera de su formulación de autodiagnósticos. Ella miro a su alrededor buscando de dónde provenía el llamado y al descubrirlo, sintió como su sangre dejó de transitarle las venas. Se trataba de la misma mujer que días antes había visto ser consumida por las llamas, mientras ella caía por las escaleras. La mujer estaba parada a unos escasos metros de Violeta, quien no entendía cómo podía ser posible; en primer lugar, porque se suponía que había sido solo una alucinación a causa del golpe en la cabeza; y en segundo, incluso si

hubiese sido real, ella se había consumido en el fuego aquella noche. Ahora aparte de ver ángeles, debía suponer que también veía fantasmas. Ante el shock que iba en aumento, y la falta de una idea de cómo reaccionar, Violeta dejó que su instinto de autoprotección saliera a la luz y comenzó a retroceder; pero la mujer clavó su mirada en ella ofreciéndole una tierna sonrisa, para después extenderle la mano llamando su nombre. No se pudo resistir a aquel encanto. Estaba a sólo unos pasos, cuando algo la obligó a detenerse; era cierto que aquellos ojos seguían siendo tan cautivadores como la primera vez que los vio, pero había una rara oscuridad en ellos, que de alguna forma ensombrecía de manera tétrica tan angelical mirada. Fue claro que aquella criatura se dio cuenta del miedo que detuvo a Violeta; sin querer darle una oportunidad a escapar, y con un aullido, ya fuera de dolor o ansia, inició una terrible transformación. Pronto aquel hermoso rostro se desfiguró: los cristalinos ojos azules se sumieron dentro de sus orbitas dándole paso a un rojo brillante, sus oídos se transformaron en puntiagudas orejas, y con un terrible gruñido comenzó a mostrar unos afilados colmillos. Se paró en cuatro patas, la piel de su cuerpo se volvió un espeso pelaje del color del barro, y tenía una serpiente en lugar de cola. El ruido que sus gigantescas garras provocaron al afilárselas en el pavimento taladró dentro de los oídos de Violeta haciéndola volver del trance en el que se encontraba. Se repetía a sí misma que esto debía ser una pesadilla o una alucinación; sin embargo, no pretendía quedarse a averiguarlo, aquella cosa se veía decidida a destrozarla. La persecución no tardaría en dar inicio. Violeta intentó retroceder, pero al mínimo indicio de movimiento aquel espectro reaccionaba con ferocidad; escapar corriendo iba a ser prácticamente imposible, y su voz simplemente se negaba a abandonar su garganta para pedir ayuda. De pronto, fue como si su sangre se hubiese transformado en lava, provocando que todos sus músculos se tensaran; alguien o "algo" estaba tras su espalda, y era de ahí de donde provenía ese calor infernal. Esa cosa tenía una presencia tan fuerte que incluso hizo a la bestia que tenía enfrente retroceder. Ella sentía como si sus pulmones fueran a colapsar, y su temperatura se había elevado tanto que estaba segura que en cualquier momento comenzaría a quemarse; pero tenía que verlo, sea lo que sea que estuviera tras ella, debía verlo. Haciendo uso de sus últimas fuerzas, tanto físicas como mentales, intentó girar su rostro hacia atrás; sin embargo, un feroz aullido captó su atención. La bestia que tenía de frente venía a toda velocidad, y estaba a sólo unos pasos de distancia. El ataque había comenzado. Todo su mundo colapsó justo en esos segundos; su corazón estaba latiendo diez veces más rápido de lo usual, contrario a su visión, que ahora parecía captar todos los movimientos en cámara lenta; y sus pulmones habían llegado al límite, el calor los sofocaba hasta un punto donde le era ya imposible respirar. Sólo podía esperar el final, y cuando este llegó, fue de una forma totalmente inesperada. Una mano sujetó su rostro, cubriéndole la boca y la nariz, impidiéndole totalmente respirar, haciendo que se desmayara. Las últimas imágenes que pudo observar las arrastró con ella hasta su inconsciencia... dientes, garras, mucha sangre, y fuego... —iiiDespierta, Violeta,

despierta!!! —Daniel estaba sentado a su lado, y sus ojos reflejaban quizás más temor del que ella sentía. —iiiiNo!!!! —Ella se levantó de un salto de la cama, estaba exaltada y no paraba de temblar. Miró hacia todos lados, se encontraba en su recámara, en cuanto vio a su hermano se abrazó a él tan fuerte como le fue posible. —Ya pasó, todo está bien... —le dijo con voz tranquila, mientras la abrazaba y acariciaba su cabello intentando calmarla—. Sólo fue una pesadilla. Por Dios, Violeta, estás ardiendo, tienes fiebre. Voy a llamar al doctor... —Al intentar dejarla, Violeta lo sujetó con más fuerza impidiéndole que se moviera. 24 —iiiiNo!!! No me dejes. —Sin alejarse ni un centímetro de su hermano, su respiración se fue calmando poco a poco hasta volver a la normalidad, de la misma forma que su temperatura. Después de unos minutos finalmente lo liberó de su agarre. —Lo siento —dijo al darse cuenta de lo preocupado que se veía Daniel—. No era mi intención despertarte. —iiiiY una mierda, Violeta!!!! ¿Crees que me importa eso? Mira nada más cómo estás, empapada en sudor, y... ardiendo en... calentura... —Daniel había tomado con ambas manos el rostro de Violeta, pero su temperatura ya estaba normal. Ahora no sólo estaba preocupado, también estaba confundido—. iii¿Pero qué rayos?!!! —Yo... ya estoy bien, sólo he tenido un mal sueño... —Todo había sido demasiado real para asegurar que sólo había sido un sueño, pero no por eso iba a atormentar a su hermano con sus locuras—. Será mejor que vuelvas a dormir, mañana tienes que trabajar temprano. —Como si eso me importara más que tú —le respondió aún sujetándole el rostro con sus manos—.

Una pesadilla, ¿eh? Últimamente has tenido demasiadas para mi gusto. Creo que lo mejor es ir al doctor ahora mismo, me preocupa que sean consecuencia del golpe que te diste y... —No seas exagerado, Daniel, no es para tanto. Sólo fue una pesadilla, voy a estar bien... —Ya... —Daniel la observó durante unos segundos, no había forma de que lo engañara, ella seguía teniendo miedo, y él seguía preocupado. Respiró profundamente, y después le acarició la mejilla—.

Oye, Vi, sé que ya no eres una niña, pero... ¿qué te parece si hacemos lo que hacía la abuela para ahuyentar los malos sueños, y prendemos esta vela que tienes aquí...? —Él se puso de pie y sacó un encendedor de uno de los cajones del peinador de Violeta, después tomó una vela aromática que tenía como adorno, y la colocó cerca del mueble que estaba al lado de su cama ya encendida. Aquel gesto por parte de su hermano la hizo instantáneamente sentirse mejor. Él siempre había sido así, desde que eran pequeños siempre había cuidado de ella; sus padres habían muerto cuando ella tenía dos años, pero gracias a su abuela y a Daniel nunca estuvo sola. Ahora sólo estaban ellos dos. 25 —No... No es necesario, Daniel, tú lo has dicho, ya no soy una niña. —Aunque gracias a él ya estaba más tranquila, aún sentía miedo, pero sabía que si lo demostraba su hermano se angustiaría más. Debía ser fuerte. —Está bien, pero no lo hacía por tu tranquilidad, lo hacía por la mía —comentó encogiéndose de hombros—. Así que tú eliges, es esto, o que yo me quede a dormir en tu

sofá —dijo señalando al mueble, después se giró para encararla con un mohín—. Aunque yo preferiría mi cama, ya sabes, tengo que trabajar mañana y me gustaría descansar —Ok, la vela. —Descansa, Vi... —Daniel se acercó y le dio un tierno beso en la frente a su hermana—. Yo te cuido... —Terminó la frase con una de sus encantadoras sonrisas, para luego irse a dormir, esta vez dejando su recámara abierta. Violeta le observó alejarse. Todo había sido un sueño, o más bien una terrible pesadilla, se dijo a sí misma. Respiró profundamente y se tumbó de nuevo sobre su almohada.

26 EN LA BIBLIOTECA El agua helada comenzó a salir y al sentirla sobre su piel Violeta pensó que lo mejor era tomar la ducha a esa temperatura, para ver si así podía olvidar la terrible pesadilla que había tenido. Al salir, trenzó su cabello, se puso una sudadera con el nombre de su escuela y jeans, pues no tenía ánimos de arreglarse; se le antojaba más quedarse en pijamas, y esto era lo más parecido. Aunque tampoco quería salir, tomó su carro y se dirigió hasta la biblioteca central de la ciudad. Durante el camino pensó qué tipo de libro le serviría para lo que quería averiguar, pero no estaba muy segura si decidirse por los que explicaban el significado de los sueños, o si era mejor uno referente a enfermedades mentales, ya que últimamente todo apuntaba a que se estaba volviendo loca. Al llegar a la biblioteca, Violeta preguntó por los apartados de sueños, ángeles y demonios, y también por el de enfermedades mentales. Una mujer ya mayor, con el aspecto típico de una bibliotecaria de cuento, acomodó sus anteojos y tecleó unas cosas en la computadora para después darle las indicaciones correctas, no sin antes advertirle lo cuidadosa que debía ser con los libros del lugar. Violeta miró su reloj, eran las dos de la tarde, habían pasado ya más de tres horas desde que había llegado. Aunque se topó con cosas interesantes, su lógica la obligó a rechazar cualquiera de esas teorías, algo irónico tomando en cuenta lo que le sucedía últimamente. Ella aún no había comido, y no tenía ganas de hacerlo, pero lo que menos necesitaba era malpasarse, ya que eso podía traer como consecuencia más alucinaciones. Tomó los libros y se dirigió a los estantes para regresarlos; sin embargo, al ir caminando alguien tropezó con ella haciéndola tirar todo. —Como lo siento, de verdad, permítame ayu... ¿Violeta? —dijo David, mientras se agachaba para ayudarla a recoger las cosas. —Hola —respondió ella mientras intentaba acomodarse un poco el cabello. —Parece que el destino se empeña en hacernos tropezar —comentó divertido. —Ya lo creo. —“El significado de los sueños”, “Pesadillas”, “Ángeles y Demonios”, “Alucinaciones, proyecciones del inconsciente”; interesantes libros los que estás leyendo —dijo extrañado. 27 —Sí... Bueno, sólo investigaba algunas cosas. —Violeta intentó ponerse de pie, pero al hacerlo su cuerpo no le respondió provocando que cayera. Le estaba pasando la factura de la noche anterior. —¿Estás bien? —le susurró David al oído mientras la sostenía contra su pecho. Había reaccionado bastante rápido, dejando caer de nuevo los libros para poder sostenerla. En aquel momento, algo se apoderó de ella, un sentimiento de calidez comenzó a recorrerla. No tenía

nada que ver con el fuego que la consumía la noche anterior, el cual de alguna forma recordó; esto era más bien algo lleno de paz y tranquilidad, algo a lo que le gustaría aferrarse de por vida. Sabía que estaba segura en los brazos de aquel extraño. Contrario a ella, para David aquel momento se convirtió en lo que sería el principio del final. Sus ojos comenzaron a brillar como nunca antes lo habían hecho, y su mente se vio invadida por simple y puro egoísmo. ¿Qué pasaría si pudiera mantenerla de esa manera por siempre...? Unos libros cayeron de unos estantes provocando eco a lo largo del pasillo; Violeta apoyó sus manos sobre David, para finalmente separarse. —¿Has comido algo? —preguntó David, intentando recobrar su control, y mirando fijamente a los estantes... Esos libros no habían caído por casualidad. —Iba a hacerlo justo ahora —respondió ella al tiempo que se alejaba unos cuantos pasos más de él —En ese caso... —Él sonrió de manera tierna y traviesa al mismo tiempo, como si intentase revelar algún secreto—. Vamos a comer, te invito. —¡¿Qué?!! —Ella sintió como se sonrojaba ante tan inesperada invitación—. No gracias, se lo agradezco de verdad, pero no es necesario. —Realizó algunos ademanes con sus manos para intentar ocultar el rojo en sus mejillas, luego se agachó a recoger los libros que seguían en el suelo. —El hecho, Violeta, es que no estaba preguntando. —Él tomó los libros que ella sostenía—. Así estaré seguro de que te encuentras bien. Ella lo observó durante unos segundos. Vestía una camisa celeste, corbata azul marino a rayas, y chaleco y pantalón de vestir gris oscuro. Se trataba de un hombre bastante apuesto, más de lo que 28 a cualquier maestro debería permitírsele; y en aquel instante parecía tener ojos solo para ella, unos ojos con aquel brillo inusual. ¿De qué modo podría negarse? —En ese caso, acepto, gracias —dijo ella mientras se encogía de hombros. —Excelente. Voy a dejar estos libros, te veo en la puerta. David bajó las escaleras de la biblioteca; se había quitado el chaleco y la corbata, se veía más relajado, más joven, pensó Violeta, y más atractivo aún (si es que era posible) mostrando su radiante sonrisa. Ambos se dirigieron a un pequeño restaurante que estaba al cruzar la calle; él pidió una mesa para dos en la terraza, alegando que el aire le haría bien (parecía pensar en todo), y al llegar, como todo un caballero, acomodó la silla para que ella se sentara. —Gracias, Profesor —expresó ella por el amable gesto. Hasta aquel momento, no se había dirigido a él de ninguna forma. Había llegado la hora de afrontar su realidad, era un hombre mayor (que quizás no le llevara más de dos años a su hermano, ipero era mayor!), y era su maestro. Pensar en que era atractivo estaba permitido, pero sólo eso y nada más; aparte de una comida... —David... —respondió removiéndose un poco sobre su silla—. Sólo llámame David; no estamos en la escuela y no soy tan viejo —dijo mientras llamaba al mesero para ordenar—. Cuéntame, ¿qué buscabas en esos libros? —Sólo leía por leer. —Violeta le dio un trago a su limonada intentando ocultar la realidad. —¿De verdad? Porque uno no lee ese tipo de cosas solo por entretenimiento; a menos, claro, que seas una fanática ocultista o algo así —replicó con un tono de voz sarcástico, observándola fijamente. Violeta se sintió como un libro abierto ante esos penetrantes ojos negros, como si pudieran leer su

mente... como si la hechizaran. Para cuando se dio cuenta, ya le había contado todo. —Qué interesante. ¿Y tú qué piensas que sea? ¿Qué encontraste en los libros? —No tengo idea, nada de lo que está escrito tiene alguna lógica, a excepción de la esquizofrenia —dijo intentando reírse de sí misma para darse ánimos y luego suspirar profundamente—. Así que 29 creo que me estoy volviendo loca. —En esa parte no estaba segura si por los sueños o por contarle todo; ¿qué iba a pensar ahora de ella? —No creo que sea eso, seguramente hay una buena explicación para esto. —Sí, seguramente. —Ella miró su reloj y vio que eran más de las cinco de la tarde, tenía menos de una hora para estar lista para la escuela—. Es tardísimo; en verdad gracias por todo, Prof... David... La comida estuvo riquísima, y me la pasé muy bien, pero tengo que irme. —No te preocupes, te veo más tarde en clase. —¡Sí! —Ella tomó sus cosas y empezó a caminar, dio solo unos pasos y giró—. David... gracias por escucharme. —Aun sin entender por qué le había contado todo, se sentía mejor, liberada, pues era hasta ahora la única persona con la que había hablado al respecto, ya que no quería preocupar a Daniel. En cierta forma, un peso le fue quitado de sus hombros. David la observaba atentamente alejarse desde la terraza, recordando el momento en la biblioteca cuando se había desvanecido y él la sostuvo para después recargarla contra su pecho. No entendía por qué lo había hecho, ya que con sostenerla hubiese sido suficiente; y menos entendía aquel pensamiento que se apoderó de su cabeza... mantenerla a su lado para siempre, eso ni siquiera debía estar a discusión. Sin embargo, en aquel instante, sus brazos reaccionaron por sí solos y... —¿Te diste cuenta? —preguntó David después de darle un trago a su bebida, intentando escapar de sus propios pensamientos. —Imposible no hacerlo, el olor a demonio estaba impregnado en ella —dijo Leo mientras le hacía una seña al mesero. —Por lo que me contó, la atacaron anoche. —¿Cómo? —Leo parecía sorprendido. —La sacaron de su casa, y después utilizaron un hellhound que... —¡¿Qué?!! ¿Un hellhound? Pero si ella no tiene ni un rasguño. Ningún ser humano escapa a esa bestia —lo interrumpió Leo exaltado. —Alguien la ayudó, o eso creo... no estoy muy seguro... 30 —¿Crees que haya sido alguien que conocemos? —No. Sólo nosotros estamos tras ella; de todos modos lo mejor será vigilarla más de cerca, no dejarla sola. —David estaba preocupado, ya que de alguna forma Violeta era su responsabilidad. —Bueno, en la antigüedad fueron siete los maridos de Sara que Asmodeo mató; hasta ahora siete de los nuestros han muerto, así que en cierta forma tenemos suerte de ser los octavos. —No es él y lo sabes. —Tal vez, no estamos seguros de eso —comentó Leo con sarcasmo—. Además, no puedes negar que el sobrenombre "La maldición de Asmodeo" le queda a la perfección. —Necesitamos encontrar al responsable de esto, no entiendo por qué tiene tanto interés en ella si es una simple humana. —David estaba molesto por el comentario de Leo, fue algo que no pudo ocultar, y que su hermano aprovechó como oportunidad. —Es extraño, estaba seguro que tú podrías responder esa pregunta. ¿Qué tiene ella de especial? —Leo miró de manera inquisitiva y curiosa a David—. Después de todo, la abrazaste hace un rato; y tus ojos... ¿crees

que es buena idea usar tanto tus poderes en ella? —Estaba por caerse, ¿qué más podía hacer? —contestó David intentando ocultar sus nervios—. En cuanto a lo demás... —Estoy seguro que sólo fue eso —lo interrumpió—. Pero debes tener más cuidado, no siempre voy a estar por ahí para sujetar su mano o tirar libros... —Se encogió de hombros y sonrió—. Tú mejor que nadie sabe lo que le pasa a un humano expuesto a nuestros poderes por tanto tiempo, aún peor si nunca antes uno de nosotros se acercó tanto a ella... —¿A qué te refieres con eso? —La primera vez que la vimos en la escuela, si no la hubiese sacado de la oficina habría caído por completo bajo tu hechizo —replicó de una manera más seria—. Y ahora esto. Insisto, deberías tener más cuidado. —No lo hice a propósito, ha pasado mucho tiempo desde la última vez que estuve en la tierra con esta forma y... 31 —Lo sé —Lo interrumpió una vez más—. Supuse que fue eso, sólo que sentí curiosidad por preguntar. Como sea, deberías relajarte un poco, te ves tenso. —Leo conocía a su hermano, y sabía que aquello había sido más que un accidente; sin embargo, también sabía que aún era temprano para asegurar cualquier cosa. De un solo trago se terminó su bebida y se puso de pie—. Me voy a vigilarla. —¡No! Iré yo por ahora. —David se puso de pie prácticamente de un salto, al notar su evidente comportamiento lanzó un resoplido de indignación. —Como gustes. —Leo volvió a sentarse y llamó una vez más al mesero, tratando de restarle importancia al asunto; su hermano podía ser un completo paranoico—. En ese caso, me quedaré a comer.

32 LA MALDICIÓN DE ASMODOEO La hora de clase había terminado y David se encontraba en su oficina, recordando la plática con su hermano. No le agradaba la idea de haberle mentado, pero la verdad es que ni siquiera él mismo entendía por qué en aquella ocasión usó sus poderes con Violeta, o por qué la había abrazado en la biblioteca. Lo único que sabía es que cada vez que la tenía cerca su sentido común quedaba completamente nublado. David caminó hasta la ventana de su oficina, al mirar a través de ella y ver a Violeta sentada con sus amigos, le trajo a la mente unas palabras: "La maldición de Asmodeo". De acuerdo a algunas historias, el demonio Asmodeo se enamoró de una humana llamada Sara; cada vez que ella contraía matrimonio, durante la noche de bodas el demonio asesinaba al marido, así ocurrió siete veces. Más tarde, Sara se comprometió con un joven que recibió la ayuda del Arcángel Rafael, el cual le mostró cómo librarse del demonio. Violeta se había ganado el sobrenombre de "La maldición de Asmodeo" sin saberlo, después de que el quinto ángel de tipo "Cupido" que intentó acercarse a ella fuera asesinado. Los rumores decían que el demonio se había enamorado una vez más, y que por eso mataba a cualquiera que intentase robarle su amor. David no estaba de acuerdo con esta historia, le parecía ridículo e imposible que un demonio tuviese sentimientos de amor por un humano. Además, no eran sólo ángeles los que habían muerto por acercarse a Violeta, también estaban los íncubos, cuyo encargado de dirigirlos era nada más ni nada menos que Asmodeo; resultaba ilógico pensar que matara a sus propias legiones. Aunque admitía lo raro que resultaba que alguien quisiera impedir que Violeta se

enamorara. Todo esto hacía que David se sintiera como en un callejón sin salida. ¿Por qué alguien estaría atacando a ángeles y demonios por igual? ¿Qué ganaban haciendo algo cómo eso? ¿Qué relación tenía esto con Violeta? ¿y por qué después de tantos años habían empezado también a atacarla a ella? Por otra parte, también necesitaba averiguar quién la había ayudado a escapar del hellhound, y por qué. David respiró de manera profunda y pausada sin apartar la vista de ella; tenía el presentimiento de que esta historia estaba por complicarse aún más. 33

34 TRAMPA EN EL BILLAR Violeta se encontraba en la biblioteca de la escuela cuando la alarma de su celular comenzó a sonar, su siguiente clase estaba por iniciar. Al salir del lugar, alguien comenzó a llamarla. —¡¡Vi!! —Daniel se acercaba rápidamente hasta ella—. Acabo de hablar con Yaneth, me dijo que no tendrán su última clase, y yo ya he salido, así que hoy llegaremos temprano a casa... ¿Qué tal noche de películas? —La verdad era que él estaba preocupado por las constantes pesadillas que tenía su hermana; quizás si pasaba más tiempo con ella descubriría cuál era el problema. —¿De verdad?! —contestó emocionada—. Qué bueno, no tenía ánimos de entrar a la última. Cuando terminó de decir esto, sintió como alguien colocaba un brazo sobre su hombro, al mirar vio como Leo le cerraba un ojo. —En ese caso, ¿por qué no vamos mejor al billar de enfrente? —dijo Leo mientras tomaba la mochila de Violeta para ayudarla—. ¿Vi? Es un lindo apodo, aunque creo que te va mejor tu nombre completo. El rostro de Daniel se ensombreció por completo en cuanto vio como ese sujeto tocaba a su hermana. Violeta observó como el comentario y la actitud de Leo molestaron a Daniel; no sabía que decir para relajar el ambiente, por lo que tal vez el billar no era tan mala idea. —Soy una grosera, perdón... Leo, este es mi hermano, Daniel. —No estoy seguro, pero ya nos conocíamos, ¿cierto?... —preguntó Daniel mientras tomaba por el brazo a Violeta, para después abrazarla. De alguna forma sólo podía pensar en cómo alejar a su hermana de él. Lo que ahora sentía era una rabia contenida de años, cosa que era inexplicable. —Mmm... No lo creo, estoy seguro que no me olvidaría de alguien que tuviera una hermana como ella —respondió Leo con cinismo. —¿Al billar de enfrente, eh? —preguntó Daniel sin disimular ni un poco su enfado. —Acabas de decir que no tienen la siguiente clase. —Leo adopto una actitud desafiante, pero luego sonrió tranquilamente—. Y por una vez que yo me salte la mía, no creo haya problema. 35 —¡¡Vamos, Daniel!! —Violeta lo miró a través de sus grandes pestañas, sabía que su hermano jamás rechazaba algo que le pidiera de esa manera—. Es una buena idea, digámosle a los demás, ¿sí? Daniel se quedó pensativo unos instantes antes de dar su respuesta. —Supongo que es una mejor idea que la noche de películas... —Al final, aunque de mala gana, sonrió y aceptó. No pasó mucho tiempo hasta que todos llegaron al lugar, pidieron algunas cosas para cenar y empezaron el juego. Leo pronto se ganó a la mayoría, su desinhibido carácter junto con su buena apariencia eran la combinación perfecta para hacer amigos; a excepción de Daniel, quien lo miraba con recelo, y parecía vigilarlo constantemente. —¡Rayos! —gritó Esteban—. Has ganado de nuevo. —Claro, soy bueno en esto, nadie me puede ganar

—replicó Leo orgulloso de sí mismo—. Bueno, en realidad... sí existe alguien mucho mejor que yo. —¿Bromeas?! ¿Quién?! —preguntó Yaneth bastante intrigada —Mi hermano. —Leo se encogió de hombros y después se acomodó para su siguiente jugada. —¿Crees que quiera venir? —Marta miró de manera traviesa a Violeta. Era una de las pocas personas que sabían que el Profesor David era el hermano al que Leo se refería, y la única enterada del extraño encuentro que tuvieron en la biblioteca. —Es cuestión de hablarle. —Leo sacó su celular del bolsillo, y mientras marcaba, se fue a sentar a un lado de Violeta—. Estoy en el billar frente a la escuela, deberías venir... Sí, ella está justo a mi lado... Excelente... —Leo le dio una sonrisa burlona a Violeta—. Nos vemos entonces. Prepárense, viene para acá. Había pasado cerca de media hora desde la llamada, cuando llegó David al lugar. Tenía puesta una chamarra de piel color café oscuro, playera gris (que ajustaba lo suficiente para mostrar su cuerpo espectacular), jeans rotos y botas estilo jeep del mismo color de la chamarra. Se veía mucho más joven que cuando usaba traje, quizás ahora aparentaba su verdadera edad. La mayoría se sorprendió al verlo, les resultaba extraño ya que se trataba de su maestro, lo que provocó que se 36 pusieran un poco tensos; pero en cuanto él se dio cuenta, realizó algunos cuantos movimientos en las mesas de billar, que le valieron lo suficiente como para romper el hielo. Al cabo de un rato, Violeta se alejó un poco y se dirigió a la barra. —¿Me das una botella de agua, por favor? —le pidió al encargado. —Que sean dos. —David estaba a un lado de ella, y puso dinero sobre la barra para pagar, luego tomó las botellas y le dio una a Violeta. —Gracias —ella le respondió con una tímida sonrisa—. ¿No vas a tomar con los demás? —Tengo una junta mañana temprano, no sería buena idea. —David acomodó la silla para que ella pudiera tomar asiento—. ¿Los conoces desde hace mucho? —preguntó mientras señalaba hacia las mesas de billar, donde los demás estaban jugando. —Más o menos, a algunos los conozco desde preparatoria, a otros los conocí entrando a la universidad... y el sexy competitivo —comentó con un tono gracioso en su voz, mientras señalaba a Daniel— es mi hermano. —Violeta miró a David, y notó como la tristeza se reflejó en su rostro—. ¿Sucede algo? —La primera vez que nos vimos en este lugar... me acababa de enterar que dos amigos a los que estimaba mucho murieron. Violeta se sintió bastante mal al escuchar esto, y entendió por qué el David que estaba ahora frente a ella era tan diferente al que vio la primera vez. —Lo siento mucho, si hubiera sabido yo... —Recordó su reacción de arrojarle un pastel y no sabía que palabras decir para que expresaran su arrepentimiento. —No lo sabías, no tenías por qué saberlo, así que no te preocupes, no fue tu culpa —le respondió con una tierna sonrisa. —¿Puedo saber qué les pasó? —ella preguntó temerosa de la respuesta, pero sentía una extraña necesidad de saber lo que había pasado. —Alguien los mató. —Su mirada se volvió fría y su rostro se tensó, estaba molesto. 37 Violeta no podía imaginar lo que estaba sintiendo David en esos instantes, y no sabía qué decirle para reconfortarlo, lo único que se le ocurrió fue sujetar su mano, un gesto que lo hizo volver de sus profundos pensamientos. Él sintió la cálida mano sujetándolo y su compasiva mirada, lo que le hizo

especular que tal vez ella nunca se enteraría de que los dos jóvenes que vio consumirse en llamas eran esos amigos de los que estaba hablando. —¡Profesor! Deberías venir a escuchar lo que Leo está diciendo —gritó desde las mesas de billar Luis, un simpático pelirrojo. —Parece que el deber me llama —contestó David con el rostro más relajado. Y sin siquiera pensar en lo que hacía, sujetó la mano de Violeta y se la llevó a los labios para besarla. Ella se quedó ahí sentada, esperando que el color en sus mejillas no delatara lo que sentía, aunque en realidad no estaba segura de lo que eso era... Cuando llegó, le explicaron que Leo les había dicho que esa noche, después de ver como jugaba su hermano, ahora estaba seguro que ya podía superarlo. David, al escuchar esto, soltó una carcajada y mirando a Leo de forma intimidante lo retó. Luis y Daniel acomodaron rápidamente una mesa, y después todos se fueron al frente para poder observar el juego. —¡Apuesto por Leo! —gritó Marta emocionada. —En ese caso, yo apuesto por el Profe —replicó Yaneth —¿Qué tal si hacemos esto más emocionante? —comentó Leo insolentemente. —No está bien hacer esto, pero ya que estamos aquí... —contestó David de manera irónica; nadie más que Leo entendió a lo que su hermano se refería en verdad (apostar no es cosa de ángeles)—. ¿Qué tal el trabajo de esta noche? —¿El que pierda hace el trabajo de los dos? —Leo puso una cara pensativa durante unos segundos, para luego golpear el taco contra la mesa—. ¡Hecho!, pero después no te arrepientas. —De esta manera él comenzó el juego. Leo realizó el primer movimiento, le dio a casi todas las bolas haciendo una jugada casi perfecta, lo que le provocó una enorme sonrisa de satisfacción. 38 —¿Lo ves? He mejorado bastante, no creo que puedas superar esto —dijo tratando de intimidar a David. David se inclinó un poco, estaba pensativo analizando la situación en la mesa; después se movió hacia otro lado y tiró. —¡¡Perfecto!! —gritó Daniel asombrado, mientras Yaneth y Violeta aplaudían—. La realidad, Leo, es que aunque eres bueno, aún sigues siendo muy... ¿cuál es la palabra?... Bueno, simplemente soy mejor... —David le guiñó un ojo a Violeta, mientras sonreía orgulloso de su victoria. Leo dejó el taco en la mesa y suspiró. —En otra ocasión será, ahora tengo mucho trabajo como para pensar en qué contestarte. —Sonaba resignado, aceptaba su derrota. David y Leo se alejaron de los demás para poder conversar. En la plática, David le explicó que durante una reunión llevada a cabo por las "Dominaciones" (cuarto de los siete coros angelicales dentro de la segunda jerarquía de ángeles, llamados así porque dominan sobre todas las órdenes angélicas distribuyendo a los ángeles inferiores sus funciones) en días pasados, Violeta había sido uno de los principales temas a discusión, además de que se había establecido que ningún ángel podría acercarse a ella a causa de su posible conexión con los asesinatos. Los rumores suponían que todo este asunto en efecto giraba en torno a Asmodeo, el poderoso demonio persa. Por esa razón, en conjunto con el Arcángel Rafael, quien ya había tenido un encuentro con él y sabía lo peligroso y poderoso que era, las "Dominaciones" habían decidido enviar a David y Leo tras ella, quienes al ser ángeles de tipo "Cupido" probablemente llamarían más la atención del asesino, haciéndoles más fácil su trabajo. —No tenía idea de que hubiesen

prohibido que se acercaran a Violeta —comentó Leo algo desconcertado—. ¿Por qué no nos habían dicho nada? —La orden fue dada sólo a los mensajeros, pidiéndoles que se retirara el nombre de Violeta de las listas de trabajo. —David miró hacia Violeta—. Además lo que se nos encomendó a nosotros es diferente a un trabajo normal. Supongo eso ya lo habrás notado... —En esta ocasión, lejos de hacer su trabajo habitual, disparándole una flecha para ayudarla a encontrar el amor, tenían que estar cerca para vigilarla. 39 —Para que los altos mandos estén tan interesados en una persona... —Leo soltó una media sonrisa—. Y bien, ¿qué trabajo es el que tendré que hacer para pagar mi deuda? —Irás a un punto de encuentro. —¿Y con quién se supone que me voy a encontrar? —No lo sé, recibí el mensaje poco antes de venir aquí. Al parecer alguien tiene información importante sobre el caso, la reunión es en una hora... —¿No habrá problema con que yo tome tu lugar? —lo interrumpió Leo. —No lo creo, sólo tienes que recoger la información y más tarde la analizamos, mientras tanto yo cuidaré de Violeta. —Ahora todo tiene sentido. —Leo arqueó una de sus cejas y sonrió de manera burlona. —¿De qué hablas? —David intentó disimular, pero sabía a qué se refería su hermano—. No podemos simplemente dejarla sola —replicó mientras observaba a Violeta. —Claro... y yo soy el conejo de pascua...

El tiempo pasó rápido, eran más de las dos de la madrugada y el restaurante estaba por cerrar. Afuera, mientras se despedían, Violeta notó que no tenía con ella su celular y David amablemente se ofreció a ir por él, así que regresó adentro para buscarlo. Entre tanto, una extraña voz llamó por su nombre a Violeta. Ella miró hacia sus amigos para ver quién lo había hecho, pero parecían bastante entretenidos con sus conversaciones, lo que la hizo pensar que tal vez sólo había escuchado mal. Cuando sintió como susurraban en su oído llamándola una vez más, Violeta giró rápidamente, pero no encontró a nadie tras ella; sin embargo, a lo lejos pudo distinguir la figura de un hombre que parecía estar observándolos. No podía verle bien pues estaba retirado, tenía puesta una capucha y la luz de los faroles era tenue; pero no pasó mucho tiempo antes de que volviera a escucharlo decir su nombre. Violeta dio unos pasos al frente tratando de acercarse a aquel sujeto, pero este comenzó a caminar hacia la calle, hasta quedar justo en el centro. Ella no sabía muy bien lo que pasaba y sus amigos parecían no darse cuenta. Mientras tanto, adentro del restaurante, David buscaba bajo las 40 mesas el celular cuando sintió la presencia de un demonio. Miró a su alrededor y al no verlo supo de inmediato lo que estaba pasando. En la calle, Violeta observaba como una camioneta se acercaba a una velocidad considerable, pero aquel sujeto seguía parado en medio. Ella nunca fue una chica temeraria, pero la idea de quedarse de pie sin hacer nada ante ciertas circunstancias tampoco era algo que le gustase; así que sin pensarlo dos veces comenzó a correr para intentar salvar al que parecía ser un suicida. —¡¡¡Muévete!!! ¡¡¡Quítate de en medio!!! —gritaba mientras corría. David escuchó los gritos mientras salía del restaurante y veía como Violeta se lanzaba directo a una camioneta. Violeta estaba a sólo unos centímetros

de alcanzar a aquel hombre, cuando vio algo que la sorprendió, él extendió unas alas negras, similares a las de un murciélago, y se impulsó hacia el cielo. Ella se quedó inmóvil viéndolo desaparecer en la oscuridad de la noche, tratando de entender qué era lo que había pasado, cuando escuchó a sus amigos gritándole. Se escuchaban desesperados y le hacían ademanes con sus manos, indicándole que se moviera, sin embargo, las incandescentes luces de la camioneta que tenía a sólo unos centímetros fueron las que la hicieron reaccionar. Contó con apenas unos segundos pero lo logró, Violeta se lanzó al otro lado de la calle antes de ser arrollada por la camioneta. Al hacerlo, se golpeó contra un árbol y sintió por un instante que se desvanecía; mas no tenía tiempo, ella sabía que no podía desmayarse y con un gran esfuerzo intentó ponerse de pie mientras escuchaba el rechinar de las llantas y veía como la camioneta derrapaba tratando de detenerse. —¿Estas bien!? —David estaba ya al lado de Violeta, sujetándola para ayudarla a mantenerse de pie—. ¡Mírame! ¿Te duele algo, te lastimaste? —No tengo... nada... —Ella buscaba aún en el cielo el rastro de aquella criatura. Intentó caminar, pero su pierna derecha estaba lastimada. Una mujer rubia de unos cuarenta años bajó corriendo de la camioneta para llegar hasta ellos. Lucía bastante asustada, no podía ni siquiera hablar bien, y miraba a Violeta tratando de asegurarse que estaba bien. 41 —¿Estás bien? Lo siento... yo... no quería... pero... tú saliste corriendo, ¡de la nada! —La mujer tartamudeaba, estaba en shock, y no paraba de temblar—. Intenté frenar antes... —¡¡¡Pero era imposible con la velocidad a la que venía!!! —interrumpió Marta bastante molesta. Ya todos estaban cerca de David y Violeta, pero ella estaba ausente de esto, pues en lo único que podía pensar era en encontrar en el cielo a aquella cosa que vio antes. —¡¡¡¿Te volviste loca?!!! ¡¿En qué rayos estabas pensando saltando de esa manera hacia un carro en movimiento?! —le dijo Daniel a Violeta sujetándole las manos, esto la hizo razonar. Violeta miró a su alrededor, y entendió que sólo ella había visto a esa extraña criatura alada. —Perdón... —replicó con una suave voz—. Ha sido todo mi culpa, había un gato... —Era la peor excusa y Violeta lo sabía, pero no se le ocurría nada mejor para justificarse. —¡¡¡¿Un gato?!!! —contestó Yaneth exaltada—. ¡¿Acaso eres suicida?! Daniel, al darse cuenta de que la situación (por suerte) no había pasado a mayores, se alejó con la dueña de la camioneta, y junto con Luis y Esteban intentaron convencerla de que todo estaba bien. La mujer alegaba que no había tenido la culpa, además de que debían llamar a una ambulancia y a la policía; sin embargo, después de unos minutos hablando con ellos, y darles una tarjeta con sus datos por cualquier cosa que se necesitara, aceptó retirarse. —Maldita sea, Violeta, ¡¡por un gato!! ¡¡¡¿Qué hay de malo con tu cerebro?!!! —gritó Daniel bastante enojado—. ¡¡Casi haces que te maten!! —dijo señalando la camioneta, después caminó hasta ella y la abrazó con fuerza. —O que alguien más saliera herido —comentó Luis. —¿De verdad te encuentras bien? —Daniel casi fulminó con la mirada a Luis por su comentario; luego sujetó a su hermana por los hombros y la observó atentamente—. Vas a hacer que me muera de un susto... —Dio un gran suspiro y sonrió resignadamente—. Rayos, Vi, me haces sonar

como la abuela... —Estoy bien... —le respondió a su hermano—. Yo no... —Ella intentó caminar, pero el dolor en su pierna le dificultaba las cosas. 42 —Es suficiente... —replicó David en un tono neutral, y sin siquiera avisarle o preguntarle, la tomó entre sus brazos y la llevó cargada de nuevo a la salida del restaurante, donde la dejó en una pequeña banca de madera. Verla lastimada e intentar protegerla tenía que ser una reacción lógica de su parte, se dijo a sí mismo cuando la sujetó entre sus brazos; pero en su interior sabía que esto iba mucho más lejos—. Lo que hizo... bueno, hecho está, y por suerte no hubo consecuencias graves... —Él tiene razón —contestó Esteban mientras se sentaba en la banca y sujetaba con fuerza por el brazo a Daniel, que no parecía estar nada contento ante la actitud de David—. Además, se trata de Violeta, todos sabemos que con ella los accidentes están a la orden del día, y ni hablar si es algo relacionado con un gato. Por suerte tienes tantas vidas como ellos —le dijo a Violeta sonriéndole de manera burlona. Esteban era el mejor amigo de Daniel, y siempre había sido el más centrado y tranquilo del grupo, sabía exactamente cuándo hacer los comentarios. Violeta suponía que esto era por ser el mayor de todos, sin embargo, solo le llevaba unos meses a su hermano; y en ese momento lo que dijo ayudó a relajar un poco las cosas haciendo sonreír a sus amigos. Una vez que el estrés y los nervios se calmaron, todos comenzaron a despedirse. Daniel habló unos segundos con su hermana, para asegurarse de que estuviera bien, y después de una pequeña discusión acerca de que ella no podía regresar sola a casa, finalmente accedió a dejarla; luego se ofreció a llevar a algunos de sus amigos, después de todo Violeta traía su propio auto. Al final solo quedaron ella y David. —Toma... —David extendió su mano con el celular de Violeta—. Lo encontré poco antes de... bueno, tú sabes. ¿Conque un gato, eh? —le preguntó sonriendo. —Gracias. —Ella tomó su celular, y por un instante pensó en decirle la verdad, pero se contuvo. —Vamos, te llevo a tu casa, ya es muy tarde y me da cuenta que... —No es necesario —Violeta lo interrumpió —Claro que sí. —Él se acercó a ella y le dio la mano para ayudarla a levantarse—. Te lastimaste el pie, no creo que puedas manejar bien de esa manera. —No fue grave, puedo moverme sin problema. —Violeta dio unos pasos, sentía que el dolor la iba a matar, pero no hizo ni un solo gesto. En ese momento no quería estar cerca de David, pues sabía 43 que al hacerlo terminaría por contarle lo que había visto, y lo que menos deseaba es que él creyera que estaba loca, o más loca de lo que seguramente ya pensaba. —¿Estás segura? Quiero decir, hace unos instantes no podías caminar y ahora... —De verdad, aprecio mucho tu preocupación, y te agradezco la ayuda, pero estoy bien, de lo contrario me habría ido con mi hermano. Ahora, si no te molesta, quiero irme ya a mi casa —dijo bastante seria. —Violeta, lo que te pasó... —David sabía lo que en verdad había pasado, quería decirle a Violeta que él también pudo ver a esa criatura, y que no debía tener miedo pues él estaba a su lado para protegerla, quería abrazarla; pero todo eso era imposible— pudo pasarle a cualquiera. —Pero me pasó a mí. David, de nuevo gracias por todo, pero me tengo que ir. —Ella tomó sus cosas y comenzó a caminar hacia su carro sin mirar atrás, sabía que si lo hacía

regresaría a contarle todo. David la observaba caminar, y notó como no apoyaba bien su pierna, pero por ahora lo mejor era dejarla sola, o al menos dejarle un espacio para pensar. Anteriormente, cuando buscaba el celular de Violeta en el restaurante y sintió aquella extraña presencia, había salido corriendo al creer que se trataba de un demonio que iba tras ella. Sin embargo, una vez afuera notó que no sólo era el demonio que estaba en la calle (él cual por cierto ni siquiera era una amenaza al ser un carroñero de bajo nivel), sino que había otras presencias cerca, las cuales lo confundieron pues no tenía idea de qué se trataba o qué podía ser. Los ataques a Violeta habían ocurrido en un periodo de tiempo muy corto, ahora menos que nunca podía dejarla sola; y debía ser cuidadoso, pues antes con apenas un instante que la perdió de vista pudo haberla perdido por completo. Necesitaba descubrir los motivos de esos ataques. Violeta pasó en su carro frente a él, y le dijo adiós por la ventana. David esperó unos minutos, observando el carro avanzar, para después desplegar sus alas y seguirla. En el camino a su casa, Violeta pensaba que tal vez no había sido tan buena idea negarse a la ayuda de David, le dolía mucho el pie y le costaba trabajo manejar, pero no podía tenerlo cerca pues quería contarle la verdad, y no era algo simple. ¿De qué manera explicaría que alguien o más bien "algo" la había llamado para después desaparecer volando por el cielo? De pronto ella soltó una carcajada al recordar la excusa que les dio a sus amigos: un gato; mucho más creíble, pero bastante tonto. Después de reír durante un rato, volvió a ponerse pensativa, esto no era un juego, algo raro estaba ocurriendo y no podía permitir que las cosas empeoraran. Así que por la mañana haría tres citas; la primera sería con el doctor, tenía que hacerse un chequeo para confirmar que todo estuviera bien en su cerebro después de la caída por las escaleras, además de que seguramente necesitaría medicamento para la pierna que se acababa de lastimar; la segunda sería con un psicólogo, necesitaba contarle a alguien todo lo que había estado viendo, y que esa persona le diera una respuesta lógica...o que confirmara su sospecha de que estaba volviéndose loca. Sin embargo, para su tercera cita requería de alguien también capaz de dar una respuesta a sus visiones, pero una respuesta no tan racional; quería buscar a una bruja o cualquier persona adentrada en el mundo esotérico capaz de ayudarla a dejar de ver a esas criaturas.

David la observaba dormir a través de la ventana. Violeta de a ratos sujetaba con fuerza una almohada, para después soltarla, había hecho esto ya unas tres veces desde que se quedó dormida. La primera vez que pasó, él estaba en el techo de la casa vecina y bajó para colocarse justo tras la ventana, queriendo entrar para calmarla, pero eso era imposible, así que un tanto triste y decepcionado había regresado de nuevo al techo para velar sus sueños. —No sabía que ahora también eras ángel de la guarda. —Leo se sentó a un lado de David y guardó sus alas. —¿Qué te dijeron? —preguntó David sin despegar su vista de Violeta. —Nada. —Leo se encogió de hombros—. No llegó nadie. —Eso es imposible, cuando me llamaron dijeron que era muy importante, pues el sujeto tenía información

respecto a los últimos asesinatos. —Pues algo debió pasar, estuve allí hasta ahora y nadie apareció. —Una trampa... —comentó David pensativo. —No lo creo, me hubieran atacado en lugar de dejarme solo esperando, ¿no lo crees? —No para ti, para nosotros... Nos atacaron. 45 —¿Qué paso!? —Leo se puso de pie y fijó su mirada en Violeta durante unos instantes—. ¿Ella está bien?! —Me descuidé un minuto, y “algo” por poco hace que ella sola se mate. —¿Qué!!! ¿Intentó suicidarse? —No, pero estuvo cerca, se arrojó hacia una camioneta en movimiento. —¿Eso quiere decir que sí intentó suicidarse? —Leo no entendía lo que su hermano decía. —Más bien quería ayudar. Había un demonio de clase baja en la calle, tomó apariencia semihumana, y Violeta al ver que una camioneta lo iba a atropellar quiso salvarlo poniéndose a sí misma en peligro. —Pero llegaste a tiempo para salvarla —replicó Leo intrigado. —No —David hizo un ademán de negación con su cabeza—. Ella reaccionó a tiempo y saltó hacia el otro lado de la calle, si no lo hubiera hecho habría muerto. —Él se puso de pie y avanzó unos pasos, después miró hacia el suelo y apretó sus puños fuertemente debido al enojo que sentía contra él mismo por haberse descuidado. —Pero ella lo logró, así que relájate y deja de culparte. —Leo le sonrió a su hermano mientras le daba una palmada en la espalda.

46 VISITANDO A LA BRUJA Violeta se levantó muy temprano a la mañana siguiente, e hizo todas sus citas con tiempo. Durante su visita al doctor, éste le explicó que el golpe que había sufrido en la cabeza por su caída de las escaleras probablemente la había afectado al grado de hacerle ver cosas, aunque en las tomografías no hubiese salido nada extraño, por lo que tal vez era una buena idea realizarle otros análisis. Violeta se negó, pues las alucinaciones habían comenzado antes del golpe, lo cual le permitía descartar que fuese un problema físico; así que ahora era turno del psicólogo. La primera sesión fue una hora después de su visita con el doctor general. El psicólogo Antonio Borja era un antiguo colega de su madre, y también había trabajado para su abuela; un viejo amigo de la familia. Se trataba de un hombre bastante apuesto para su edad; debía estar cerca de los cincuenta, tenía el cabello casi cubierto de canas, las cuales eran prácticamente del mismo color de sus ojos, y su cuerpo reflejaba los efectos de un ejercicio constante. Violeta comenzó a contarle los motivos de su visita. En un principio ella no se sentía muy segura de estar haciendo lo correcto, pues la fría y penetrante mirada del doctor tras sus anteojos le cortaba el aliento; sin embargo, ella estaba allí para averiguar si lo que tenía era algún tipo de enfermedad, por lo que terminó diciéndole toda la historia, no se le escapó ningún detalle. El doctor le explicó que en esta primera sesión no era posible determinar o resolver el problema, que debería seguir yendo con él; sin embargo, podía decir que sólo se trataba de ansiedad o estrés. Violeta salió mucho más tranquila, el hecho de poder contar todas estas cosas a alguien sin ser juzgada para ella representaba un gran alivio, por lo cual de inmediato programó su siguiente visita. Por la tarde, mientras cocinaba algo para comer, Violeta recordó que una vez su amiga Marta le había contado acerca de una

amiga suya que fue a ver a una mujer que leía las cartas. Según le dijo era bastante buena, tenía "el don"; así que decidió llamar a Marta, para que le dijera en dónde podía encontrar a esa mujer, además de insistirle un largo rato para que la acompañara a visitarla. En un principio Marta se rehusó rotundamente, pero terminó aceptando ya que le dio curiosidad escuchar las locuras que seguramente le dirían a Violeta, y quedaron de verse después.

47 Finalmente llegaron a la casa de la "bruja", pero no pudieron encontrar un estacionamiento cerca, así que tuvieron que dejar el carro a unas seis cuadras de distancia, frente a una tienda de antigüedades. Cuando bajaron del auto, una mujer de edad avanzada observaba cuidadosamente a Violeta desde adentro de la tienda, Marta al darse cuenta le dijo a su amiga, pero Violeta se limitó a sonreírle a la anciana y darle las buenas tardes. Después de esto las dos amigas empezaron a caminar hacia su destino. Samia era el nombre de la mujer que leía las cartas. Tenía un aspecto normal, no llevaba ropas especiales ni nada parecido; sin embargo, el cuarto al que llevó a las amigas estaba repleto de extrañas imágenes de lo que parecían ser santos, también había figuras de ángeles y unos extraños utensilios que según ella servían para ahuyentar el mal. Además, tenía una alacena repleta de hierbas que le servían para crear sus brebajes. Violeta al ver todo pensó era una locura, y que seguramente la mujer no tenía ni idea de lo que hacía, que sólo engañaba a las personas. Aun así decidió quedarse, después de todo ya estaban allí y no tenía nada que perder, a excepción claro del dinero que pagaría por el "trabajo", pero como no era mucho, no le dio gran importancia. Samia pronto acomodó el tarot y le pidió a Violeta que se sentara frente a ella, mientras que Marta se acomodaba en un sillón cercano. Los pensamientos de Violeta respecto a la "bruja" no estaban muy alejados de la realidad: Samia sí tenía un "don", pero no era el de leer las cartas o ver espíritus, simplemente era una mujer observadora, podía ver de qué manera afectaba las cosas que iba inventando a las personas, para después ella darle el camino correcto a la conversación. No era algo complicado, a las jovencitas les hablaba de hombres apuestos que estaban tras su corazón; a las mujeres mayores les describía a las mujerzuelas que andaban tras sus maridos; mientras que a los hombres siempre les auguraba un buen aumento de sueldo. Sin embargo, aquella tarde las cosas serían diferentes. En cuanto la lectura de tarot comenzó Samia notó algo extraño, cada vez que sus dedos rozaban una carta en su mente aparecían imágenes, eran confusas, no podía decir que describían algo en concreto, se trataba de lugares que jamás había visto y personas que no conocía. Intentó no prestarle atención, pero conforme avanzó la lectura le fue imposible concentrarse, así que prefirió simplemente terminar con el tarot; y como al final no pudo decirle nada convincente a Violeta, optó por utilizar una táctica diferente. 48 Samia le pidió a Violeta que se colocara en el centro de la habitación, pues le realizaría una "limpieza" a su aura para poder alejar el mal que intentaban hacerle y pudiese recibir sólo cosas positivas por parte del universo. Una vez que Violeta tomó su

posición, Samia sacó de la alacena un frasco que contenía un polvo rojizo, el cual era ladrillo molido, y explicó que servía para evitar los espíritus malignos. Luego empezó a dibujar un círculo alrededor de Violeta, para después colocar cuatro velas de color rojo, blanco, azul y café; que representaban los puntos cardinales y sus elementos (pero claro, ¿a quién no se le ocurriría?). Después tomó una botella que tenía en la mesa y empezó a ponerle unas hierbas adentro, y el manojito que restaba lo amarró con un listón blanco, para finalmente encender las velas. El procedimiento era muy simple: Samia la iba a "barrer" con esas hierbas y rezaría para que cualquier hechizo que tuviera sobre ella se cayera; después le daría un trago a la botella, para luego arrojarles el agua a los espíritus y así purificarlos. Mientras que la mujer explicaba todo esto, Marta no paraba de hacerle señales a Violeta dándole a entender que lo mejor era irse, pero eso era imposible puesto que Violeta no podía hablar o moverse con todo lo que Samia estaba haciendo y diciendo. Y así dio inicio el "ritual". Samia empezó a sacudir las hierbas alrededor de Violeta, a la vez que rezaba unas extrañas oraciones, después le daba un trago a la botella, alzaba las manos por unos segundos y finalmente escupía en alguna de las velas, lo que provocaba que las flamas se avivaran con intensidad (ya que seguramente el contenido se trataba de alcohol). En un principio esto sorprendió a las dos amigas, y de no ser por la pésima lectura de cartas que había hecho antes le habrían creído todo el teatrillo. La botella estaba por terminarse cuando Samia se detuvo para explicarles que estaban en la etapa más importante, pues intentaría descifrar quién era la persona que quería hacerle daño. Le pidió a Violeta que se acercara sin salir del círculo, después le colocó una mano en la frente, cerró los ojos, dijo unas palabras en otro idioma y finalmente le dio el último trago a la botella. Violeta volteó a ver a Marta, quien con su mano le indicó que la mujer estaba loca, lo cual la hizo reír, para luego dar un suspiro y cerrar también los ojos. Un fuerte escalofrío le recorrió el cuerpo, fue tan intenso que Violeta sintió que por unos segundos incluso dejó de respirar, lo que la hizo abrir sus ojos. Al hacerlo, lo único que pudo ver fue a aquella mujer escupiéndole el agua que tenía en su boca directo a la cara.

49 Marta no tardó mucho en soltar una gran carcajada, mientras Violeta intentaba asimilar lo que había ocurrido y limpiaba su rostro. Ella miró a Samia y le preguntó si esto también era parte del ritual, pero Samia estaba perdida en sus pensamientos e inmóvil, además de lucir bastante pálida. Cuando finalmente reaccionó, se notaba cuán nerviosa estaba, incluso sus manos temblaban; ella giró hacia la mesa, tomó las cosas de Violeta para entregárselas y comenzó a decirles que se tenían que ir de su casa inmediatamente. —¡Espere!... ¿Cuánto le debo? —preguntó Violeta desde afuera de la puerta, mientras buscaba en su bolsa dinero. —¡No hace falta! —Estaba por cerrar la puerta, pero volvió a abrirla—. Ten cuidado con el hombre de ojos dorados —esas fueron las últimas palabras antes de azotar la puerta. Samia se recostó en un sillón, y recordó horrorizada la imagen que había visto en su último acto: la silueta de un hombre estaba tras Violeta, un hombre del que sólo era capaz de distinguir sus brillantes ojos color oro y las poderosas llamas que

empezaron a emanar de su cuerpo convirtiendo en cenizas todo a su alrededor, incluso a ella... En la calle y de camino a su carro, Violeta seguía limpiándose la cara, mientras que Marta no paraba de burlarse repitiendo una y otra vez lo que había sucedido, cuando sonó su celular. Se trataba de un asunto familiar, por lo que tenía que retirarse. Violeta se ofreció a llevarla, pero Marta le dijo que no era necesario, y en cuanto pudo se despidió de su amiga y tomó un taxi. Violeta siguió caminando sola hasta llegar a su auto. Al abrir la puerta sintió como algo chocó contra su pierna, ella giró y encontró en el suelo una charola de plata, se agachó para recogerla y escuchó la voz de una mujer llamándola. —Lo siento, se me cayó, y como comprenderás me fue imposible detenerlo. Se trataba de la misma mujer que había saludado antes en la tienda de antigüedades; debía tener más de setenta años, llevaba su cabello plateado recogido, un perfecto delineado sobre sus penetrantes ojos verdes y estaba en una silla de ruedas. Violeta se acercó para entregarle la charola, al hacerlo sus manos se rozaron provocando un fuerte choque de electricidad que hizo a Violeta retroceder. 50 —¡¡Ay!! —se quejó Violeta mientras sacudía su mano—. Cómo lo siento —dijo acercándose de nuevo a la anciana. —No te preocupes, no ha sido nada, pero ¿qué te parece si para compensarlo me ayudas un poco? —contestó la mujer frotando sus dedos y sonriendo. —Pues... Sí, claro, ¿por qué no?! —Violeta dudó durante unos segundos tan inesperada petición, pero terminó accediendo. —Por cierto, me llamo Margo. —Violeta, mucho gusto —respondió ella extendiéndole la mano. Margo la invitó a pasar. Era una tienda de antigüedades decorada de una manera bastante impresionante, en cuanto cruzabas la puerta era como si el tiempo se hubiese detenido en los 1800's, en la época de la colonia, simplemente hermoso. Por lo que la anciana explicó, su hija era quien normalmente la ayudaba a cerrar la tienda, pero esa tarde tuvo que atender otros asuntos; y para ella, en su condición, algunas cosas le resultaban complicadas, en especial cerrar las rejas de protección. Violeta puso la charola en donde le indicaron, y se quedó observando un estuche repleto de joyería de plata. Había anillos, aretes, brazaletes, todos hermosos, pero lo que más le llamó la atención fue un relicario: ovalado, tamaño mediano, tenía un tallado muy interesante, pero lo que más sobresalía era la letra "M" en cursiva. Margo se acercó hasta ella, y le explicó que ese relicario no estaba en venta, pues era una joya familiar. El tallado que tenía era la flor de la vida, y la letra "M" en realidad era una "W" de "Wicca"; se decía que la primera dueña fue una bruja que murió quemada en la hoguera en Salem, y que había dejado ese relicario para proteger a su familia. Después de haber escuchado atentamente la explicación, Violeta sonrió de manera irónica y luego le contó a Margo lo que había ocurrido minutos atrás cuando intentaron "limpiar" su aura. —En el mundo te encontrarás a muchos charlatanes, pero eso no significa que no exista algo más allá de nuestro entendimiento —comentó Margo algo resignada. —Sí, supongo que sí... —Violeta recordó todas las cosas que había visto en los últimos días, y si alguien le pudiese asegurar que no eran producto de su imaginación, la única explicación razonable sería que se trataban de ángeles y demonios

(cosas del más allá...). 51 Margo le indicó a Violeta cómo cerrar las protecciones y las puertas; una vez que terminó ella se dispuso a marcharse, pues ya era tarde y aún tenía que hacer cosas. —Muchas gracias por la ayuda, Violeta —comentó Margo desde atrás de la puerta. —No ha sido ningún problema, al contrario, la plática fue bastante interesante. Espero que no le moleste si vuelvo otro día. —Por favor, estaría encantada de que volvieras. Violeta arrancó su carro y se fue; mientras tanto Margo se quedó en la puerta mirando fijamente hacia un edificio vecino, no podía ver nada, pero sabía que algo o alguien estaba oculto entre las sombras. Después de cerrar, se dirigió hasta el joyero que Violeta había visto antes y tomó el relicario. —Jamás pensé que a estas alturas de mi vida... vería algo como esto —esas fueron sus palabras antes de colocar en su cuello el relicario.

52 EL CALLEJÓN DE LAS BANDAS Yaneth y Violeta intentaban convencer a Liz para que fuera con ellas al "Callejón de las Bandas": una pequeña calle ubicada en el centro de la ciudad, que se encontraba rodeada por edificios antiguos, los cuales en fin de semana se transformaban en restaurantes y bares, escenarios perfectos para bandas de pop-rock. Ese viernes por la noche tenía algo especial, se trataba del cumpleaños de Sofía, y el grupo de amigos ya se encontraba de hecho en el callejón, por lo que Liz no tuvo más opción que acceder a acompañarlos. En cuanto terminaron las clases, las tres jóvenes subieron al carro de Violeta y se dirigieron al lugar. Cuando finalmente llegaron, el estacionamiento ya estaba lleno, por lo que tuvieron que ir a buscar un lugar en los alrededores; Violeta dio unas cuantas vueltas hasta que finalmente se detuvo en una calle. —¿Te volviste loca?! ¿Por qué te estacionas aquí?! —replicó Yaneth bastante exaltada. —¿Qué pasa? Me asustas —le contestó Liz, mientras que Violeta daba un vistazo por los espejos para poder estacionarse. —¿Es que no saben que este lugar está embrujado? ¡Por eso la calle está sola! —Yaneth señaló hacia la calle, y efectivamente tenía razón, había sólo dos carros más. —¿Embrujado? Entonces será mejor buscar otro sitio —dijo Violeta algo temerosa. —¿No has escuchado las historias de este lugar? Se aparecen fantasmas, dicen que hasta demonios, ¡¡¡incluso está esa horrible cafetería!!! —explicó Yaneth. "La calle de San Agustín", nombrada así por la iglesia que estaba en la entrada de esta calle y ubicada dos cuadras antes del "Callejón de las Bandas", era conocida por las historias de fantasmas que se contaban sobre ella. Algunos comentaban que hasta al diablo te podías encontrar en ese lugar; sin embargo, en los últimos años se había hecho especialmente famosa por una peculiar cafetería. 53 —Aquí no se aparece nada, y si te refieres a la "Cafetería Monster" te diré que la comida es deliciosa y que tampoco encontrarás un solo fantasma en ella, bueno, al menos no uno real —expresó Liz bastante convencida de lo que decía. —¿"Cafetería Monster"? ¿Qué es eso? —preguntó Violeta. —Amiga, en serio, ¿en qué mundo vives...? —Liz arqueó una de sus cejas y miró a Violeta extrañada—. Se trata de ese lugar —dijo señalando el edificio frente a ella—. Es una cafetería ambientada tipo casa del terror; al parecer el dueño es un fanático de lo paranormal y aprovecha las historias

que se cuentan de esta calle como publicidad gratuita. Pero nada es real. —Yo no estaría tan segura. Mira, de noche casi nadie pasa o se estaciona por aquí —replicó Yaneth. —Yaneth tiene razón, además no se necesita mucho para que este lugar inspire miedo. Sólo mira la calle, las farolas casi no alumbran, está todo oscuro... Mejor me muevo. —Violeta, por favor, no seas ridícula. Y créanme, aquí no se aparece nada. Ahora las dos ya bájense del carro que vamos tardísimo, ya todos deben estar bailando. Cuando por fin llegaron al lugar, sus amigos los estaban esperando dentro de "La torre de Babel". Rápidamente Yaneth y Liz fueron a dejar sus cosas para ir a bailar, mientras que Violeta se quedó en la mesa con los demás. Después de un rato, Leo se acercó a la mesa y se sentó a un lado de Violeta. Daniel en un tono de burla lo cuestionó acerca de sus habilidades para el baile (ya que era bastante bueno), pero Leo con una gran sonrisa le contestó que eso a las chicas les encantaba, y sí que tenía razón, pues en la pista todas iban sobre él. —Amigo, te han callado —dijo Esteban con una gran carcajada. —Qué va, además a mí sólo me interesa la atención de una chica —Daniel se levantó de la mesa con una gran sonrisa al ver que su novia había llegado, después ambos se fueron a bailar. —Y ustedes, ¿qué pretexto tienen? —preguntó Leo a los demás —Yo no tengo ninguno, por eso mejor me voy a bailar —Esteban se levantó y fue a la pista de baile con Liz. 54 —¿Y tú, Violeta? —Luis miró a Violeta y le hizo gestos a modo de juego. —Pues no tengo ganas... tal vez mas tarde. Pero ¿qué me dices tú? Deberías ir con Yaneth antes de que alguien más lo haga. —¿Cómo? ¿Tú con Yaneth? —replicó Leo—. Por favor, icuéntenme! —¡Yo te cuento!! —gritó Violeta emocionada. —Ya están otra vez con lo mismo... —Luis tomó su bebida y le dio un trago, para después mirar hacia la pista de baile, tratando de restarle importancia al asunto. Hacía ya algunos meses que Luis y Yaneth empezaron a salir solos, sin el resto del grupo. Iban al cine, a cenar, a bailar; pero según Yaneth, él simplemente no le decía nada respecto a si quería que fueran algo más que amigos. —¿Por qué no simplemente te le declaras? —dijo Leo en un tono inquisitivo. —Están alucinando cosas, yo la quiero mucho pero... —¡No te atrevas a decir "sólo como amigos"! —interrumpió Violeta. —No es eso, es ella quien me quiere sólo como amigo. —¡Hombres! —exclamó Violeta—. Te hemos dicho un millón de veces que eso no es cierto. No sé qué es lo que esperas, ¡¿acaso quieres que ella se te declare a ti?! —Luis, no esperas eso, ¿verdad? —dijo Leo mirándole fijamente—. Si eso pasa, nos harías quedar muy mal a los de nuestro género. ¿Por qué no simplemente vas y le plantas un beso? Si te responde ya quedó, y si no... —Se encogió de hombros y sonrió—. Será para la otra. —¡Claro! Por lo menos lo habrás intentado, aunque estoy segura que te va a responder el beso. Violeta se levantó de la mesa, alzó su copa y le hizo un ademán de salud a Yaneth, que estaba bailando. Durante unos instantes Luis sonrió nerviosamente, parecía estar convenciéndose de hacerlo, pero luego se volvió a acomodar en su silla afirmando que sólo eran amigos y no más. Violeta dio un suspiro, estaba decepcionada. Entonces sintió como Leo tomó su mano, al verlo, él le sonrió y levantó una de sus cejas. —Entonces dices que entre ustedes sólo existe amistad, y no pasara nada

más. —¿No escuchaste lo que acabo de decir? —respondió Luis algo molesto. —Bueno, es que... —Leo se levantó de la silla y dirigió su mirada a Yaneth—. Ella es muy guapa, además es simpática, inteligente, y mira lo bien que baila. Cuando los conocí, sospeché que entre ustedes había algo, ya sabes, por cómo se tratan, pero si ahora me estás asegurando que no... Violeta intentaba aguantarse la risa, ya que por la cara de Leo, estaba segura de que esto no era otra cosa sino un truco para hacer que Luis se pusiera celoso, y así obligarlo a que se decidiera por fin a declararse. —¡¡¿Qué?!! ¿No me digas que a ti te gusta? —dijo Violeta, para seguir con el juego de Leo—. Si a Luis no le interesa, entonces ustedes podrían salir. —No tienes problema con eso, ¿verdad, Luis? Leo miraba fijamente a Luis al decir esto, y Violeta notó algo interesante: un brillo especial apareció en los ojos de Leo, y poco a poco empezaron a cambiar, del hermoso color miel que ella había visto siempre pasaron a ser azul marino, ni siquiera era capaz de distinguir la pupila. —Puedo ser yo quien vaya a robarle un beso —terminó de decir Leo, sin apartar su mirada. Luis se levantó y, sin decir ni una sola palabra, se dirigió hasta donde estaba Yaneth... y la besó. Todos se sorprendieron, aunque la más extrañada fue la misma Yaneth, quien feliz respondió el beso y lo abrazó. —Eso fue muy convincente —comentó Violeta sin alejar su mirada de los ojos de Leo. —Tengo un talento especial —contestó él sonriendo. Violeta observó cuidadosamente los ojos de Leo, que habían regresado a su color natural. Él notó la insistente mirada y le preguntó si ocurría algo, pero ella le dijo que no era nada, pensando que lo que había visto pudo deberse a las luces del lugar, que algún reflector hubiese causado tal efecto. 56 —Ahora todos están bailando —Leo caminó hasta estar de pie frente a Violeta—. Señorita, ¿me concedería el honor de esta pieza? —Él la tomó de la mano, e hizo una reverencia. —Supongo que no me puedo negar... Justo en ese instante tocó el turno de las bandas de rock, y todos se quedaron en la pista tarareando las canciones. Leo no se separó ni un instante de Violeta, y había momentos en los que la abrazaba, haciendo que las chicas empezaran a pensar que algo raro ocurría, pues entre ellas estaban seguras de que David estaba interesado en Violeta; pero ahora, por lo que veían, era posible que también Leo, lo cual podría convertirse en todo un lío. Rápidamente Marta y Liz fueron por ella para pedirle que las acompañara al baño; Sofía ya se había adelantado, y claro, a Yaneth no la molestarían, aunque lo más seguro es que ni siquiera se hubiera dado cuenta, pues estaba muy entretenida con su ahora novio Luis. —¡Nos vas a explicar ahora mismo lo que está pasando! —exigió Marta apenas entraron al baño. —Amiga, los dos son guapísimos, nadie lo discute... —decía Liz, cuando Sofía le interrumpió. —¡¡Pero son hermanos!! Violeta en un principio no tenía idea de qué le estaban hablando, pero en cuanto escuchó la palabra hermanos todo cobró sentido. —¡¡Se volvieron locas!! —contestó Violeta con una carcajada—. No está pasando nada con ninguno de los dos. ¡¿Cómo se les ocurre?! Las tres amigas se dispusieron a explicarle cómo fue que llegaron a tan interesante conclusión. De acuerdo a Liz y Yaneth (que iban a la misma clase que Violeta), desde que David había entrado como su nuevo

maestro, sólo estaba al pendiente de ella: le sonreía, la miraba de forma especial, le explicaba más detalladamente cuando le preguntaba algo; ese tipo de pequeños detalles que según ellas... saltaban a la vista. Por otra parte, Sofía alegaba que los había visto en otros lugares de la escuela, como la biblioteca o la cafetería, y que con ninguna otra estudiante se portaba como con ella. Pero también estaba Leo, quien, según Marta, no la dejaba ni a sol ni a sombra. —Está bien... —Violeta dio un gran suspiro—. Es cierto que me llevo muy bien con los dos, pero no es nada especial. Leo se convirtió en un gran amigo, y David... 57 —¿Y "David" qué?! —preguntó Sofía intrigada. —Es el Maestro David, ¿verdad? ¡Te gusta! —Marta dio un brinco de emoción. —¡Lo sabía!! —gritó Liz —Cálmense, yo no dije eso; David ha sido muy amable a pesar de lo horrible que me porté el día que nos conocimos... —Para mí que lo conquistaste en el momento en que le aventaste el pastel —Marta hizo un gran esfuerzo por sonar seria, pero terminó por reírse con las demás en cuanto terminó de hablar. —¡Basta! —Violeta alzo la voz—. Déjenme terminar... David es como un príncipe azul, prácticamente todo en él es perfecto, y es justamente por eso que ni siquiera he considerado una posibilidad. Los dos son sólo buenos amigos para mí. —Ella recordó el día que encontró a David en la biblioteca de la ciudad, la manera en que la había ayudado, y cómo la había abrazado. La forma en la que la hizo sentir era algo que no le había pasado con nadie antes, y que hasta ese momento no había querido aceptar realmente. —Entonces estamos en lo cierto, el que te gusta es el Maestro. —Liz se miró en el espejo mientras decía esto, y arregló su cabello. —No, ya les dije que los dos son sólo buenos amigos. —Bueno, como quieras. Pero ten cuidado, no vaya a ser que tengamos razón y los dos hermanos estén tras de ti porque... —Todavía no terminaba de hablar Marta, cuando la puerta del baño en la que estaba recargada se abrió haciéndola moverse. La joven que salió se acercó al lavabo y enjuagó sus manos, después sacó un labial y retocó su maquillaje. —Rojo pasión —les indicó aún viéndose en el espejo. Era una joven muy atractiva; llevaba su cabello café y ondulado hasta la cintura, sus ojos grises resaltaban por el delineado y sus largas pestañas. Llevaba puesto un vestido negro entallado y corto que le permitía lucir sus piernas. Ella empezó a caminar hacia Violeta, haciéndola retroceder hasta topar con la pared; una vez frente a ella, sus rostros quedaron a unos pocos centímetros. —Jugar con un par de hermanos... suena divertido. —Entonces movió su rostro y se acercó al oído de Violeta—. En especial con esos dos que describen. —Lo dijo como si de un secreto se tratase, 58 para después levantar la mano y tomar una de las servilletas que estaban arriba de la cabeza de Violeta; pero en el instante en que lo hizo, sus ojos se volvieron rojos, por sólo unos segundos, pero lo hicieron, se volvieron tan rojos como el labial que les había mostrado antes. Al terminar de secar sus manos sonrió y se fue. Violeta seguía sin poder moverse del lugar, estaba segura de que había visto como los ojos de esa joven cambiaban de color, de la misma forma en que lo habían hecho los de Leo minutos antes; pero eso no era lo que la tenía así. El problema fue que, en cuanto la tuvo cerca, un espantoso sentimiento de terror se había

apoderado de su cuerpo, dejándola inmóvil, y aún seguía intentando lidiar con él. Sofía se acercó y le pregunto qué le había dicho, lo que ayudó a Violeta a reaccionar, contestándole que no era nada y que mejor salieran ya de ahí. De nuevo todos estaban en la mesa, estuvieron sentados unos minutos pero Sofía insistió en que volvieran a la pista, y como era su cumpleaños nadie pudo negarse. Durante un tiempo la música estuvo bien, pero de pronto el DJ tuvo un arranque de romanticismo haciendo que la pista se llenara de parejas. —Déjenme ver si entendí cómo están las cosas —dijo Leo regresando a la mesa—. Luis y Yaneth; Daniel también tiene novia; Sofía parece ya haber encontrado a alguien... —Señaló la pista—. ¿Y los demás? —Mi novio está fuera de la ciudad —contestó Marta para después darle un trago a su bebida. —Yo acabo de salir de una relación medio rara, por ahora estoy muy bien así —comentó Esteban encogiéndose de hombros —iLiz está saliendo con un chico! —interrumpió Violeta—. Pero no quiere decir nada todavía, porque dice que después nosotros se lo arruinaremos. —iCállate! —replicó Liz sonriendo. —¿Y tú, Violeta? —Leo se recargó en la mesa y arqueó una de sus cejas. —Mejor ni la busques, o ahorita te va a... —Gracias, Esteban, nadie te estaba preguntando. —Violeta parecía haberse sonrojado—. Es sólo que Cupido... 59 —iYo! —Leo no pudo evitar reaccionar al escuchar su otro nombre. —i¿Tú?! —replicó Liz. —i¿Quién?! —Leo se acercó más a la mesa—. Perdón, es que con la música me es difícil escuchar bien. ¿Qué decías? —Él se rió en su interior por la situación de casi descubrirse a sí mismo. Violeta comenzó a dar su discurso "anti-Cupido", lo que en un principio pareció divertir a Leo; sin embargo, una vez que terminó de decir todo lo que quiso, Leo frunció el ceño, le quitó su bebida y se la tomó. Ella rápidamente comenzó a reclamarle lo que hizo, a lo que él respondió con una sonrisa que se trataba de un castigo por culpar al pobre de Cupido de sus desamores. Violeta giró su rostro, y tratando que nadie la escuchara dijo que le iría mucho mejor si tratara con Anteros. —¿Qué dijiste?... —preguntó Leo tomándola de la mano. —Nada importante... —Creo que tienes mucha razón, probablemente Anteros es mejor opción para ti, pero recuerda que no es fácil para él salir con humanos. Violeta se quedó contemplando a Leo, pues decía esas palabras como si de una verdad se tratase, después sonrió y le contestó que tal vez tenía razón, si esos dos fueran reales, y que lo que en realidad sucedía era que en esos momentos ella no estaba preparada para entablar una relación con alguien. Leo, por su parte, volvió a su asiento pensando qué pasaría cuando ella descubriera la verdad. Había pasado un rato cuando Violeta comenzó a reclamarle a Leo su bebida, así que de manera resignada él le pregunto qué era lo que quería tomar ahora, pues iría personalmente a traérselo; ella le dijo que una piña colada, y Liz rápidamente alegó que a ella también se le antojaba una, por lo que Esteban le dijo que lo acompañaba. Liz y Violeta se quedaron en la mesa platicando, aún sonaban canciones románticas y, aprovechando esto, un joven se acercó hasta Violeta para invitarla a bailar. —Lo siento, tal vez más tarde —contestó ella de manera cortante; sin embargo, a él pareció no importarle esta negativa, pues la sujetó por el brazo y comenzó a jalarla

hacia la pista. 60 Violeta intentaba librarse mientras le reclamaba lo que estaba haciendo, inclusive Liz trataba de ayudarla. De pronto se detuvo; ellas pensaron que la dejaría, pero contrario a eso, con su otra mano, la sujetó del rostro... iba a besarla. A sólo unos pocos centímetros de lograr su cometido, alguien lo tomó por el brazo con que sujetaba a Violeta y lo empujó haciéndolo retroceder; se trataba de Leo. —Creo que ella dijo no... —dijo Leo mientras se ponía entre ellos—. Así que ¿por qué no simplemente te vas? Entre tanto, Liz se fue a buscar a Daniel y Luis, pues los amigos de aquel joven se habían acercado al ver lo que ocurría, y sujetaron a Esteban para que no ayudara a Leo. —¡Tranquilos! Esto es entre nosotros —les gritó Leo a sus amigos cuando iban a interferir. Rápidamente, un círculo de curiosos se formó alrededor, y exclamaban emocionados "PELEA". Tal vez era ese morbo lo que les impidió darse cuenta de lo extraño que se veía aquel joven: sus movimientos eran lentos y descoordinados, apenas se mantenía en pie, y tenía la mirada perdida. Para Leo no era difícil esquivar sus golpes. Violeta, al darse cuenta, quiso detener la pelea; probablemente estaba borracho o drogado, y si Leo lograba darle un golpe, le iba a causar más daño del que él quisiera, con el riesgo de meterse en un problema mayor; pero no pudo llegar a tiempo. Leo le había dado un rechazazo mandándolo directo al piso. Cuando Violeta pudo llegar hasta ellos, observó cómo Leo se agachó para ayudar a aquel joven a levantarse. Justo en ese momento, sus ojos volvieron a cambiar de color. —Lo siento... —le dijo a Violeta—. No sé lo que ha pasado, no sé por qué lo hice. —Sí, ya no importa... —Ella notó lo diferente que él se veía comparado a cuando la invitó a bailar y cuando peleaba con Leo, en ese momento podía asegurar que él ni siquiera había tomado una gota de alcohol en toda la noche—. Y tú, ¿estás bien?! —le preguntó a Leo. —¿Qué no viste? A él le tocó la peor parte —contestó Leo señalando al joven. —¿Y tus ojos? —Ella intentó tocar su rostro, pero él se alejó. —No me pasó nada —replicó sonriendo. —¿Y entonces por qué cambiaron de color? 61 —¿Qué?! —Leo dio unos pasos hacia atrás, y desvió su mirada de la de Violeta. —Se pusieron azules y... —Pero si ni siquiera me ha tocado, ¿cómo esperas que me deje un ojo morado? —No me refiero a eso, tus ojos cambiaron de color, y también hace un rato, cuando intentabas convencer a Luis de ir con Yaneth. —Violeta, seguramente fueron las luces o los reflectores, que yo sepa mis ojos no cambian de color... —Leo empezó a caminar, evitando la mirada de Violeta. En ese momento sus amigos llegaron hasta ellos, y comentaban lo genial que se había visto Leo, entre tanto ella seguía observándolo, mientras se repetía a sí misma que él tenía razón, que sólo había sido un efecto provocado por las luces. Entre tanto, desde el otro lado de la pista, la joven que se había topado con Violeta en el tocador observaba todo detenidamente. A su lado había un hombre, tenía puesto pantalón y chamarra de cuero negro; cabello oscuro, barba de candado, ocultaba sus ojos tras unos lentes negros, y tenía una enorme cicatriz en su cuello, como si alguien hubiese intentado decapitarlo. —¿Es ella? —cuestionó con voz ronca. —"La maldición de Asmodeo" —respondió la joven señalando a Violeta—. Sinceramente creí que sería algo más... impresionante. —Por

todos los que han muerto, créeme, es impresionante. —¿Te diste cuenta quién está a su lado? —preguntó ella en un tono sarcástico. —Le fue imposible ocultar su naturaleza queriendo protegerla. —Según lo que escuché son dos, unos hermanos, y parece que están “tras ella”. —Te lo dije, es interesante. —Él se quitó los lentes y sus ojos color rojo carmesí quedaron al descubierto—. Quiero que los vigiles durante un tiempo, me intriga por qué el otro lado mandó alguien a vigilarla, cuando ambos lados habían pactado que nadie se acercaría a ella. —¿Qué? ¡¿Ambos lados?! —Ella se sorprendió al escuchar esto. 62 —Ahora te parece interesante... —Si prohibieron acercarse a ella, ¿qué están haciendo ellos aquí? —Eso es lo que quiero que averigües... —¿Estás seguro de mandarme a mí? —Nadie esperará a un Súcubo. Aun así, sé cuidadosa, no bajes la guardia sólo porque a esos dos no les ha pasado nada. —Por favor, cualquiera puede hacer ese trabajo. —Ella giró y colocó su mano sobre el cuello del mismo joven que hacía unos momentos había armado un gran alboroto al querer bailar por la fuerza con Violeta. Ella lo besó y después lo empujó hacia atrás, él parecía estar en un tipo de trance, como si su mente hubiese desaparecido. —No me interesa cómo, sólo hazlo —le dijo él antes de irse. Ella se quedó mirando al grupo de amigos, para después desaparecer entre la multitud. Eran casi las tres de la madrugada y nadie tenía intenciones de irse, era como si nada hubiese pasado antes; a excepción de Violeta, que no se sentía muy bien. La noche había sido “rara”, por decir lo menos, y necesitaba descansar. Leo se ofreció a acompañarla a su carro, pero ella se negó argumentando que él podía seguir divirtiéndose, aunque la verdad quería estar sola para pensar y aclarar sus ideas. Durante la primera cuadra que caminó, Violeta no dejó de repasar los acontecimientos de esa noche; sin embargo, al estar cerca del lugar donde había dejado su carro, recordó lo que Yaneth les había dicho: “Ese callejón está lleno de fantasmas”. Las palabras retumbaron fuertemente en su cabeza, y lo que menos necesitaba en ese momento era otra cosa de qué preocuparse. Violeta se detuvo justo a la entrada del callejón y observó su carro, presionó el botón para abrir, lo cual hizo que la luz del interior se prendiera. No había nada sospechoso, pero aun así el ambiente era bastante tétrico, un lugar perfecto para espectros, pensó ella. Después cerró sus ojos y movió su cabeza, cuando abrió los ojos otra vez se dijo en voz alta: —Aquí no hay nada, Violeta. ¡¡Camina!! —Y así lo hizo, empezó a caminar. 63 Sólo podía escuchar el eco de sus propios pasos, ningún otro sonido, ni siquiera los grillos. Debía darse prisa si quería salir pronto de ahí. Se encontraba a mitad de camino cuando se le cayeron las llaves, ella se agachó a recogerlas y vio como una sombra pasaba por su lado. El terror se apoderó rápidamente de Violeta, sus manos comenzaron a sudar frío y a temblar, pero se levantó y avanzó de nuevo. De pronto un fuerte ruido se escuchó, ella no pudo ni voltear a ver de qué se trataba, sólo quería salir corriendo, y así lo hizo, pero al darse la vuelta chocó contra algo que la hizo caer al suelo.

Estaba tan asustada que lo único que se le ocurrió hacer fue taparse sus oídos con fuerza, para ya no escuchar nada, y cerrar sus ojos; de pronto,

alguien la sujetó por los brazos y la puso de pie, ella se negaba rotundamente a abrir los ojos hasta que sintió que la estaban abrazando. —¿David?! —dijo Violeta sorprendida. —¿Qué te pasó?! ¿Por qué estás así?! —David estaba preocupado al ver el estado en el que ella se encontraba. —¡¡Un fantasma, un fantasma!! —Ella señalaba hacia la calle. —¿De qué estás hablando? —David miró alrededor, tratando de ver a qué se refería —Yaneth tenía razón, este lugar esta embrujado. Yo venía por mi carro y ¡¡lo vi!! Además... —Violeta comenzó a contarle lo que su amiga les había dicho respecto a esa calle, y lo que pasó cuando iba por su carro; su voz era temblorosa y no quería ni siquiera voltear. David escuchó atentamente la historia, mientras la sujetaba de las manos. —Violeta, cálmate, aquí no hay nada. —¡¡Pero yo lo vi!! Y... espera, ¿tú qué haces aquí? —Ella estaba tan asustada que no se percató de que David había aparecido de pronto. —Vivo aquí —contestó simple y tranquilo. —¿En la calle?! —Sí, arriba del "Café Monster" —respondió sonriendo mientras señalaba con su mano el edificio—. Salí a comprar unas cosas, cuando te vi; venía a saludarte, pero con los ojos cerrados era difícil que me vieras y terminaste chocando contra mí. —¿A las tres de la madrugada? 64 —Terminé un trabajo que tenía pendiente y después quise comer. —Él le mostró la bolsa que llevaba con comida—. ¿Cuál es tu excusa? —Estaba en el "Callejón de las Bandas", y venía por mi carro, cuando el fantasma... ¡Rayos!... —Ella hizo una pausa, dio un gran suspiro y miró a los ojos a David—. Lo siento. —¿Y eso por qué ha sido? —David no entendía a qué se debía esa disculpa. —Primero te golpeo, después te digo mis alucinaciones y por último te cuestiono cosas que no son de mi incumbencia... Lo siento. Él movió su cabeza haciendo una negación, la miró a los ojos y le sonrió tiernamente mientras le quitaba un mechón de cabello del rostro. —Es bueno ver que ya estás más tranquila, y descuida, puedes preguntar lo que sea. —Al terminar de decir esto, él le guiñó un ojo, haciendo que Violeta se sonrojara. —No, yo de verdad lo siento mucho. Creo que es hora de que me vaya. —Ella intentó señalar su carro, pero al hacerlo se dio cuenta de que se había lastimado, pues su codo estaba sangrando. —¿Te lastimaste?! —Él tomó el brazo de Violeta para ver la herida—. Seguramente fue cuando tropezamos, no es grave, pero lo mejor será lavarla para que no se te infecte. —Ni siquiera me había dado cuenta, la curaré en cuanto llegue a casa, muchas gracias. Aunque aún no se olvidaba de los "fantasmas", ella pensó que las cosas hubieran sido más fáciles si no hubiera tropezado con David; ahora sentía más miedo de estar cerca de él, que de cualquier otra cosa. —Claro que no. Ven, vamos a mi casa para curar esa herida. —Tomó la bolsa de Violeta del suelo y la sujetó a ella de la mano para empezar a caminar. —¿Qué?!... ¡No! —Ella se detuvo y soltó su mano—. Yo de verdad aprecio que quieras ayudarme pero... no es necesario... —Sólo la vamos a limpiar, me sentiré mejor si... —Él aun no terminaba de hablar cuando ella lo interrumpió bruscamente. —No creo que sea una buena idea, son las tres de la mañana y... 65 —Y no confías en mí —replicó David ofendido. —¡Claro que confío! Es sólo que no es necesario... —Sólo vamos a curarla, en cuanto terminemos te podrás ir. —Él la tomo una vez más de la mano para llevarla consigo. Al

entrar al departamento, Violeta le dio una mirada rápida a todo el lugar. Había unos sillones blancos, y una hermosa mesa de madera tallada cubierta por papeles; recordó que David le había comentado que antes de verla estaba trabajando. Ella sonrió y avanzó hacia el otro lado de la habitación para mirar unos cuadros aún sin terminar; una vez Leo le contó que uno de sus pasatiempos favoritos era pintar, y por lo que se veía tenía mucho talento. Después caminó hasta el balcón, mientras pensaba en lo hogareño que se veía el lugar para ser el apartamento de unos solteros. El viento rozó el rostro de Violeta, y por un momento se olvidó de todo; luego miró con cuidado hacia la calle, donde pudo observar como un gato subía al techo de su carro, lo que la llevó a pensar que había sido él quien hizo aquel espantoso ruido que la había asustado antes. Fue cuando reaccionó ante lo que estaba pasando, eran las tres de la madrugada y estaba con David en su departamento, a solas, y si bien era cierto que no haciendo nada indebido, aún tenía la sensación de que nada bueno podía resultar de eso, menos cuando no podía quitarse de la cabeza la plática que había tenido con sus amigas unas horas antes. Tal vez ellas tenían razón, y sólo tal vez, ella sentía algo más que una amistad por él; además, desde el día en que lo había conocido no había hecho otra cosa más que causarle problemas. Violeta estaba a punto de salir corriendo, cuando David regresó con el botiquín. —Ven, vamos a la cocina. —Él le indico el camino con una sonrisa, pero ella no quería ni mirarlo. En cuanto llegaron, David humedeció una pequeña toalla y comenzó a limpiar la herida, pero notó que algo le ocurría a Violeta. —¿Ocurre algo? —No —contestó ella en un tono seco y cortante. —¿Te duele? 66 —No.

—Sabes, no necesito ser de tus mejores amigos para adivinar que a ti te pasa algo, así que será mejor que me lo digas. —Volvió a humedecer la toalla y miró fijamente a Violeta esperando que hablara. —Lo siento mucho. —Ella bajó su rostro, sentía pena por lo que estaba pasando. —Pensé que ya habíamos aclarado esa parte. —No por eso, bueno, sí, quiero decir por todo... Yo... —Violeta no sabía que decir para explicarse. —Tranquila, ya entendí. —Él volvió a lavar la herida, pero ella aún no se sentía bien, tenía que explicarle las cosas, así que movió su brazo y esto hizo que él la mirara. —Yo de verdad lo siento mucho, desde que te conocí no he hecho otra cosa más que darte problemas. Y entiendo si no te caigo bien, quiero decir, no tienes por qué ser amable... no tienes por qué hacer esto. —Tienes razón. —David dejó la toalla en la mesa y se levantó de la silla—. Desde que te conocí, en mi vida ha habido más problemas que nunca, es más, cambió completamente, pero... —Se puso a un lado de Violeta, se inclinó ante ella y tomó con sus manos su rostro para hacer que lo mirara—. Eso no significa que no me agrades. Si te soy sincero... creo que me gustas... me gustas mucho, Violeta... David comenzó a acercarse lentamente y ella sabía lo que estaba por ocurrir, la iba a besar. Violeta no podía creer lo que estaba pasando, y aunque pensó en salir de inmediato, su corazón no estaba de acuerdo con ella; latía con tanta fuerza que parecía querer que David lo escuchara; entonces ella lo entendió. Aunque el día de mañana se arrepentiría, hoy se dejaría llevar

por sus emociones y disfrutaría el instante. —Perdón, ¿interrumpo algo? —Leo estaba parado en la puerta de la cocina observándolos. David de inmediato retrocedió y Violeta, intentando hacer lo mismo, se golpeó con la mesa tirando las cosas del botiquín. —¡Leo! —Violeta no sabía qué hacer. ¿Cómo podía tener tan mala suerte? —Hola, Violeta. ¿Qué haces aquí? Pensé que te ibas a tu casa... 67 —Se tropezó cuando venía por su carro... —David empezó a recoger las cosas—. Yo la vi, y la estaba ayudando a curar la herida. —Claro, qué más podrían estar haciendo —contestó Leo en un tono de sarcasmo. —Gracias por todo, será mejor que me vaya. —A Violeta la estaban matando los nervios. —¡Te acompaño! —Leo y David lo dijeron al mismo tiempo. —No es necesario, mi carro esta justo aquí abajo... incluso se ve desde el balcón. —Violeta tomó sus cosas y prácticamente salió huyendo; al llegar a la calle ni siquiera recordó lo de los fantasmas, ahora tenía cosas más importantes en qué pensar. David tomó un vaso de agua y fue a sentarse al recibidor para comenzar a ordenar los papeles que tenía en la mesa, mientras Leo seguía mirándolo con atención desde la puerta de la cocina. —En serio, ¿no vas a decir nada? —No sé de qué hablas. —David miró por primera vez a Leo—. Como te dije, salí a comprar unas cosas y me tropecé con ella. Además, ¿no se suponía que tú la ibas a cuidar? ¿Por qué estaba sola? —Sí, y lo estaba haciendo, sólo que no sabía que también tenía que cuidarla de ti. —Leo se sentó frente a su hermano, estaba molesto—. Sabes lo peligrosas que son las relaciones entre ángeles y humanos, tal vez no sean imposibles, pero sí implican demasiados riesgos tanto para ti como para ella; y sinceramente no creo que en la situación actual ustedes puedan darse ese lujo. —Ya te dije que sólo la estaba ayudando. —David quiso distraer las cosas tratando de lucir molesto, pero en el fondo sabía cuánta razón tenía su hermano. —David, ¿por qué elegiste ser su maestro? —¿Qué?... Para estar cerca de ella en la escuela. —¿Y por qué no simplemente ser su compañero, como yo? —No lo sé... pensé que sería mejor... —David se sorprendió ante la pregunta, ya que en realidad ni siquiera él sabía por qué lo había hecho. —Te estabas poniendo un límite, pero es evidente que no sirvió de nada. 68 —¿De qué estás hablando? —Desde el día que la vimos por primera vez, te sentiste atraído por ella. —Leo se puso de pie y sonrió irónicamente—. Por eso estabas tan molesto cuando hablaste con ella, no sabías qué hacer ante un sentimiento tan familiar y desconocido al mismo tiempo. ¿De verdad pensaste que no me daría cuenta? Yo me dedico a esto... Debiste ser más cauteloso. —Leo caminó hasta el balcón para después desplegar sus alas, no sin antes decir que esa noche él se encargaría de cuidar a Violeta.

David se quedó sentado en el sillón, por más que había intentado negarlo ahora ya no era posible... Violeta le gustaba y mucho, además se lo acababa de confesar. En un principio, pensaba que lo que sentía era sólo una gran curiosidad hacia ella, por todo lo que estaba ocurriendo; pero tal y como había dicho su hermano, no sabía cómo actuar ante un sentimiento tan familiar y desconocido al mismo tiempo. A lo largo de su existencia, su trabajo era reconocer los sentimientos de las personas, sin

embargo, él jamás había experimentado esos sentimientos por su cuenta; y ahora tenía que afrontar la realidad... Empezaba a tener fuertes sentimientos hacia Violeta y, para su suerte o su desgracia, ella no era indiferente a estos; sin duda alguna las cosas estaban por complicarse aún más.

69 OCULTÁNDOSE Violeta estaba sentada en una banca escuchando música, quería distraerse, por suerte las cosas habían estado "normales" durante varios días ya que no había tenido alucinaciones. Sin embargo, no podía dejar de pensar en lo que había ocurrido con David noches atrás; no es que hubiese sido algo malo, incluso estaba algo feliz, pero de algún modo sentía que algo no estaba bien, que algo se le estaba pasando, y era justo eso lo que le preocupaba. Intentando dejar el asunto atrás, cerró sus ojos y se concentró en la música, pero fue interrumpida: alguien le quitó los audífonos de manera brusca haciéndola moverse de la banca de un sobresalto. Daniel estaba parado frente a ella y no podía parar de reír, había conseguido lo que buscaba... asustarla. —Y bien... este es el tercer día que no entras a la clase de David. —Se sentó a un lado de ella y le regresó sus audífonos—. ¿Pasó algo? Violeta sonrió y se encogió de hombros. —No me digas que... ¡le volviste aventar un pastel! —comentó recordando el día que su hermana le contó lo que había pasado en el restaurante. —¡Claro que no!! —Ella le hizo gesto de desaprobación y después se puso a escuchar música de nuevo; pero Daniel no tenía intenciones de darse por vencido tan rápido, así que volvió a arrebatarse los audífonos, lo que captó la atención de ella. Violeta suspiró resignada y decidida a contarle lo que pasaba; después de todo, aparte de ser su hermano era su mejor amigo. A lo lejos vio a Leo acercándose, no podía hablar con él, o más bien no quería hacerlo; los últimos días se había estado ocultando de los dos hermanos, y aunque sabía que tarde o temprano tendría que volver a hablar con ellos, prefería que fuera más tarde ya que no estaba lista. Ella miró a su alrededor buscando una salida, pero no tenía opciones, en cuanto caminara para alejarse Leo la vería, pero tampoco podía quedarse ahí, así que tomó rápidamente sus cosas y se ocultó tras unos arbustos que estaban a un lado de la banca. Daniel, que no entendía lo que estaba haciendo Violeta, le quitó su chamarra y le dijo que no se la regresaría 70 hasta que le explicara lo que ocurría; Leo estaba muy cerca, así que ella aceptó siempre y cuando la ayudara a ocultarse. —¡Está bien! Tú ganas, pero no dejes que me vea —dijo Violeta ocultándose lo mejor que podía. —Ya te volviste loca... —susurró Daniel en tono de burla hacia los arbustos. —¿Con quién hablas? —preguntó Leo, tratando de ver con quién estaba Daniel, pero no logró ver a nadie —¡¿Qué?!... Hola, Leo —Daniel pretendía cumplir su parte del trato, si con eso se enteraba de qué estaba pasando—. Hablar, no, sólo cantaba... bueno, tarareaba una canción. —Como sea, ¿has visto a Violeta? Necesito hablar con ella —¿Violeta...? No, no la he visto... —¿Qué no es esa su chamarra? —dijo Leo señalando la chamarra. Violeta pensó que estaba perdida, para su suerte Daniel supo bien cómo cubrirla. —Sí, Yaneth la encontró en el salón y, como se tuvo que ir, me la dio a mí para que se la

entregara —Daniel dio una buena excusa, pero era tarde, Leo se había dado cuenta de que Violeta estaba escondiéndose. —Claro, entiendo —Leo señaló sonriendo hacia los arbustos—. Es que estos últimos días parece que se está ocultando de mí, por más que lo intento no he podido encontrarla, y tengo algo pendiente con ella. —¿Quieres que le diga algo cuando la vea? —Daniel notó que Leo se había dado cuenta, así que hizo esta pregunta tratando de que Violeta supiera para qué la querían. —Que me urge hablar con ella —Leo sonrió, aunque su rostro era más bien de decepción, y luego se fue del lugar. —Ya puedes salir, ya se fue —Daniel pensó que era mejor no decirle a su hermana que la habían descubierto. —¡Gracias! Me salvaste —respondió ella mientras salía de los arbustos y sacudía sus ropas. 71 —Y bien, ¿qué está pasando? ¿Por qué no quieres ver a ninguno de los dos hermanos? Violeta dio un gran suspiro y sonrió, Daniel había cumplido su parte del trato, y ahora le tocaba a ella; además, necesitaba hablar con alguien de lo que estaba pasando, y él siempre había sido bueno en dar consejos. —Claro, pero vamos a un lugar más tranquilo. Ambos salieron de la escuela y se dirigieron a su restaurante habitual, una vez ahí pidieron algo para beber y la plática dio inicio. Violeta comenzó por contarle lo que había hablado con las chicas respecto a David y Leo, como ellas pensaban que esos dos sentían algo más que sólo amistad por ella, y lo ocurrido en el departamento con David. Por su parte, Daniel estuvo atento escuchando. Cuando ella terminó, le contó que todos sospechaban que David estaba interesado en ella y que parecía ser la única en no notarlo, pues desde que había llegado a la escuela como maestro sustituto se dedicó a buscar la manera de estar cerca de ella. Además, él no veía ningún problema en que salieran; sin embargo, en lo que a Leo se refería, las cosas eran diferentes. —No lo sé, Vi, hay algo en Leo que resulta... raro... —¿Raro? ¿A qué te refieres? A mí me parece bastante normal. —Bueno... todas las mujeres se vuelven locas por él. Violeta por poco escupe el agua que bebía al escucharlo decir eso. —¿No estarás celoso de que exista alguien más guapo que tú, hermanito? —dijo ella tras una gran carcajada. —Vi, por favor... —Daniel levantó una de sus cejas, mientras miraba fijamente a Violeta—. No hay nadie más guapo que yo... —Él guiñó su ojo, y ambos comenzaron a reírse; después de unos instantes su cara se tornó seria de nuevo—. Pero ya hablando en serio, sé que suena tonto eso de que vuelve locas a las mujeres pero... tiene un efecto raro sobre ellas, de verdad no es normal, tendrías que verlo, es como si las hipnotizara o algo... —Te creo —Violeta recordó la noche que hablaron con Luis, la manera en que los ojos de Leo cambiaron de color, y la manera en que Luis reaccionó: parecía que lo había hipnotizado. Tal vez a eso se refería Daniel. 72 —No lo sé, Vi, tal vez sólo este exagerando. Además, por más que me duela aceptarlo... tú eres a quien deben gustarle, no a mí, y creo que eso ya está más que claro.

Durante la noche, en su recámara, Violeta recordaba la plática que había tenido con su hermano. Él siempre había sido muy bueno juzgando a las personas, tenía como un sexto sentido; sin embargo, en esta ocasión ella no sabía qué pensar. Desde el día que lo conoció, Leo siempre se había

portado muy amable, procurando ser un buen amigo, pero también estaba el hecho de que algo raro ocurrió la noche que platicaron con Luis; incluso en algunas ocasiones ella misma sentía que su manera de ser era más bien falsa. Aun así no existían motivos para que él tuviera que pretender nada ante ellos; si lo pensaba lógicamente, no había motivos para desconfiar de él. Por otra parte, estaba un caso completamente diferente... David. Después de lo que había ocurrido en el departamento era claro que sentía algo por ella, "Me gustas" fueron sus palabras exactas. Con sólo recordarlo el corazón de Violeta latía con más fuerza. Era tiempo de que dejara de ocultarse, necesitaba hablar con él para aclarar las cosas.

73 CONFESIÓN David estaba en su lugar habitual, desde un techo observaba la ventana del cuarto de Violeta, y aunque la cortina estaba cerrada, él se conformaba con sentir que ella estaba a salvo. —Si no supiera lo que haces aquí, pensaría que la estás acosando —dijo Leo mientras se sentaba a un lado. —Tenías razón. —Yo siempre la tengo —expresó Leo con humor—. Ahora sólo recuérdame en qué... —Me interesa Violeta. —David miró fijamente a Leo esperando su reacción. —¡¡Wow!! Eso sí que no me lo esperaba —respondió Leo sorprendido—. Ya lo sabía, es más, creo que todos lo saben, pero no esperaba que lo fueras a admitir tan pronto... —Ya se lo he dicho —lo interrumpió David —De acuerdo, eso tampoco me lo esperaba... ¿También le dijiste quién eres en verdad? —No tuvimos mucho tiempo para hablar... —Sabía que algo había pasado... —susurró Leo para sí mismo —Sea como sea, no pienso decirle quiénes somos —David se levantó y caminó intentando quedar más cerca de la ventana—. No quiero que ella sepa nada de esto hasta que sepamos la verdad de lo que está sucediendo. Hasta ahora, Violeta pensaba que las cosas que había visto eran producto de su imaginación, y según David, lo mejor era que siguiera creyendo eso, pues enterarse de la verdad podía ser demasiada carga para ella. —Me parece bien, y te apoyo, pero... —Leo se puso de pie y caminó hasta llegar al lado de David—.

Tú sabes que esto no va a ser tan fácil como sólo decirle lo que sientes; tener una relación con un humano es cosa seria, y tengo el presentimiento que tratándose de ella será más complicado. 74 —Lo sé, y es por eso que no le voy a contar todo. Los humanos son criaturas increíbles pero... nosotros mejor que nadie sabemos lo rápido que pueden cambiar sus sentimientos, es posible que más adelante conozca a alguien... —Eso tiene solución —Leo extendió su mano derecha, y una resplandeciente flecha dorada apareció. —No. —David detuvo a su hermano por el hombro—. Aprecio que quieras ayudarme pero esto lo tengo que hacer por mí mismo, y creo que será el trabajo más difícil que jamás haya hecho. —Entiendo. —Leo sonrió e hizo desaparecer la flecha—. Pero si esto funciona, ¿tú estarías dispuesto a...? —Tal vez, pero por ahora... sólo me interesa decirle como me siento; y claro, quitarle el sobrenombre de "La maldición de Asmodeo". —Hablando de eso, ¿has encontrado algo? Ya tenemos bastante tiempo aquí y no he podido averiguar nada que valga la

pena. Habían pasado ya más de dos meses desde que David y Leo llegaron a la ciudad; los Cupidos anteriores que intentaron estar cerca de Violeta no lograron durar ni siquiera una semana a su lado. Las cosas habían tomado un giro inesperado. —Hubo otro asesinato hace dos días. —¿Cómo?! —Leo parecía estar bastante impactado con la noticia —Igual que los otros, un ángel quemado y dos demonios desaparecidos. —Es una lástima, ¿pero qué tiene que ver esto con nosotros? —Eso es justo lo que voy a averiguar. Tengo que subir —dijo David señalando el cielo nocturno—. Necesito que tú cuides de Violeta por ahora —Tranquilo, yo me encargo. —Leo le dio una palmada en la espalda a David y después con un tono burlón se dirigió a él—. Y David, yo te voy a ayudar para que encuentres el momento perfecto para decirle lo que sientes. 75 Leo escuchó a su hermano agradecerle, para después verlo desaparecer en el cielo; luego giró y de un salto se dirigió a la ventana de Violeta. Una vez frente a ella comenzó a mover su mano, y al tiempo que lo hacía las cortinas se abrieron. Ella estaba dormida, no había nada fuera de lo normal; sin embargo Leo, que ahora tenía sus ojos en un penetrante tono de azul, la observaba de la misma manera que un león a su presa antes del ataque y, de pronto, extendió bruscamente sus alas. Esto hizo que Violeta se despertara sintiendo escalofríos en su cuerpo, y volteó tan aprisa como pudo a la ventana, pero no había nadie allí. Durante unos segundos ella se quedó observando las cortinas, pues estaba segura haberlas cerrado; sin embargo, prefirió no darle mucha importancia y simplemente volver a cerrarlas, para luego ir de nuevo a dormir. Leo observó todo lo que ella hizo mientras sonreía irónicamente desde el techo. Después, del bolsillo de su pantalón tomó el celular, y comenzó a marcar un número. —¿Marta? Sé que es muy tarde, lo siento, pero necesitaba pedirte un gran favor...

Eran las ocho de la mañana cuando el teléfono comenzó a sonar. Violeta se dio una vuelta, colocó la almohada sobre su cabeza y pretendió seguir durmiendo, pero quien estaba llamando parecía no querer darse por vencido, ya que el teléfono siguió sonando varias veces antes de detenerse; no pasaron más de unos segundos cuando comenzó a sonar de nuevo. Violeta se sentó en su cama, suspiró, y finalmente se dirigió a contestar. —Bueno —contestó Violeta más dormida que despierta. —¡¡Hasta que me contestas!! —Marta era quien estaba al otro lado de la línea. —Llámame dentro de tres horas... —En cuanto Violeta se dio cuenta de que era su amiga, decidió que cualquier cosa que le quisiera decir podía esperar tres horas más y colgó. Rápidamente, el teléfono comenzó a sonar de nuevo—. Por favor, que sea lo suficientemente importante como para despertarme a esta hora —contestó Violeta mientras bostezaba. —¡¡Claro que lo es!! ¡¡¡Y no te atrevas a colgarme de nuevo, o te juro que en este momento voy hasta tu casa!!! Al parecer, la noche anterior había recibido una llamada de Leo, quien quería pedirle un favor, y aunque le pidió que fuera lo más discreta posible con Violeta, ella tenía que contarle todo. La 76 historia seguramente era buena, pero Violeta tenía demasiado sueño, así que se fue a recostar. estaba por quedarse dormida cuando

Marta le reclamó por qué no le había contado que casi se besó con David; esto hizo que se levantara y le preguntara cómo era que se había enterado, pues ella sólo se lo había dicho a Daniel. —¡¡¡No has escuchado nada de lo que dije!!! Levántate de la cama y pon atención de una buena vez —gritó Marta molesta. Violeta se sentó en la silla de su peinador y empezó a escuchar que fue Leo quien le contó todo, además de pedirle ayuda para hacer que ella hablara con David; según Marta, todo esto era perfecto, pues ahora estaba claro que a Leo no le interesaba, y no sólo eso, sino que a David era un hecho que sí le gustaba, y aún mejor... quería decírselo. Ahora sólo faltaba llevar a cabo el plan que habían ideado esos dos para lograr esto. Esa mañana a las diez, en el "Café Monster", había una competencia de billar, y como resultaba ser que el dueño del café era también dueño del departamento donde vivían David y Leo, los invitó a participar, así que estarían ahí. Además, el primer premio sería dinero en efectivo, bastante atractivo para Daniel, Luis y Esteban; a quienes había visto minutos antes de llamarla por teléfono pues tenían un juego de fútbol, y quedaron que en cuanto terminaran se irían al café. Tomando todo eso en cuenta, el que Violeta también se apareciera ahí sería bastante normal, pues sólo iría a apoyar a sus amigos. El plan era bastante bueno, y aunque a Violeta en un principio no le pareció muy bien, sabía que no tendría mejor oportunidad que esa para hablar con David, pues después de haber estado evitándolo durante días, sería muy complicado simplemente llegar y hablar. Finalmente, quedó de acuerdo con Marta para verse en el café a las diez en punto.

77 EL AMULETO Eran las nueve con veinte minutos cuando el teléfono sonó. Violeta pensó que debía ser Marta llamándola para revisar que estuviese lista, pero se trataba de Daniel. Días atrás, había realizado un pedido importante en una librería, pero por un error al mandarle las cosas faltaron libros, así que quería que Violeta fuera al lugar y revisara que esta vez le mandaran todo. Tenía que ir en ese momento, pues la paquetería se repartía a las once de la mañana; si no lo hacía, tendría que esperar otra semana y no podía darse ese lujo. Violeta sabía que si iba llegaría tarde al café, pero tenía que ayudar a su hermano, así que accedió. Cuando llegó al lugar, se sorprendió al darse cuenta que la librería estaba justo a un lado de la tienda de Margo. Recordó la noche en que la conoció y pensó que, si no se tardaba arreglando el pedido de su hermano, definitivamente iría a saludarla. Sólo tomó diez minutos para que todo el asunto de los libros quedara resuelto, el paquete llegaría esa misma noche a su casa. Violeta dejó la librería para dirigirse a la tienda de Margo. Aunque ya conocía el lugar, no pudo evitar fascinarse una vez más por la hermosa decoración; miraba a su alrededor cuando escuchó a alguien tras ella preguntando si la podían ayudar. Se trataba de una mujer que, aunque mucho más joven, era muy parecida a Margo, por lo que dedujo que debía tratarse de la hija. —Hola, am... Soy Violeta... Estoy buscando a Margo... —¡Muchas gracias por lo que hiciste la otra noche! —respondió la mujer emocionada, dándole un fuerte abrazo a Violeta—. Lo siento, soy Ofelia, hija de Margo. Mi madre me contó lo que hiciste...

porque supongo que tú eres la "Violeta" que le ayudó con la tienda. —Pues... supongo que sí —contestó Violeta algo apenada. —Siento haberte abrazado de esa forma, es que mi madre no deja de hablar de ti, es como si ya te conociera —dijo Ofelia con una tierna sonrisa—. Espera aquí, voy a buscarla. Mientras esperaba, Violeta fue a buscar en el joyero el relicario que tanto había llamado su atención, pero no pudo encontrarlo. 78 —En esta ocasión lo tengo puesto —dijo Margo, acariciando con su mano el relicario que colgaba de su cuello. —¡Hola! —Violeta se acercó para saludarla—. Tenía que arreglar algunos asuntos aquí al lado, y pensé que sería buena idea saludarte, espero que no te moleste. —Para nada, querida, has venido en muy buen momento. Pasa por favor —Margo le indicó que la siguiera hasta un pequeño espacio que era más privado—. Siéntate. Veo que vienes muy arreglada, ¿tienes alguna cita? —preguntó sonriente. —Creo que algo así —contestó Violeta nerviosamente. —En ese caso iré directamente al punto, para que no llegues tarde —Margo se dirigió al escritorio que estaba tras ella, y sacó de un cajón un pequeño morral; no media más de diez centímetros, era de color azul marino y estaba atado con un listón blanco—. La noche que nos conocimos, tú me ayudaste y no tenías por qué hacerlo... —Lo hice con gusto... —Espera, déjame terminar. No tenías por qué hacerlo, aun así fuiste amable y me ayudaste; y como yo estaba segura de que nos volveríamos a ver, preparé algo para agradecértelo. —Ella se acercó a Violeta y le entregó el pequeño morral. —Muchas gracias, pero esto no era necesario, yo no vine para que me pagaras, fue un favor que hice con gusto. —Lo sé, Violeta, y es justo por eso que yo quería agradecértelo entregándote este obsequio. —Siendo así... —Violeta notó lo entusiasmada que estaba Margo al entregarle el morral, por eso decidió aceptarlo— lo acepto. ¿Qué es, puedo abrirlo? —Ella estaba por abrirlo, pero Margo la detuvo. —No puedes, es un amuleto de protección, debe estar cerrado hasta que vayas a usarlo. —"Amuleto de protección"... Ya veo... —Violeta sonrió y se llevó el morral hasta su rostro para poder observarlo mejor—. Huele como a... manzanas... 79 —Algo de eso —respondió Margo alegremente—. Ahora escucha con atención, es un amuleto muy poderoso, debes llevarlo siempre contigo. El día que pienses que estás en un verdadero peligro, lo que tienes que hacer es vaciar el contenido formando un círculo a tu alrededor, y créeme, nadie que quiera hacerte daño podrá entrar ahí. —Ya entiendo, lo voy a llevar siempre conmigo entonces. —Si te soy sincera, espero que jamás tengas que usarlo. Y ahora que ya te lo he dado y sabes cómo funciona, será mejor que te marches... No queremos que llegues tarde a tu cita. —Tienes razón. —Violeta miró el reloj, que marcaba las once con quince minutos—. El tiempo vuela. Muchas gracias por esto, y espero que no te moleste si vengo otro día. —Puedes venir cuando quieras, porque voy a necesitar que me cuentes lo bien que seguramente te irá hoy. —Claro, ya te contaré los detalles; y gracias por el amuleto. Violeta salió de la tienda y subió a su carro. Una vez ahí, observó de nuevo el pequeño morral, mientras pensaba que era lógico que Margo creyera en ese tipo de cosas; después de todo, parte de su historia familiar hacía referencia a las brujas. Luego lo guardó en uno de los bolsos

de su chaleco, ya que ella había prometido traerlo siempre, y así lo haría. Cuando finalmente encendió su carro, ya pasaban de las once con cuarenta; Marta seguramente estaría muy molesta.

80 CAFÉ MONSTER Era medio día cuando Violeta finalmente entró en el café, todos estaban ahí excepto David. Marta se le acercó de inmediato, y comenzó a preguntarle por qué había llegado tan tarde, y más cuando se trataba de algo tan importante. En ese momento se acercaron también Liz, Yaneth y Sofía, quienes al parecer no sabían nada, y emocionadas le explicaron que se había perdido los juegos, ya que los chicos lo estaban haciendo muy bien: todos pasaron a las rondas finales, pero quien seguramente ganaría era David. Una vez que lo nombraron Violeta aprovechó para preguntar en dónde estaba, ya que no lo veía. —No importa, yo te explico, pero acompáñame al baño. —Marta tomó por el brazo a Violeta y la jaló para que la siguiera. Ella le contó que cuando la competencia dio inicio él estaba ahí, y preguntó por ella, pero después de haber pasado a las finales se retiró, y no estaban seguros si regresaría pues se había retirado diciendo que tenía mucho trabajo que hacer. Violeta le explicó a su amiga por qué había llegado tarde, y que en verdad quería hablar con David, o más bien, necesitaba hablar con él para aclarar las cosas. Marta entendía la situación, pero ella no podía hacer nada; sin embargo, sabía de alguien que seguramente podría ayudar... Leo. Violeta sabía que su amiga tenía razón, pero no estaba convencida de hablar con Leo, tenía pena por haberlo estado evitando los últimos días. Para hacerla reaccionar, Marta la tomó de los cachetes, y comenzó a estirárselos mientras la regañaba, pues las cosas eran muy simples: si quería algo tenía que luchar por conseguirlo, no podía acobardarse ahora. Además, Leo era su amigo, seguramente estaría encantado de ayudarla. —Ya... entendí... ahora... ¡¡Suéltame!! —Violeta dio un paso atrás para alejarse y así liberar su rostro, Marta le sonrió amablemente y le dijo que algunas veces era necesario tratarla como a una niña para hacerla reaccionar. Ambas salieron del baño y se dirigieron hasta las mesas de billar; Luis estaba todavía compitiendo, mientras que los demás comían. Ellas se sentaron a platicar, y al cabo de unos minutos alguien se acercó por atrás y sorprendió a Violeta susurrándole al oído. 81 —Hola, extraña... Qué raro verte después de tanto tiempo... Violeta casi brincó de su asiento por el susto. Se trataba de Leo, quien sonreía burlonamente; ella le respondió la sonrisa y lo saludo. Después él le pidió que lo acompañara a otra mesa para que pudieran hablar. —No irás a esconderte tras un arbusto de nuevo, ¿verdad? —preguntó Leo al momento que movía la silla para que ella se sentara. —¡¿Qué?! Lo siento —respondió Violeta sorprendida. —Puedo entender que evitaras a David, ¿pero a mí...? ¡¿Por qué?! —La situación se volvió incómoda, yo no supe cómo reaccionar, aunque —ella se sonrojó— ya veo que tampoco soy muy buena ocultándome. —¡¿Complicada?! No veo por qué, creo que todos se dieron cuenta de que mi hermano siente algo por ti, honestamente no entiendo por qué no hizo nada antes; y bueno, lo único que se complicó fue mi situación, no debí haber interrumpido. —Qué pena... —Violeta mantenía su vista en la mesa,

y no dejaba de frotarse las manos, sentía que moría de la vergüenza. —Violeta, antes de seguir con esto, necesito que me contestes algo. —Leo se puso bastante serio, lo que llamó la atención de ella—. Quiero entender que si viniste aquí hoy es porque quieres hablar con David, porque te interesa, ¿cierto? —¿Cómo sabes? —Estoy seguro de que Marta te contó todo lo que platicamos anoche, decirle que no te dijera era sólo otra parte del plan, sabía que te lo diría —sonrió él satisfecho de su lógica. —Sí, ella me lo dijo, y sí... me interesa David. —Entonces todo está resuelto. Ahora mismo lo llamo al celular y le digo que necesito que venga, el resto dependerá de ti. —Él le guiño el ojo y sonrió. Durante los siguientes minutos, lo primero que hicieron fue ordenar un café, después Leo llamó a David diciéndole que tenía que regresar, pues necesitaban hablar de algo importante. David se rehusó en un principio creyendo que Violeta no había ido al lugar porque no quería verlo, quería pensar cómo solucionar esto, pero Leo insistió en que era muy importante que regresara y logró convencerlo. Mientras esperaban por David, Violeta aprovechó para preguntar acerca del torneo de billar. —En realidad, esto es otra parte de mi plan maestro. Soy un genio, ¿verdad? —¿Pero como convenciste al dueño? —preguntó Violeta, sorprendida al darse cuenta que Leo pensaba a lo grande en sus planes. —No fue nada difícil. El dueño de aquí, Gabriel, es también quien nos renta el departamento. —Sí, Marta me comentó algo de eso. —Bueno, es un gran sujeto, sólo tuve que decirle que era para ayudar a David y asunto resuelto. —¿Pero qué pasa con el dinero del premio? —Es lo que se juntó de las inscripciones. Además, este tipo de cosas son buenas para el negocio pues los que vienen a jugar por lo regular también consumen. —Leo levantó su taza de café a modo de brindis, orgulloso por su espléndido trabajo. —En ese caso... —dijo Violeta contestando el gesto y alzando también su taza—. Salud por tu gran plan Cuando ellos hacían su brindis, un joven de hermosos ojos y cabello café oscuro se acercó a su mesa; tenía puesta una playera negra y pantalones deslavados, en los cuales llevaba sujeto un delantal con el logo de la cafetería. Leo se puso de pie, eran casi de la misma estatura, y le dijo algo en voz baja, después ambos voltearon a ver a Violeta. —Ya veo, conque tú eres Violeta —El joven sonrió y extendió su mano a modo de poder saludarla—. Encantado de conocerte, soy Gabriel. —Hola, mucho gusto. —Violeta le dio su mano, y él la jalo hasta poder darle un beso en la mejilla, eso la sorprendió un poco. —Ahora entiendo por qué incluso alguien como David está loco por ti, y debo decir que Leo no te hizo justicia, eres más linda de lo que pensé. 83 —¡Gracias! —Sus comentarios la hicieron sonrojar. Era un joven muy apuesto, su mirada era bastante dulce... y diciendo esas cosas, Violeta pensó que él podía poner nerviosa a cualquier chica—. ¿Pero cómo "alguien como David"? —No le hagas caso. —Leo miró seriamente a Gabriel, y después volteó hacia Violeta—. Está un poco loco, eso es todo. —Él tiene razón, no me hagas mucho caso. Mejor dime: ¿te gusta mi café? —El café es muy bueno, gracias. —Ella dio un trago a su taza, para confirmar lo que decía. —¿Y cómo es que nunca antes te había visto por aquí? —Violeta es bastante miedosa. —Leo tomó una mano de juguete y se la arrojó tratando de asustarla—. Todo esto de

la casa embrujada la pone de nervios; sólo porque hoy es un día especial accedió a venir —¿De verdad?! —Gabriel soltó una gran carcajada—. En ese caso deberías tener cuidado si te acercas a la última mesa de billar, pues ahí puedes ver... —¡¡Basta!! —Violeta puso sus manos sobre la mesa y se levantó sorprendiéndolos, una vez que se dio cuenta de lo que hizo, volvió a tomar asiento—. Perdón... es sólo que no quiero saber nada de eso. —Sólo iba a decir una araña. —Gabriel se recargó en la silla y suspiró—. Pero la verdad, Violeta, es que no hay nada de qué asustarse aquí. Quiero decir, es como una casa de espantos, por lo tanto nada es real. “Café Monster” era tal y como Gabriel explicó, una casa de espantos. La iluminación era tenue, había telarañas falsas por casi todo el lugar, esqueletos, imágenes aterradoras en las paredes, fantasmas que se movían de manera automática, y todo tipo de cosas relacionadas con el tema; definitivamente Gabriel se había esmerado en la decoración. —No es el café lo que me tiene nerviosa —replicó Violeta. —¿Entonces? —preguntaron intrigados Leo y Gabriel. —Bueno ya saben, todo lo que se dice de esta calle... 84 Violeta les dijo todas las cosas que le habían contado de los fantasmas que supuestamente se aparecían, y que incluso había rumores sobre una puerta que llevaba al otro mundo, ya que el lugar tenía una gran cantidad de energía espiritual. —Y si no me equivoco, también debiste escuchar que yo estoy metido en alguna secta satánica, y que por eso abrí este lugar, para poder llevar a cabo mis locos rituales —dijo Gabriel sonriendo. —Sí —contestó Violeta algo apenada. —Yo no sabía todos esos rumores. —Leo estaba muy entretenido escuchando esto. —Lamento mucho tener que decirte esto, pero todo es falso. —Gabriel se encogió de hombros y luego le dio una sonrisa a Violeta—. En esta calle no hay fantasmas ni nada por el estilo, todo son chismes que para mi buena suerte le dan publicidad gratuita a la cafetería. —Nosotros tenemos desde que llegamos a esta ciudad viviendo aquí, y de no ser por esto —Leo señaló hacia la figura de un fantasma que colgaba del techo— nunca he visto ni escuchado nada anormal. —Así que puedes estar tranquila, aquí no hay nada de qué asustarse. —Gabriel miró fijamente a Violeta—. Ahora que todo está aclarado, espero verte más seguido. —Está bien, voy a confiar en ustedes —contestó Violeta sonriente. Ellos seguían conversando cuando desde la cocina se escuchó un fuerte ruido, y Gabriel se levantó para ir a revisar junto con algunos meseros. El reloj marcaba la una con treinta de la tarde, y las rondas finales estaban por empezar. Gabriel pasó por un lado de Leo, quien lo detuvo para preguntarle qué había pasado, a lo que él respondió que tres de los estantes en que guardaban los platos se partieron por la mitad, ocasionando un gran desastre, y que por si fuera poco, los meseros estaban ocupados pues por la competencia el lugar estaba lleno; así que amablemente Leo y Violeta se ofrecieron a ayudar. Cuando entraron, la cocina estaba llena de trastes rotos, pues fueron bastantes los que habían caído. Gabriel les dijo que iría por más vajilla a la bodega, mientras tanto ellos podían ir recogiendo los pedazos rotos. 85 Violeta tomó una escoba, y Leo empezó a juntar los trozos más grandes con sus manos, pero mientras lo hacía un vidrio lo cortó. La herida era profunda y, aunque intentó enjuagarla, la sangre no

paraba de brotar. —Esto se ve mal —dijo Violeta revisando la herida—. ¿No te duele? —No te preocupes, no es nada, sigamos limpiando —¿Que no me preocupe? La sangre no deja de salir. Será mejor que la limpiemos con algo más que agua para que no se infecte; voy a preguntarle a Gabriel si tiene botiquín de primeros auxilios. —Ella estaba por salir de la cocina, pero Leo la detuvo. —Espera, si no me equivoco tienen uno en el almacén que está en los cuartos de atrás pero... ahí guardan todos los adornos, si vas te dará miedo, así que yo iré —le dijo Leo en un tono burlón. —Muy gracioso, pero son solo adornos ¿No? Ustedes lo dijeron antes; ahora siéntate y presiona para evitar que siga sangrando, yo voy a traer el botiquín Violeta salió por la parte de atrás de la cocina, y caminó por un largo pasillo hasta topar con una puerta, supuso que ese tenía que ser el almacén, así que la abrió. La habitación estaba llena de monstruos, era peor que afuera, y entendió a lo que se refería Leo. Con todo lo que tenían ahí dentro fácilmente podían hacer una película de terror: había muñecas destrozadas, frascos llenos de ojos y manos, cabezas colgantes, telarañas, ratas, y un sin fin de artículos; y aunque ella sabía que todo era falso, no pudo evitar sentir miedo al pensar que debía entrar para buscar el botiquín. Durante unos minutos, Violeta se quedó parada afuera tratando de reunir el valor suficiente; al final respiró profundamente y entró. Encontrar el botiquín no iba a ser tarea fácil, había cuatro estantes repletos de cosas; comenzó a revisar uno por uno, y mientras lo hacía, una muñeca llamó su atención. Aunque era la única completa y en perfectas condiciones (estaba muy linda), de algún modo resultaba bastante tétrica. Violeta observaba cuidadosamente a la muñeca, cuando el foco de la habitación se apagó y, de forma bastante brusca, la puerta se cerró ocasionando un fuerte ruido. Ella cerró sus ojos, se cubrió los oídos con las manos y se agachó durante unos instantes, tenía mucho miedo pero no podía quedarse así para siempre. Abrió sus ojos y espero a que se acostumbraran a la oscuridad, después se levantó y empezó a caminar hacia una pared. Ella pensó que Leo tenía que estar detrás de todo esto, seguramente intentaba jugarle una broma para asustarla, pero no le iba a dar ese gusto, sólo tenía que estar tranquila y salir del almacén. Estuvo caminando alrededor de la habitación, cuando por fin pudo encontrar la puerta. Al abrirla se extrañó un poco pues, aunque sus ojos ya se habían acostumbrado a la oscuridad, no podía ver nada tras la puerta. Aun así siguió caminando, seguramente Leo había apagado incluso la luz del pasillo, o al menos eso pensó. Podía escuchar la música cada vez más fuerte, pensaba que ya estaba cerca, cuando el piso desapareció y empezó a caer.

87 LOS TÚNELES David entro al café y se dirigió a las mesas donde Daniel y los demás estaban jugando. Cuando se acercó, Marta rápidamente le comentó que Violeta había llegado; fue cuando entendió el asunto "importante" al que Leo se refería. —¡Rayos! Mi oportunidad de ganar se acaba de ir a la basura —comentó Esteban de manera sarcástica. —Es cierto, la siguiente ronda te toca contra David —contestó Luis a manera de burla. —¿Y tú qué dices? Si te tocó contra Leo. —Daniel se acercó y le dio

una palmada en el hombro a Luis. —Seguramente la final será entre Leo y David —dijo Liz mirando a David. —Lamento decepcionarlos, pero he quedado fuera de la competencia. —Leo apareció detrás de ellos y les mostró la herida que tenía en la mano; luego se acercó a David—. Te tardaste demasiado, ¿qué estabas haciendo? —Luego te explico. ¿Qué te paso? —preguntó David mientras observaba la herida de Leo. —Nada serio, me corté recogiendo un vidrio... Leo le contó a David lo que había sucedido minutos antes de que llegara; mientras conversaban, vieron como Gabriel entró corriendo a la cocina, y parecía alterado, pero creyeron que se debía al incidente anterior. David le preguntó a su hermano por Violeta, pero Leo no tenía idea de dónde estaba; después de que se había ido a buscar el botiquín él supuso que se confundió de puerta y terminó por regresar con los demás. De pronto, Gabriel salió de la cocina y se dirigió hasta ellos, su rostro estaba pálido y lucía bastante desconcertado. —¿Qué ocurre? No me digas que se cayeron más cosas —Leo levantó su mano—, porque yo no puedo ayudarte más. 88 —¡Alguien abrió la puerta! —Gabriel miró fijamente a David, quien de inmediato entendió a lo que se refería. —¡¡Violeta!! —dijeron los hermanos al mismo tiempo. David se fue corriendo, estaba convencido que se trataba de ella. Marta escuchó cuando él dijo el nombre de su amiga, y le preguntó a Leo qué ocurría; Leo le dijo que no se preocupara ya que ellos dos por fin iban a hablar, por lo que era probable que ya no regresaran a la cafetería, y que si por favor los daba de baja de la competencia a él y a David. Cuando Gabriel y Leo llegaron a la cocina, vieron que David estaba parado a mitad del pasillo, se dirigieron a él y le preguntaron por qué no avanzaba. Él les pidió que lo intentaran pero fue inútil, era como si un muro invisible bloqueara el camino. Gabriel estaba bastante sorprendido, alguien había entrado a su cafetería, y en el tiempo en que fue a avisar lo que había ocurrido con Violeta habían puesto una barrera. Debía tratarse de alguien muy poderoso, ya que ni siquiera notaron su presencia.

Violeta comenzó a estornudar, había caído en un montón de tierra (cosa que agradeció pues amortiguó el golpe), se puso de pie y miró hacia arriba. Debían ser unos dos metros y medio los que cayó, y no se podía explicar qué estaba haciendo un pozo en ese lugar. Comenzó a gritar para pedir ayuda, pero era inútil, el almacén estaba bastante alejado incluso de la cocina. Si Leo le había querido jugar una broma, seguramente después de cerrar la puerta se fue con los demás, ahora tendría que esperar a que notara cuánto estaba tardando y fuera a buscarla. Ella comenzó a mirar a su alrededor y se dio cuenta de que eso no era un pozo, sino un sótano, y se imaginó que era posible que Gabriel lo estuviera remodelando, y que tal vez podría encontrar una salida por otro lado. Violeta empezó a caminar y, aunque en un punto pudo escuchar claramente la música e incluso las voces de la gente, no pudo encontrar ninguna salida, así que sólo siguió caminando. Estuvo así durante un rato hasta que llegó a una entrada. Era un gran arco, y a partir de ahí las paredes eran de piedra; además, había antorchas que iluminaban el lugar. Ella sabía que eso no

podía ser un simple sótano, por lo que pensó sería mejor dar la vuelta e intentar regresar adonde había caído, pero todo en esa dirección estaba en completa oscuridad; por otra parte, si en esa 89 entrada había antorchas, lo más lógico es que alguien las hubiese encendido, y podría pedirle ayuda. Entonces se decidió a avanzar.

En el pasillo, Gabriel intentaba por todos los métodos posibles romper la barrera, pero era imposible, nada funcionaba. Tenía que darse prisa, pues Violeta estaba en peligro, por lo que tomó una seria decisión; le explicó a David que existía otra manera de acceder a los túneles que estaban bajo ellos. En la iglesia que estaba en esa misma calle, había otra "puerta astral", el problema estaba en que hacía ya varios años un sacerdote exorcista usó un ritual para sellarla; sin embargo, al morir el sello se debilitó, y tal vez con la llave que Gabriel tenía podrían atravesarla. Pero existían dos riesgos: el primero era que, aunque entrara, seguramente el sello le quitaría gran parte de sus poderes; y el segundo era que no sabía en qué lugar de los túneles la puerta lo dejaría pasar, y siendo así, iba a ser más difícil encontrar a Violeta. David no podía esperar más tiempo, cada minuto que ella pasaba en aquel lugar tenía menos posibilidades de salir con vida; tomó el medallón de Gabriel (la llave) y se dirigió rápidamente a la iglesia. Una vez adentro no le fue difícil encontrar la puerta, y aunque efectivamente el sello se había debilitado, aún irradiaba bastante energía. David desplegó sus alas e hizo aparecer un arco y flecha de plata, después amarró el medallón a la flecha y la lanzó directo al centro de una pared, pero algo la detuvo a medio camino: un círculo dorado tan resplandeciente como el sol; adentro tenía extraños símbolos y despedía rayos en todas las direcciones. David no podía darse el lujo de fallar, hizo aparecer otras cinco flechas y las lanzó, pero estas también se suspendieron a medio camino; los ojos de David se volvieron azules y entonces lanzó una última flecha. Al hacerlo por fin lograron todas atravesar el círculo, creando una abertura que él se apresuró en pasar.

En los túneles, Violeta recordó cómo una vez Daniel le contó respecto a ellos, como estos recorrían toda la ciudad y nadie sabía por qué estaban allí o quién los había hecho. No entendía muy bien cómo, pero era posible que el sótano del café de alguna manera se conectara hasta estos túneles, y siendo así, encontrar una salida era una idea lejana, pues este lugar era prácticamente un laberinto. 90 Ella se detuvo un instante, tenía que analizar bien la situación, si entraba en pánico estaría perdida. Según sus cuentas había estado allí cerca de media hora, lo más probable es que ya todos hubieran notado su ausencia y que Leo hubiera ido a buscarla. Además, hasta ahora todas las antorchas estaban encendidas y no pudieron haberlo hecho solas, tenía que haber alguien más ahí adentro; pero al final la mejor solución que se le ocurría era regresar. En el momento en que Violeta dio la vuelta, sintió como su corazón dejaba de latir; había tres pasajes frente a ella, lo cual le resultaba imposible, pues no recordaba haber salido de ninguno de ellos, ni siquiera haberlos visto antes... ¿Ahora qué camino debía tomar? David cayó al suelo, sus alas

desaparecieron y sus ojos regresaron a la normalidad; le costó trabajo ponerse de pie y era aún más difícil caminar. Gabriel tenía razón cuando le dijo que atravesar aquel sello le costaría gran parte de su energía, pero no podía descansar, tenía que encontrar a Violeta. Entre tanto, en el café Gabriel comenzaba a debilitar la barrera y pronto podría destruirla. Leo regresó y le contó que no había rastro de ningún intruso; quien hizo aquello sabía muy bien cómo ocultarse.

Una fuerte corriente de aire helado sorprendió a Violeta mientras intentaba descifrar cuál era el mejor camino. Todo se estaba complicando, y a estas alturas no estar asustada le resultaba imposible. De pronto, sintió que algo chocó contra su pierna, ella giró y vio que había una piedra; se agachó para observarla mejor y, al hacerlo, otra fuerte corriente de aire chocó contra su rostro haciendo también que aquella piedra girara una vez más. Se trataba de un cráneo. Violeta se levantó lentamente, tenía la piel erizada, miró hacia el frente y vio como las antorchas se apagaban una por una, así que se dirigió a los pasajes. El tiempo para pensar había llegado a su límite; tomó el del centro y comenzó a correr tan rápido como pudo.

Uno de los meseros comenzó a llamar a Gabriel desde la cocina, quería informarle que la competencia había terminado y ahora debía entregar el premio al ganador; pero Gabriel no tenía tiempo para eso en este momento. Le pidió de favor al mesero que lo hiciera por él y que, además, 91 en cuanto terminara, recogieran todo y cerraran el lugar. El mesero se extrañó pues apenas eran las tres de la tarde y el café cerraba a la medianoche. El mesero siguió las instrucciones y le entregó el premio a Esteban, quien había ganado; en cuanto le dio el dinero también le informó que debían retirarse pues el café estaba por cerrar. Cuando Daniel escuchó esto le pregunto a Marta por Violeta, pero ella le dijo que desde que se había marchado con Leo no la volvió a ver, y que al parecer estaba hablando con David. Sin embargo, les resultaba bastante extraño el hecho de que ni siquiera hubiese regresado por su bolsa. Marta tomó su celular y comenzó a marcarle a su amiga, pero esto fue inútil pues el celular sonó desde dentro del bolso. Daniel recordó que, cuando David se fue en busca de Violeta, uno de los meseros estaba hablando con él y con Leo, así que él podía saber algo. Intentó buscar entre los que limpiaban las mesas pero no pudo encontrarlo, por lo que se dirigió hasta la cocina donde, dando la descripción del joven, se enteró que se trataba del dueño, y pidió hablar con él. El mesero le dijo a Daniel que ahora no era posible, pues su jefe estaba muy ocupado, pero Daniel se negó a irse y le dijo que lo llamara pues era urgente; Marta se acercó para ver si Daniel había logrado averiguar algo y justo en ese momento Gabriel salió. —¿En qué les puedo ayudar? —Gabriel lo reconoció de inmediato, sabía que se trataba del hermano de Violeta. —Estamos buscando a mi hermana, se llama Violeta —dijo Daniel—. Te vimos antes hablando con ella, Leo y David, y pensamos que tal vez sabías en dónde está. —Lo que pasa es que no ha regresado por su bolsa —comentó Marta mostrando la bolsa.

—¡Pero claro! —Gabriel tenía una mente ágil, no le fue difícil inventar una excusa—. Ella y David estuvieron platicando aquí un por un rato, pero después dijeron que irían a otro lugar y que regresarían más tarde. De hecho, Violeta me pidió que le guardara sus cosas, pero con tanto trabajo me había olvidado de eso. Daniel no estaba muy convencido, pero para Marta todo tenía sentido; seguramente esos dos habían arreglado las cosas y decidieron ir a un sitio más privado, y como David conocía a Gabriel, no era de extrañar que le pidiera de favor cuidara las cosas de Violeta. Finalmente, y no muy convencido del todo, Daniel le entregó el bolso y se retiraron con los demás. 92 En cuanto Gabriel se aseguró de que todos los clientes y empleados se habían marchado, cerró las puertas con candado y regresó con Leo al pasillo; esta vez iba decidido a destrozarse esa barrera.

93 EL DEMONIO DE OJOS DORADOS Mientras caminaba, David aún tenía que apoyarse en la pared para no caer, le iba a costar mucho tiempo recuperar la energía que había perdido. Además, eso le hacía más difícil localizar a Violeta, y ya habían pasado casi dos horas desde que ella atravesó la puerta astral. Se le estaba haciendo difícil respirar, por lo que decidió detenerse por un instante para intentar recuperarse, cuando escuchó una fuerte carcajada, que debido al eco que se formulaba en aquel lugar sintió como si viniese de todos lados. —¿Tan fácil te das por vencido...? Pensé que la querías proteger —dijo aquella voz en un tono sarcástico y burlón. David no era capaz de encontrar de dónde provenía, pero el olor a azufre le hizo saber que se trataba de un demonio. Todo quedó en silencio durante unos segundos, luego comenzó a escuchar pisadas como si estuviera por todos lados; de la nada se detuvo, y como si se tratara de un secreto que nadie más podía saber, logró escucharlo de nuevo. —Si te quedas ahí... ella va a morir —susurró irónicamente. David sintió que la desesperación se apoderaba de él, miró hacia todos lados y entonces lo vio, a unos metros recargado en una pared. Una silueta oscura era todo lo que podía distinguir, eso y los brillantes ojos dorados que lo veían y alumbraban como un par de linternas. David hizo un gran esfuerzo, reunió toda la energía que le quedaba e hizo aparecer su arco y flechas, para después seguir a ese demonio.

La luz se había vuelto más tenue, pues algunas de las antorchas estaban apagadas en el pasaje en el que ahora se encontraba. Violeta había dejado de correr algunos metros atrás, estaba cansada, tenía sed y no sabía en dónde estaba. Miró a su alrededor para ver si no había otro cráneo rodando por allí y se sentó, abrazó sus rodillas con las manos y recargó su cabeza. Todo esto la estaba sobrepasando, ¿por qué nadie la había ido a buscar todavía? Tal vez nunca saldría de ese lugar. Sus ojos se llenaron de lágrimas, ya no podía contenerlas, morir sola en un lugar como ese era algo que jamás se hubiera imaginado. 94 De pronto, algo llamó su atención, el eco de un ruido se empezó a escuchar en la lejanía; era primero un golpe seco, y luego como si algo se rompiera en pedazos. Violeta se puso de pie y limpió sus lágrimas. Lo que se escuchaba

probablemente era causado por algunos trabajadores, ellos debían estar haciendo reconstrucciones en los túneles y por eso las antorchas estaban prendidas. Caminó derecho unos veinte metros, y después giró entre distintos pasajes siguiendo el ruido que se iba volviendo cada vez más fuerte; entonces lo vio. Su respiración se detuvo, sentía que el piso se movía y pensó que se iba a desmayar. Frente a ella, cuatro gigantescas bestias desmembraban el cadáver de una cosa muy similar a ellos (o al menos lo que quedaba). Por desgracia para Violeta, esta no era la primera vez que veía este tipo de criaturas; meses atrás una cosa como esas había intentado devorarla en un parque cerca de su casa, así que ella sabía muy bien de lo que eran capaces. Las criaturas estaban tan entretenidas con su alimento que no notaron la presencia de Violeta. Ella empezó a retroceder lo más lento y silencioso que podía, pensó que una vez que se alejara un poco correría; sin embargo su plan se vio frustrado cuando escuchó un terrible gruñido... Había otra más tras ella y definitivamente no la veía con ojos de cachorro jugueteón. Ella comenzó a correr tan rápido como pudo, y el ruido captó la atención de las demás bestias, que también salieron a buscarla. Los esfuerzos que hacía por escapar parecían en vano, aquellas cosas eran demasiado rápidas, necesitaba encontrar la manera de ocultarse cuando pasó un horrible cliché de película de terror... su pie se atoró en una grieta haciéndola caer al piso. Ella intentó levantarse, pero uno de los perros ya estaba a su lado, y le tiró un zarpazo en el costado que la hizo salir volando y estrellarse contra un muro.

Gabriel cayó al piso agotado, Leo le dio la mano para ayudarlo a levantarse mientras lo felicitaba por haber logrado destruir la barrera. Ambos se dirigieron al almacén e intentaron llamar a Violeta teniendo la esperanza de que estuviera cerca, pero no era así. Al cruzar la puerta todo estaba muy oscuro, Gabriel comentó que si no estuviese tan cansado habría podido hacer algo al respecto. Entonces Leo hizo aparecer una brillante flecha dorada, y con un movimiento rápido la rozó en una de las paredes, haciendo que se prendiera fuego en la punta; él sonrió satisfecho mencionando que esos eran trucos de "Cupido" 95 No habían avanzado mucho cuando Gabriel logró sentir la presencia de Violeta, que no estaba lejos pero sí en peligro. Empezaron a correr para llegar hasta ella y de pronto dos perros infernales les cerraron el paso. Leo les lanzó la flecha que tenía en la mano haciéndolos retroceder, después extendió sus alas e hizo aparecer su arco. —¡No tenemos tiempo! —exclamó Gabriel mientras sujetaba a Leo por el hombro—. Yo me encargo de estos, tú ve tras Violeta. —¡Son dos hellhounds! —Leo dudó, pero sabía que su amigo tenía razón—. Está bien, suerte con esto. —Leo estaba por irse, pero aquellas bestias no se la iban a dejar fácil, uno de ellos estaba por morderlo cuando Gabriel lo sujetó de una pata y lo arrojó unos diez metros. Leo le dio las gracias y se marchó. —La mayoría del tiempo soy muy pacífico, odio involucrarme en peleas, más cuando estoy tan cansado, pero... cuando me molesto... —Gabriel miró fijamente a los perros, y un destello de luz iluminó sus ojos, igual que pasaba con David y Leo, sólo que sus

ojos no cambiaron de color. Él empezó a pelear con sus puños desnudos contra las bestias, que aunque eran gigantes y fuertes, Gabriel parecía poder controlar.

Violeta cayó al piso y sintió que algo tibio le recorría su costado derecho, estaba cubierta de sangre. Al intentar ponerse en pie, vio como el perro chillaba de dolor y retorció la pata con la que la había rasguñado... como si alguna sustancia se la estuviera deshaciendo; entonces las palabras de Margo retumbaron en su cabeza... "Cuando estés en peligro". Ella metió la mano en el bolso de su chaleco y sacó el pequeño morral que estaba cubierto por su sangre, al verlo notó que tenía una rasgadura en un lado, la que el perro seguramente le había hecho al lastimarla. Ella de inmediato se puso a formar un círculo a su alrededor; la idea era ridícula, pero no más ridícula que una jauría de bestias atacándola en unos túneles. Además ya no le quedaba mucho tiempo para analizar si esto funcionaría o no, sólo le quedaba rezar porque lo hiciera. Al comenzar a vaciar el contenido, notó como se trataba sólo de sal y trozos de manzanas; y terminó el círculo cuando los perros estaban por alcanzarla. Violeta se recargó en la pared, apretó sus manos contra sus rodillas y cerró los ojos pensando que éste era el final, pero nada pasó. Cuando abrió sus ojos vio como los perros intentaban por todos 96 los medios posibles atraparla, pero no podían atravesar la barrera que se había formado gracias al contenido del morral.

Por más que lo intentaba, David sentía que no podía siquiera acercarse a aquel demonio, y sus carcajadas lo estaban volviendo loco. Durante todo el tiempo que tenía persiguiéndolo, no había parado de decirle cosas y burlarse de él por no poder proteger a Violeta, y lo peor es que tenía razón... Había fallado. Apoyándose en sus rodillas intentaba descubrir en dónde estaba el demonio, pero las carcajadas cesaron y la presencia desapareció por completo; esto hizo que David casi enloqueciera de rabia, ese demonio era su única posibilidad de encontrar a Violeta y lo había dejado escapar. Ahora todo estaba perdido. Le dio varios golpes a la pared desquitando su frustración, necesitaba calmarse, cuando empezó a escuchar unos gruñidos a lo lejos.

Ahora podía estar tranquila, o al menos durante el tiempo suficiente para pensar, ya que Violeta sabía que no podía quedarse allí para siempre, tenía que encontrar la manera de escapar, y cuanto antes mejor. La herida aún sangraba, le dolía, sentía mucho frío, no paraba de temblar, todo comenzaba a dar vueltas y la vista se le estaba nublando; si continuaba así por más tiempo podría morir. Ella cerró sus ojos para ver si así podía pensar mejor las cosas, cuando escuchó un fuerte aullido de dolor, abrió sus ojos y lo vio... David estaba parado tras esas bestias. Violeta se puso de pie tan rápido como pudo, quería gritarle que se fuera, que huyera de aquel lugar infernal, pero era tarde, las bestias lo habían visto e iban tras él. Lo matarían, pensó horrorizada; sin embargo, algo sorprendente ocurrió. David extendió tras de sí unas enormes alas

blancas, debían medir poco menos de dos metros y brillaban con destellos plateados, mientras que sus hermosos ojos se habían vuelto azul rey (por un instante vino a su mente la imagen de Leo). David miraba fijamente a las bestias, extendió su mano izquierda, luego la derecha también y después lentamente la hizo hacia atrás; fue cuando Violeta pudo distinguir el arco y la flecha que tenía. Uno a uno atravesó a aquellos perros, los cuales caían al suelo, se retorcían unos segundos, y luego se quedaban quietos... sin vida. 97 David corrió para abrazar a Violeta, quien no daba crédito a lo que veía. Cuando él puso sus brazos por encima de ella y la sujetó, sus alas hicieron lo mismo, eran suaves y cálidas. Entonces ese sentimiento de seguridad que tenía estando cerca de él la envolvió, y quiso responder el abrazo, pero una horrible imagen la detuvo: una bestia venía corriendo directo hacia ellos. Violeta vio hacia el piso y se dio cuenta que ya no estaban en el círculo; en el momento en que el perro saltó para atacarlos una flecha dorada le atravesó la cabeza matándolo al instante. —Justo a tiempo, si me preguntan —dijo Leo mientras pateaba al animal, para asegurarse de que estuviera muerto. Violeta alejó con sus manos a David, y con dificultad se recargó en la pared, le dolía todo el cuerpo, además su visión era borrosa. —Alas... tienen alas... —les dijo señalándolos—. ¿Qué... son...? —Esas fueron las últimas palabras que pronunció antes de caer inconsciente. David se apresuró para no dejarla caer, y notó la herida que ella tenía en su costado derecho. —Sólo debes seguir el sendero que está iluminado, te llevará de vuelta al café —comentó Leo. Mientras veía a su hermano marcharse, él se agachó y tomó con sus manos un poco de la sal con la que Violeta había formado el círculo, la movió entre sus dedos y esbozó una media sonrisa; después se apresuró en alcanzar a los demás. Cuando llegaron a la entrada de los túneles, Gabriel tenía apilados los cuerpos de los perros y estaba sentado encima. En cuanto los vio se puso de pie y caminó hacia ellos cuestionándolos respecto a cómo habían salido las cosas. Leo negó con la cabeza y David le dijo que Violeta estaba herida, que necesitaban ir a un hospital. —Guarda tus alas, David, ella va a necesitar mucho más que un hospital si quieres que viva. Gabriel se veía bastante serio mientras revisaba la herida, después les explicó que los perros infernales transmitían veneno a través de sus garras y dientes, para que así, aunque la presa escapara, el veneno se encargara de matarla. —¡Tiene que haber algo que podamos hacer, ella no se puede morir! —David sintió que su mundo colapsaba, había llegado tarde y Violeta estaba pagando las consecuencias. 98 —Por favor, Gabriel, eres un nefilim, y nosotros ángeles, seguramente habrá algo que se pueda hacer —expresó Leo mientras subía el pozo hacia el almacén, luego le dio la mano a Gabriel para ayudarlo, y por último se ofreció para ayudar a David, pero este se negó y con sus alas se impulsó para subir, después las ocultó. Gabriel les hizo una seña para que lo siguieran, llegaron hasta el café y acostaron a Violeta en una mesa, luego él revisó su pulso y pudo notar que cada vez era más lento, al igual que su respiración. Tenían que darse prisa. Entonces les dijo que había alguien que seguramente podía hacer un antídoto contra el veneno, sin embargo sería muy difícil convencerlo de

ayudar pues se trataba de un semidemonio. —¡¡Llámallo!! —gritó David, quien no paraba de dar vueltas de un lado a otro. —¿De qué estás hablando?! ¡No podemos pedirle ayuda a un demonio! —exclamó Leo. —Y aunque quisiéramos, no es tan simple... —Gabriel puso su mano sobre la frente de Violeta y se dio cuenta que su temperatura seguía aumentando, y no paraba de quejarse, ya no les quedaba mucho tiempo—. No sabemos qué es lo que nos pedirá a cambio, es muy arriesgado. —¡Sea lo que sea yo pagaré el precio! —dijo David desesperado. —¿Te volviste loco?! Un contrato con un demonio no es cualquier cosa, y menos algo que un ángel pueda hacer... —Leo miró con firmeza a David, intentando hacerlo entrar en razón, pero se dio cuenta de que cualquier cosa que dijera resultaría insuficiente para calmar a su hermano. Gabriel tomó el teléfono de la cocina y estuvo hablando alrededor de cinco minutos, pasaron otros diez para cuando el semidemonio hizo su aparición. Alto y delgado, de piel increíblemente blanca, y con el cabello y los ojos tan negros como la noche, el semidemonio de nombre Luc se acercó hasta Violeta; sacó de su mochila una botella de agua y se la dio a beber. —Nadie se imagina su valor real —comentó sarcásticamente con una sonrisa en su rostro. De la herida comenzó a brotar sangre morada, y él les explicó que eso era el veneno, y ahora que el cuerpo lo estaba expulsando podían curarla de manera normal. —¡¡Gracias!! —dijo David mientras sujetaba a Violeta en sus brazos. 99 —Las palabras no me sirven de nada... —¿Qué es lo que vas a querer a cambio, demonio? —preguntó Leo intrigado por la respuesta. —Oh no, por favor llámenme Luc, aún no he llegado a ese grado... Pero te aseguro que lo que yo quiero no es nada de lo que tú puedas ofrecer a cambio. —Él caminó hasta Violeta y la miró fijamente con una sonrisa en el rostro—. Además, a quien le hice el favor fue a ella —dijo mientras sujetaba la mano de Violeta. —¡No la toques! —David le arrebató la mano, estaba molesto—. Pídeme lo que quieras, yo pagaré en su lugar. —Noble... como cualquier ángel; pero un trato es un trato y yo ya he cumplido con mi parte, aunque... —Luc se quedó pensativo unos minutos y luego volvió a sonreír—. Tratándose de "La maldición de Asmodeo" debería pensar mejor que es lo que voy a pedirle, así que por hoy yo me retiro. —Él recogió todas sus cosas y salió de la cafetería con la promesa de volver por su pago. —¿Por qué no le has dicho que yo pagaría por su trabajo?! —le gritó David molesto a Gabriel. —Lo hice, pero no aceptó, dijo que sólo vendría si quien tomara el antídoto le pagaba, y era eso o dejarla morir —contestó Gabriel mientras se acercaba a Violeta. —David, cálmate, ahora no tenemos tiempo que perder, debemos llevarla a un hospital —dijo Leo mientras observaba el charco de sangre que había bajo Violeta. —No es necesario, de aquí en adelante puedo encargarme yo. —Gabriel tomó a Violeta entre sus brazos y se la llevó al apartamento de David y Leo. 100 EN BUSCA DE VIOLETA Pasaban ya de las siete de la noche y Violeta no había llegado a la escuela, además David tampoco se presentó a dar clases; Daniel pensó en salir a buscar a Leo por la escuela, pero de alguna forma estaba seguro que no lo encontraría. Llamó a Marta por teléfono para saber si había noticias, pero ella no sabía nada, lo cual empezó a preocuparlo. —¿Marta, dónde estás?... —preguntó Daniel de

forma seria—. Espérame allí, llego en quince minutos... Iremos a buscar a Violeta...

Un fuerte dolor detuvo a Violeta cuando intentó ponerse de pie, tenía unos vendajes puestos alrededor de su cintura y llevaba ropa diferente a la que se había puesto ese día. Aún aturrida y mareada, realizó un gran esfuerzo para poder levantarse, caminó un poco y se detuvo frente al espejo. Entonces empezó a recordarlo todo: el almacén, los túneles, los perros... Ella abrió la puerta y se dio cuenta en dónde se encontraba, el departamento de David. —¡Violeta, no debiste levantarte! —David se acercó rápidamente para ayudarla. —Bienvenida al mundo de los vivos, dormilona. —Leo le dio una gran sonrisa, pero ella estiró una mano haciendo que ambos se alejaran. —¿Quiénes, o más bien, qué son ustedes en realidad?! —les dijo mirándolos fijamente. —Sabes, creo que yo salgo sobrando, mejor me voy. —Gabriel se levantó de su silla y se acercó a Violeta—. Me da gusto que estés bien, y lamento mucho lo que sucedió. —Hizo un ademán de despedida y se marchó. —En ese caso, creo que yo también... —Leo estaba por marcharse, pero Violeta lo detuvo con su pregunta. —¿Por qué tienen alas? Los dos... —¿Alas? ¿De qué estás hablando? —David estaba nervioso, e intentaba ocultarlo. —Creo que el golpe fue más serio de lo que nos imaginábamos —comentó Leo. 101 —Él tiene razón, cuando estabas en el almacén tuviste una caída bastante fuerte, nosotros te encontramos inconsciente después de un rato. —Sí me caí, lo recuerdo... —dijo Violeta pensativa—. Pero también recuerdo los túneles, esas gigantescas bestias que casi me matan, y a ustedes dos... salvándome, y se los agradezco pero... —Violeta, nada de eso pasó, caíste en el sótano de la cafetería. —David se acercó a ella y tomó sus manos—. Gabriel está haciendo remodelaciones y quitaron las escaleras, no sé cómo pero tú te caíste allí, y estuviste inconsciente durante varias horas. —Nos diste un buen susto, no podíamos encontrarte —comentó Leo como si sonara aliviado de decir esto. —¿Que no podían encontrarme?! Tú mejor que nadie sabía en dónde estaba, si fui al almacén para buscar el botiquín y así poder curar tu mano. Después alguien apagó las luces y cerró la puerta... Por eso caí al... sótano... —No sé de qué hablas, a mí no me pasó nada. —Leo le mostró sus manos y, efectivamente, no tenía nada en ellas. —Tal vez sólo te perdiste y entraste al almacén por error. —David ayudó a Violeta a tomar asiento y le acercó un vaso con agua—. Pero ahora estás bien... Violeta le dio un trago al vaso e intentó calmarse, pensó que no sería la primera vez que sufría alucinaciones de este tipo. Cuando se accidentó en la escuela también vio a dos personas con alas... personas que aparentemente ni siquiera existían; además, de las cosas que vio esa tarde nada podía ser real. Ella miró a los ojos a David, pero cuando volteó a ver a Leo, por alguna razón que ni siquiera él hubiera podido explicar, sus ojos cambiaron de color. —Leo, tus ojos... han cambiado de color. —Eso no es posible, ya te lo dije antes, quizás es sólo un efecto de la luz. —Leo se acercó a ella tratando de demostrarle su teoría, mientras que David lo miraba fijamente. —No es verdad, y no es la primera vez que pasa. Ese color es igual al que tenías aquella noche

cuando hablamos con Luis, cuando los vi en los túneles, cuando tenían alas... —Ella se puso de pie y David intentó ayudarla, pero lo empujó hacia atrás. 102 Marta entró al carro de Daniel y le preguntó si estaba seguro de ir a buscar a Violeta, pero él no respondió, con lo que le dio a entender que no se daría por vencido hasta saber en dónde estaba su hermana. Daniel se estacionó frente al café, y aunque ambos estuvieron tocando nadie se mostró para abrir la puerta; entonces, Marta recordó que Leo y David vivían justo arriba de la cafetería. En cuanto se lo comentó a Daniel, éste de inmediato quiso ir a buscarlos, pero ella no sabía exactamente cuál era el departamento. Esto no lo detuvo; según él, si era necesario preguntarían puerta por puerta. Entre tanto, David intentaba tranquilizar a Violeta asegurándole que nada de lo que ella decía había ocurrido, que no era posible; y aunque él tenía razón en que no era posible, ella sabía que todo era cierto, o al menos necesitaba aferrarse a esa idea. La discusión se había vuelto más complicada de lo que cualquiera de ellos tres hubiera querido cuando el timbre de la puerta sonó, se trataba de Daniel y Marta. Daniel se limitó a poner cara de tipo rudo, mientras que Marta saludaba amablemente a Leo, quien no parecía estar sorprendido de verlos. Violeta al escuchar la voz de su amiga salió a su encuentro. —¡Nos tenías preocupados! —Daniel puso una cara completamente diferente en cuanto vio a Violeta. —Pero pasen por favor, no se queden ahí en la puerta. —Leo les indicó con la mano que siguieran adelante. —Por cierto, Leo, ¿cómo sigues de tu mano? Es una lástima que no hayas podido terminar el torneo... Cuando Violeta escuchó a Marta decir esto, supo que todo había sido verdad y que por alguna razón David y Leo intentaban ocultarlo; estaba segura que no era algo simple... Tenían alas, debía ser un gran secreto. Justo en ese momento, Gabriel subía las escaleras, y los encontró a todos en la puerta. 103 —¡Espera, no cierres la puerta! —gritó Gabriel apresurándose en llegar al departamento—. Hey, Violeta, dejaste tu bolsa en el café y pensé en traértela... —Gracias, Gabriel. —Violeta tomó sus cosas casi arrebatándose las—. Daniel, Marta, creo que lo mejor es irnos, ya es tarde. —¡Por favor no! Tenemos que hablar —dijo David intentando detenerla. —¿Y qué vas a decir, que todo es producto de mi imaginación? —David no pudo contestarle, ni siquiera era capaz de sostenerle la mirada—. Sí, eso pensé. Cuando estés dispuesto a decirme la verdad, entonces hablaremos, y eso también va para ustedes dos —Violeta señaló a Leo y Gabriel, para después salir del departamento. —Violeta, ¿qué está pasando? —Marta estaba sorprendida por la actitud de su amiga. —Por favor... —David tomó del brazo a Violeta, pero Daniel lo alejó. —Creo que no es el mejor momento, Profesor. Los tres salieron del departamento. Al bajar las escaleras, Violeta sintió un fuerte dolor ocasionado por la herida que tenía en el costado. Daniel notó que algo le pasaba y la cuestionó al respecto, ella sólo movió su cabeza y él entendió que no le contaría nada, o al menos por ahora. —Violeta, será mejor que me des las llaves de tu auto. Marta, por favor, ¿tú podrías seguirnos en el mío? —preguntó Daniel afuera del edificio. —Claro —Marta tomó las llaves de Daniel y se puso en marcha a la casa de Violeta. Durante el camino, ninguno de los dos dijo ni una sola palabra. Al llegar a

la casa, Marta notó que la playera de Violeta tenía sangre y que ni siquiera era ropa suya; asustada le preguntó si de verdad se encontraba bien, o si necesitaba ir a un hospital, pero Violeta se negó asegurando que estaba bien y que sólo necesitaba descansar. En cuanto entraron a la casa, lo primero que Daniel le preguntó fue por qué llevaba ropa de David puesta, y en dónde se había lastimado; por desgracia esas eran preguntas que Violeta no tenía idea de cómo contestar sin que sonaran como una locura, y fue por eso mismo que de manera sarcástica le dijo la verdad. Daniel se molestó al pensar que se burlaba de él, pero Violeta rápidamente le ofreció una disculpa, y le aclaró que no sabía cómo habían pasado exactamente las 104 cosas, pero después le contaría todo con detalles. Él dio un gran suspiro y prefirió retirarse; aunque de momento se sentía bastante molesto por el estado en que se encontraba su hermana, confiaba en el buen juicio de ésta, y sabía que si lo necesitaba ella se lo diría más adelante. Mientras se bañaba, Violeta recordó ese día, y por más que intentaba encontrar una explicación... le fue imposible. Pero de algo estaba segura: los incidentes que había tenido meses atrás no habían sido alucinaciones, todo era real y seguramente David y Leo sabían algo; aunque por ahora lo principal era investigarlos a ellos, ya después averiguaría lo demás.

En el departamento, Leo cuestionaba a David respecto a por qué no le contó a Violeta la verdad después de todo lo que había sucedido. Gabriel intervino en la discusión, recordándoles que lo más importante en esos momentos era descubrir porque ella logró atravesar una "puerta astral" que estaba cerrada para los humanos, aunque estaban casi seguros de que el responsable de haber puesto una barrera en la cafetería había sido el mismo que le permitió a Violeta entrar en los túneles. Fue entonces cuando David recordó al demonio que estuvo siguiendo, pero no le servía de mucho pues ni siquiera logró verle; además, estaba también el detalle de cómo Violeta había sobrevivido al ataque de perros infernales y cómo lastimó a uno de ellos en la pata. Para la mala suerte de David, estas eran preguntas que sólo la misma Violeta podía responder, lo que significaba que había llegado el momento de hablar con la verdad.

A la mañana siguiente, Violeta salió de su casa convencida de que sólo una persona podía decirle qué estaba pasando: Margo. Después de todo ella le había dado ese amuleto de protección que le salvó la vida, y lo más probable es que no lo hubiese hecho sólo para agradecerle como había dicho, sino porque algo sabía. —Espero que el amuleto te haya servido para algo —dijo Margo desde la puerta, donde parecía que la había estado esperando. Violeta estaba en shock. Aunque iba con la intención de hablar con ella respecto a lo que había sucedido, aún guardaba un poco de esperanza de que todo hubiese sido sólo otra loca alucinación; pero cuando vio a Margo esperándola y preguntando por el amuleto, pudo estar segura de que todo era real, y probablemente sólo el inicio. 105 —Tú lo sabías —Violeta apenas podía pronunciar palabras con lo asombrada que estaba. —Ven, niña, será mejor que hablemos en otro lugar. —Margo la

invitó a pasar hasta la oficina. Una vez allí le dijo que le explicaría lo que ella sabía, pero que lo primero y más importante era curarle bien, pues una herida hecha por un perro infernal era más bien una marca que cualquier otra de esas bestias podía olfatear para encontrar al portador, y finalmente matarlo. Le colocó unos ungüentos que la hacían sentir como si la estuvieran quemando, durante varios segundos Violeta tuvo que utilizar toda su fuerza para no comenzar a gritar, hasta que por fin se detuvo; por último le dio a beber un té que la ayudaría a calmarse. —¿Qué es esto?! ¿Otro de tus trucos familiares, alguna extraña hierba?! —Violeta estaba molesta pues nadie quería aclararle lo que sucedía; además el dolor que le estaba provocando la herida la estaba volviendo loca. —Solo es té de tilo. —Margo se encogió de hombros y se acomodó frente a ella—. Es bueno para los nervios, y con lo que estoy por contarte vas a necesitarlo. —Ella le pidió que tomara asiento y se dispuso a contarle lo que sabía. Lo primero fue explicarle que aquel antepasado del que le habló antes, la mujer que había muerto quemada en la hoguera, era ciertamente una bruja, y los conocimientos que ella tenía pasaron en su familia generación tras generación, hasta llegar a ella. La noche en que conoció a Violeta se dio cuenta de que una entidad espiritual estaba tras ella, pero no estaba segura de que tipo de criatura se trataba, pues aunque estaba rodeado por un aura de paz también se podía sentir maldad, y por esa razón decidió darle aquel amuleto. —¿Entonces tú eres una bruja? —preguntó Violeta confusa, sentía que todo lo que le había contado era más bien la historia de algún libro de fantasía. —Sí —dijo Margo mientras tomaba de su té. —¿Y por qué, si te diste cuenta de algo como eso, no me lo dijiste esa misma noche?! —Violeta se puso de pie bruscamente, pero el dolor la hizo sentarse nuevamente. —Ten cuidado, la herida es seria, podrías lastimarte aún más. —Margo se acercó hasta Violeta y puso su mano sobre la herida—. Dime, si te lo hubiera dicho... ¿Me habrías creído? 106 —¡Claro!... Bueno... tal vez. No, no lo habría hecho. Incluso ahora tengo la esperanza de que me digas que todo esto es un mal sueño o cuando menos una broma. —Violeta recordó lo que había pasado una noche anterior, e incluso sus otros encuentros con esas "cosas"; después de contárselo a Margo, aún le resultaba ridículo creer que en realidad había ocurrido. —Bueno, tranquila, ya encontraremos una explicación razonable al porqué te está pasando esto; pero ahora me gustaría que me dijeras algo... —Margo observó detenidamente la parte en la que Violeta estaba herida—. ¿Qué clase de antídoto te dieron? Ha funcionado de una forma que nunca antes vi, ya casi no tienes veneno en el cuerpo, e incluso la marca que te hizo esa bestia está sanando. —¿Antídoto?! —Violeta estaba sorprendida—. ¿A qué te refieres, no acabas de curarme tú? Los perros infernales eran bestias utilizadas para cazar almas; cuando un humano realizaba algún tipo de contrato con un demonio pero no se establecía el término, los demonios utilizaban a estos perros para asesinar a los contratantes y apoderarse del alma. Con ellos raramente había margen de error; con un solo rasguño de su parte era suficiente para envenenarte o marcarte, de esta forma podían seguir tu rastro en cualquier lugar y cazarte. El antídoto que Violeta recibió le hizo expulsar

casi todo el veneno, además de reducir la marca, que según Margo no era nada comparada con la herida física que tenía. Con toda esta situación, Violeta comprobó que David y Leo hicieron todo por salvarla la noche anterior; pero no tenía idea de que tarde o temprano pagaría un alto precio por esto. —Margo, dices que la noche en que me conociste algo andaba mal, ¿cierto? Una entidad maligna o algo así me seguía. —No sé cómo explicarlo. —Margo se acercó a la ventana y miró hacia el cielo—. Algo estaba tras de ti, pero no lo sé. —Tiene sentido... de una forma extraña, pero lo tiene —Violeta sonrió burlándose de la ironía, una plática como ésta tenía sentido—. No hubiera sido la primera vez para ellos en seguirme —comentó mientras recordaba los ataques que había sufrido. —Es posible que se tratara de un demonio, pero no estoy segura... 107 —¿Pero por qué los perros? Quiero decir, yo nunca he hecho un pacto con un demonio, al menos no que yo sepa. ¿Tienes idea de por qué me siguen? —No, pero puede que tus amigos tengan una respuesta. —No quiero hablar con ellos... —Violeta bajó su mirada unos segundos—. Más bien, son ellos los que no quieren hablarme con la verdad; pero tú podrías hacer algo, eres una bruja. —Sí, bueno, puedo ayudarte, pero no sé cuánto tiempo me tomará averiguar las cosas. —No importa, gracias... —Violeta suspiró aliviada —Violeta, ese es un mundo peligroso. ¿Estás segura de querer investigar todo esto? —Margo entendía lo que Violeta no, se estaba adentrando en un mundo del que no saldría jamás—. ¿Por qué no simplemente te buscamos un buen hechizo de protección y te olvidas de todo? —En este momento yo encantada te diría que sí, el problema es que son ellos los que insisten en entrar en mi mundo; y tal vez pido demasiado pero ¿podrías darme otro amuleto? El último literalmente salvo mi vida, pero me lo terminé.

—Entiendo. —Margo no supo si en realidad Violeta sabía lo que estaba haciendo o no, pero por lo pronto sólo podía ayudarla a mantenerse a salvo. Durante las siguientes horas, Margo se dedicó a explicarle a Violeta cómo hacer ella misma estos amuletos, que aunque no eran tan poderosos para matar a un demonio, sí eran suficientes para ahuyentarlos y protegerla.

108 DAVID Y DANIEL David se encontraba en el sótano del café, tratando de averiguar cómo había sido posible que Violeta atravesara la puerta astral que un Nefilim había cerrado, cuando escuchó que Gabriel lo llamaba. Se trataba de Daniel, quien estaba afuera buscándolo, y aunque David no tenía tiempo que perder, sabía que él no se marcharía sin antes hablar. Cuando salió a su encuentro, rápidamente notó lo molesto que estaba Daniel, y no era para menos. Las cosas que habían ocurrido el día anterior fueron demasiado intensas, y aunque no se hubiera dado cuenta ni de la mitad, al menos sí sabía que Violeta tenía una herida, así que el enojo por lo que le había pasado a su hermana estaba justificado. Sin embargo, David había estado tan ocupado formulando teorías que aún no planeaba lo que les respondería en caso de que le preguntaran que ocurrió, por lo que le dijo a Daniel que subieran al departamento a hablar,

para así ganar algo de tiempo. Una vez arriba, le alivió darse cuenta de que Violeta no había dicho nada y evadió la mayor parte de las preguntas. Al final decidió contarle sólo una parte de lo que ocurrió, que cuando Violeta fue en busca del botiquín tuvo un accidente, por eso la herida y el cambio de ropa; más todo esto para Daniel resultaba ilógico, pues si sólo hubiese sido eso, entonces la habrían llevado a un hospital, o cuando menos le hubieran avisado. Al darse cuenta que no podía mentirle por mucho tiempo, David se limitó a disculparse y pedirle que se retirara, pues en todo caso él no le debía ninguna explicación, y con quien tenía que aclarar las cosas era con Violeta; sería ella quien decidiría si contarle o no. Daniel se molestó aún más, pero al recordar que Violeta le había dicho que después le contaría decidió esperar, no sin antes dejarle claro a David que no iba a dejar que nadie lastimara a su hermana. Frente a la puerta, David observaba a Daniel alejarse cuando su celular empezó a sonar, se trataba de Leo, para informarle que Violeta ya tenía varias horas dentro de una tienda de antigüedades y no estaba seguro de si debía entrar a buscarla. —¿Sientes alguna presencia demoníaca cerca? —preguntó David. —Pues no, no hay nada, pero creo que el lugar es extraño y... 109 —Bien, entonces sólo sigue vigilando...

Daniel no podía creer que Violeta hubiese asistido a clases, se acercó tan rápido como pudo, y por un instante (porque siempre lo hacía) le hizo cosquillas; ella dio un paso a un lado y se sostuvo con fuerza la herida intentando no llorar, entonces Daniel lo recordó. —¡¡Lo siento, Vi!! No me acordaba, perdón... —Estaba bastante apenado. —¡¡Te engañé!! —Ella se quitó las manos del rostro y comenzó a reírse—. La herida está del otro lado. Daniel dio un gran suspiro al ver que sólo bromeaba; sabía que aún estaba lastimada, pero que su humor hubiera regresado indicaba que se estaba recuperando. Mientras conversaban, Yaneth y Liz se acercaron y comenzaron a cuestionar a Violeta sobre lo había pasado el día anterior, lo que la hizo ponerse nerviosa, creyendo que pudieron darse cuenta de algo. Sin embargo, se relajó al escuchar que todas sus dudas eran respeto a si estaba saliendo o no con David; y como si fuese cosa del destino, en cuanto lo nombraron él apareció ante ellos. Violeta intentó irse del lugar, pero él la detuvo. —¿Podemos hablar, por favor? —David se acercó directo a Violeta. —Lo siento, maestro, pero ahora mismo no puedo. —Por nosotros no se preocupen, tenemos cosas que hacer —dijo Yaneth. —Sí, nosotros ya nos íbamos. Ven, acompáñanos —Liz tomó por el brazo a Daniel y empezaron a caminar; él no estaba muy contento, pero estaba seguro de haber dejado muy claro su punto cuando habló con David. Violeta fue hasta una banca y tomó asiento; faltaban menos de quince minutos para que iniciaran las clases, y la escuela estaba llena de estudiantes que iban de un lado a otro para dirigirse a sus salones. En cierta forma, esto la hacía sentir segura: con tantas personas a su alrededor David no haría nada que llamara la atención, y más siendo un maestro; pero eso no disipaba la terrible tensión que se sentía en el aire. 110 —¿Cómo sigues? —preguntó él mientras se sentaba al lado de Violeta. —Bien, es algo doloroso pero... está sanando rápido. —Ella fijó

sus ojos en los de él—. Supongo que se debe a que no es una herida normal. —Violeta, por favor, no es el lugar. —¿Entonces qué es lo que querías decirme? —dijo decepcionada. —Quería saber cómo estabas —David bajó la mirada, se sentía mal de no poder hablarle sinceramente—, si alguna otra cosa extraña te había pasado. —Pensé que no era el lugar —respondió ella a modo de reclamo—. Por cosa extraña, ¿te refieres a si otro perro infernal me ha atacado? —Aunque estaba de acuerdo en que no era el mejor lugar para hablar de esas cosas, tenía que averiguar lo que ocurría. —¿Cómo sabes?! —David estaba sorprendido. Si bien era cierto que podías encontrar información de ellos en casi cualquier lado, no era común que tras un ataque un humano supiera que se trataba de un perro infernal; o más bien sería que era difícil encontrar sobrevivientes—. ¿Quién te ha dicho? —He averiguado algunas cosas, cosas que hubiera preferido me contaras tú. —No se trata de que no quiera decirte, es sólo que... es un mundo mucho más complicado de lo que piensas. —Eso me ha quedado claro desde ayer; una bestia que se supone no existe me atacó, y tú... —Basta, Violeta. —David se puso de pie, estaba alterado—. Ya te dije, no es el lugar, ni el momento. —Tienes razón. —Violeta se levantó también, y su voz era más fuerte, estaba molesta—. Sólo quisiera saber si algún día llegarán el “momento y lugar” correctos. —Ella empezó a caminar para alejarse, cuando el timbre para el inicio de clases sonó. —¿A dónde vas?! —le gritó David. —Creo que no tenemos nada más de que hablar. —Ella giró para verlo. 111 David caminó para acercarse a ella, mientras lo hacía respiraba profundamente intentando tranquilizarse, sentía unas fuertes ganas de gritarle la verdad, pero sabía que no debía hacerlo. —Has faltado casi una semana a clases; si no entras hoy, aunque quiera no podré ayudarte. Pasaron tantas cosas los últimos días que no se percató de cuánto había faltado a las clases de David; pero tampoco pensaba perder esa materia sólo porque él la impartía, era un lujo que no podía darse. Ambos caminaron en silencio hasta el salón. Durante la hora de clase, Violeta estuvo ausente en sus propios pensamientos, le resultaba absurdo que aun después de que ella vio todo él siguiera intentando ocultarle las cosas, y peor aún, haber intentado hacerle creer que fue su imaginación. Por su parte, David realizaba un gran esfuerzo para poder concentrarse y dar la clase, pero al final fue inútil; había pasado sólo media hora desde que comenzó cuando les dijo que tenía que retirarse a resolver algunos asuntos. Liz se acercó a Violeta y le preguntó si ella tenía algo que ver con eso, pero no pudo responderle, pues no estaba segura. En ese momento, Yaneth llegó de la mano de Luis y les dijo que como tenía tiempo irían al billar, pero Violeta se rehusó ya que tenía un plan en mente: si David no estaba dispuesto a decirle lo que ocurría, tal vez Leo si lo haría; sólo necesitaba hacer las preguntas correctas. Violeta salió con sus amigos del salón, los acompañó a la puerta y después se dirigió al edificio donde creyó que podía encontrar a Leo. Durante el camino, iba tan concentrada formulando un argumento lo suficientemente bueno como para convencerlo de contarle todo, que ni siquiera se dio cuenta que alguien la llamaba, hasta que la sostuvieron del brazo para poder detenerla. Se trataba del mismo Leo.

—Hola, ¿por qué no vienes conmigo? —le dijo Leo quitándole la mochila para ayudarla. Ambos comenzaron a caminar dirigiéndose al edificio donde estaba la oficina de David. Una vez que llegaron, él comenzó a subir las escaleras, pero ella se detuvo. —Tranquila. —Leo esbozó una sonrisa ya que sabía exactamente lo que pasaba—. David se fue unos minutos antes de que te encontrara, sólo usaremos la oficina para que nadie nos interrumpa. Al entrar en la oficina, Leo rápidamente acomodó una silla para que Violeta se sentara. —¿Qué son ustedes?! —preguntó ella de manera seria y directa. 112 —Tú sí que no te andas con rodeos. —Leo se sorprendió un poco por la forma tan directa en la que lo cuestionó, pero también le causó gracia. —Si me trajiste hasta aquí, supongo que es porque vamos a hablar de lo que ocurrió ayer. Aunque había pensado mucho respecto a cómo hacer las preguntas de manera correcta, estando frente a él lo olvidó todo; además, no tenía tiempo de grandes discursos, quería averiguar tanto como le fuera posible. —Somos una clase de ángeles. —Él miró a Violeta unos segundos esperando su reacción—. No pareces sorprendida. —Lo supuse, no conozco a muchas criaturas que tengan alas. —Te sorprenderías. —Él se encogió de hombros—. O quizás después de lo que paso ayer sea difícil lograr ese efecto en ti. —¿A qué te refieres con “una clase”? —Leo tenía razón, ella sentía que después de lo que había visto los últimos meses, pero especialmente el día anterior, enterarse de que las criaturas que pensó que sólo existían en sueños o pesadillas eran reales no era algo para sorprenderse; y aunque sí sentía una gran curiosidad al respecto, de momento estaba más interesada en la criatura que tenía frente a ella. —Digamos que es un ochenta por ciento de verdad. —¿Y cuál es el otro veinte? —preguntó ella extrañada. —Es complicado. —Leo se puso de pie y caminó hasta estar frente a ella, para después sentarse en la silla que tenía en un lado—. La realidad, Violeta, es que no soy el más indicado para contarte lo que ocurre. —¿Entonces por qué me trajiste aquí? —Tú sabes que te aprecio. —Él la tomó de las manos—. En verdad lo hago, pero hay cosas que no podemos pasar por alto. —¿Qué clase de cosas? —Ella movió sus manos, y se recargó en el respaldo de la silla intentando alejarse de él sin ser muy obvia. 113 —Mi hermano, por ejemplo. —¿Qué ocurre con David? —Bueno... no podemos negar que ocurre algo entre ustedes dos, y que él es el más indicado para decirte todo. Leo tenía razón, algo pasaba entre ellos, y tal vez era por eso que ella se sentía tan enojada, al ver que no le tenía la confianza para decirle que era lo que pasaba; aunque, por otro lado, era posible que a causa de eso David le ocultara la verdad intentando protegerla. Fuese cual fuese el caso, no era justo que dejara las cosas de esta manera, Violeta se sentía como si fuese ciega por un estrecho y peligroso camino. —Aun si tuvieras razón, no está dispuesto a hablar conmigo. —No... —Leo la miró fijamente— por el momento, pero yo puedo hacerlo cambiar de opinión. Personalmente creo que necesitas saber la verdad, para que entiendas mejor lo que está pasando, para que lo entiendas mejor a él. —¿De verdad me vas a ayudar? —¡Claro! El hecho de que ahora sepas que no soy humano no significa que haya cambiado... Sigo siendo yo, tu amigo. —Gracias,

supongo —contestó Violeta con una media sonrisa. —Bien, ahora que aclaramos un poco las cosas —Leo se puso de pie y extendió su mano hacia Violeta, para ayudarla a levantarse—, ven mañana al departamento. Te prometo que hoy en la noche me encargo de convencer a David para que hable contigo. —No lo sé... Tal vez no sea una buena idea... —Ella recordó la tarde anterior, y no pudo evitar sentir miedo, ir al departamento representaba estar cerca de donde estaban los perros infernales. El escalofrío que recorrió su espalda, sus manos heladas y temblorosas, pero sobre todo la herida que le habían hecho, le hacía ver que aún no estaba lista para regresar. Caminó hacia la ventana y, mientras veía como salían las primeras estrellas, alegó que era mejor buscar un lugar neutral para reunirse; pero Leo tenía razón al decir que no era una plática que pudiesen tener en cualquier cafetería, esto necesitaba de mucha discreción, así que al final ella aceptó. 114 Violeta estaba por salir de la oficina, cuando Leo la detuvo. —Violeta, ¿recuerdas lo que acabo de decir respecto a que no importa si no soy humano, que aún soy tu amigo? —Claro. —Bueno... Cuando te enteres del otro veinte por ciento, por favor... tenlo muy presente. Violeta se quedó parada en la puerta observando a Leo, quien sonreía nerviosamente, después se despidió de él con un "hasta mañana" y se fue. El resto de las clases pasaron sin novedades, y aunque le tomó un gran esfuerzo, Violeta decidió que durante esas horas no pensaría en nada que no fuera totalmente "humano", una extraña manera de verlo, pero era la más acertada.

Entre tanto, en las afueras de la ciudad, David había colocado unas dianas de tiro al blanco en algunos árboles. Intentaba calmar la frustración que sentía practicando un poco con su arco, pero Leo lo interrumpió. Le explicó que hacía unos momentos había hablado con Violeta, y que le había prometido que al día siguiente le contarían toda la verdad. En un principio, escuchar esto provocó que David perdiera su concentración y fallara la mayoría de los tiros, pero conforme la plática avanzó, él dejó de prestarle atención a su hermano para sumergirse en sus propios pensamientos. Tal vez no era una mala idea, después de todo podía averiguar cosas de alguna otra manera, pero si él le decía "parte" de la verdad, podría ser suficiente para mantenerla al margen y vigilarla. Estos pensamientos lo hicieron tranquilizarse y sentir que podía recuperar el control de la situación. Leo le preguntó si estaba de acuerdo en lo que le había dicho, y aunque David sólo escuchó la mitad de la conversación, sonrió y le hizo un gesto de afirmación con su cabeza, para después lanzar diez tiros perfectos.

115 LUC ENCUENTRA A VIOLETA A la mañana siguiente, Violeta no podía evitar sentir nervios y bastante miedo, dentro de poco descubriría la verdad. Aunque estaba ansiosa por conocerla, sabía que al hacerlo era posible que su vida cambiara por completo, pero era un riesgo que estaba dispuesta a tomar, claro, con sus debidas precauciones. Antes de salir de su casa, abrió uno de los cajones de su peinador y sacó dos pequeños

morrales que Margo le había dado, eran iguales al primer amuleto que le salvó la vida, y los colocó en su bolsa; si algo intentaba dañarla, con esto podría defenderse. De camino al departamento, repasaba en su mente todos aquellos sucesos que para ella calificaban de “anormales”, no quería que se le pasara ninguno, debía preguntarles por todo. Mientras lo hacía, recordó la extraña actitud de Leo la tarde anterior, que si bien al final la había ayudado (como siempre desde que la conoció), la manera en que la miraba le había ocasionado miedo, incluso la había hecho retroceder y querer salir del lugar, era como si lo que decían sus labios no coincidiera con lo que decían sus ojos. Sin embargo, sea lo que fuese que estaba pasando, en unos minutos lo averiguaría. Finalmente, Violeta estacionó su auto frente a la iglesia de San Agustín y entró. Miró a su alrededor y, una vez que confirmó que no había nadie más, se dirigió hasta el agua bendita e introdujo una botella, la cual llenó para después guardar en su bolsa. Al hacerlo, se dio cuenta de que sólo le faltaba una estaca para que pareciera una lunática yendo de cacería de vampiros, que después de lo que había visto no era una idea tan descabellada, lo que la hizo sonreír para sí misma. Al salir de la iglesia, dio un respiro profundo y miró hacia el edificio donde estaba el departamento, ahora se encontraba a sólo unos metros de entrar a un mundo totalmente diferente al que conocía. Pensó en subirse a su carro y manejar de vuelta a su casa, pero sabía que ya era tarde para eso, hacía meses que había abierto la puerta de ese mundo, ahora era tiempo de entrar y recorrerlo. Una vez que empezó a caminar, pensó que todo estaba decidido, que ya nada podía detenerla; sin embargo, estaba muy alejada de la realidad, alguien la tomó de la mano llamando su atención.

116 David caminaba de un lado a otro, mientras que Leo lo observaba sentado en un sillón. Le resultaba gracioso y a la vez ridículo que un ser como su hermano se pusiera de esa manera a causa de una humana, pero a la vez sabía mejor que nadie que sólo los humanos eran capaces de causar ese efecto en cualquier otra criatura. Sólo los humanos podían despertar sentimientos irracionales dentro de los ángeles, y para prueba bastaba ver a los Nefilim; pero en ese momento no tenía tiempo para pensar en esos asuntos. —David, ¿quieres calmarte? —Leo se puso de pie y caminó hasta el balcón—. Te dije que entró a la iglesia, probablemente quería pensar algunas cosas antes de llegar aquí. —Ya lo sé, no es por eso por lo que estoy así. —David se colocó a un lado de su hermano y fijó su mirada en el auto de Violeta. —¿Entonces?! —Me preocupa qué pasará después, no sé si ella podrá manejar esto. —David no planeaba decirle toda la verdad, pero aun así sabía que la información que estaba por darle eran cosas que normalmente para un humano jamás existirían en la realidad; lo que ella había visto y averiguado no era ni siquiera una pequeña parte del panorama—. Ella no debería estar involucrada en este mundo. —Es cierto, pero nosotros no fuimos quienes decidieron eso. —Leo se refería a quien estaba cometiendo los asesinatos alrededor de Violeta—. Ahora sólo podemos esperar que con esta plática podamos descubrir lo que nos hace falta para encontrar al responsable, y terminar

con todo esto de una buena vez. —Gracias. —David le dio una palmada en la espalda a su hermano, y se fue a sentar en un sillón. Estar nervioso y pensando en el futuro no le servía para nada, ahora mismo debía concentrarse en las cosas que podía y no contarle a Violeta; después, tomando en cuenta la manera en que reaccionara, pensaría que hacer.

Al girar para ver quien la detuvo, Violeta se sorprendió un poco ante el aspecto y la irónica sonrisa del joven que tenía frente a ella. De alguna forma presintió que no se trataba de una persona normal. 117 —Violeta... ¿Cierto? —preguntó Luc. —Sí, soy yo... —Violeta estiró su mano para poder soltarse—. ¿Nos conocemos? —Claro, pero qué descuidado soy, esa tarde no pude presentarme formalmente. Soy Luc. —¿Esa tarde? —Violeta lo miraba extrañada, mientras intentaba por todos los medios posibles recordar de dónde podía conocerlo—. ¿Qué tarde? —La tarde en la que te salvé la vida —respondió Luc con un tono de voz que hizo a Violeta temblar. Los penetrantes ojos negros de Luc se volvieron rojo escarlata por un segundo, para después volver a la normalidad. Sin embargo, este suceso no pasó inadvertido para Violeta, quien entendió a qué se debía su presentimiento. ¿Sería acaso que el joven que tenía frente a ella el demonio que la había estado persiguiendo? Él la sujetó por el brazo y comenzó a jalarla hacia adentro de la iglesia. Violeta intentó resistirse, pero era mucho más fuerte, y en cuanto ella quiso gritar él rápidamente le cubrió la boca. Una vez adentro, la llevó hasta unas habitaciones que estaban por la parte de atrás. La herida de que tenía Violeta no tardó mucho en abrirse, empezó a sangrar y el dolor que sentía era difícil de manejar; sin embargo, ella sabía que lo mejor que podía hacer era encontrar una manera de ganar tiempo, ya que estaba segura de que David o Leo notarían tarde o temprano que su carro estaba estacionado en la calle y comenzarían a buscarla. En el momento en que entraron a la oficina, Violeta pudo ver a un joven atado e inconsciente en el piso, supuso que se trataba del encargado de la Iglesia. Luc la arrojó contra una silla, y ella no pudo gritar de dolor, después él se asomó por la puerta para asegurarse que nadie los había visto o seguido, y finalmente la cerró. —¿Quién eres y qué quieres?! —preguntó Violeta mientras se colocaba una mano en la herida, intentando parar el sangrado. —Ya te lo he dicho, soy Luc, y quiero que me pagues por el antídoto que usaste. —Luc estiró una silla y la colocó frente a Violeta, para después sentarse. —¿Antídoto? Ya veo... ¿Y qué quieres a cambio? —Violeta recordó la plática que había tenido con Margo, donde ella le había explicado que debieron darle un muy buen antídoto para salvarla del 118 veneno de los perros infernales. Esto la hizo entender que no se trataba del demonio que la había estado siguiendo antes, pero no por eso podía bajar la guardia, ya que después de la forma en que la llevó hasta ese lugar no podía tratarse de ningún buen samaritano. —Tu alma... —respondió Luc, de manera tranquila y cortante. Después de escuchar estas palabras, Violeta sintió que se iba a desmayar, aunque no estaba segura si era por miedo o por dolor. Al darse cuenta de esto, Luc la sujetó del rostro y se acercó a sólo unos milímetros para observarla mejor, y le advirtió de no desmayarse, pues la necesitaba

consciente para responder sus preguntas.

Habían pasado ya unos veinte minutos desde que, según Leo, Violeta entró en la iglesia. Para David esto era mucho más tiempo del que estaba dispuesto a esperar, su paciencia ya se había agotado; así que le dijo a su hermano que iría a buscarla, y se marchó directo a la iglesia.

Cuando un semidemonio adquiere el alma de un humano como pago por un servicio, se vuelve un demonio completo; por esa razón y tomando en cuenta de quién se trataba ("La maldición de Asmodeo"), Luc creyó que el alma de Violeta le vendría perfecta como pago. Sin embargo, en cuanto inició los rituales, se dio cuenta que no podía ni siquiera sentir el alma de Violeta. En un principio pensó que se trataba por la orden impuesta de no acercarse a ella, pero ahora estaba seguro que se trataba de algo más, algo que tal vez ella sabía. —No tengo idea de que estás hablando. ¿A qué orden te refieres? —Violeta no entendía nada. —Perdón, ya te dije que soy muy descuidado... ¿Cómo podrías tú saberlo? Bueno, es algo así como "Ningún ángel o demonio puede acercarse a ella", ya sabes, por lo peligrosa que resultaste ser; aunque no entiendo por qué ese dúo de ángeles está tras de ti. —Luc se puso de pie y fue a revisar las cosas del escritorio—. Como sea, el punto es que después me di cuenta de que eso no tenía nada que ver con tu alma, que era algo más, y entonces... —¿Por qué no se pueden acercar a mí, a qué te refieres con que soy peligrosa?! —preguntó Violeta interrumpiéndolo. 119 Al escuchar la pregunta de Violeta y ver su rostro, Luc entendió que ella no tenía idea de lo que estaba pasando, o de quién era; esto lo hizo soltar una enorme carcajada que retumbó por los pasillos del lugar. De pronto, la puerta de la oficina se abrió de golpe. —¡Aléjate de ella! —gritó David con voz fuerte y decidida, mientras caminaba hacia Violeta. —Mira nada más quién llegó —comentó Luc, que parecía disfrutar de la situación—. El príncipe encantador ha venido a rescatar a la princesa. —¿Estás bien? —David se inclinó frente a Violeta, pero al notar el sangrado en la herida, rápidamente se fue en contra de Luc tomándolo por el cuello—. ¡¿Qué le hiciste?! —¡David, basta! Estoy bien. —Violeta intentó ponerse de pie, cosa que le resultaba bastante difícil, después caminó hasta David y lo tomó por el hombro intentando que soltara a Luc. —¡No te vuelvas a acercar a ella! —David soltó a Luc y lo empujó hacia atrás. —Te guste o no, ella tiene una deuda conmigo... —¡Y voy a pagarte! —lo interrumpió Violeta. Tanto David como Luc se sorprendieron al escuchar la respuesta tan decidida por parte de Violeta. —Está bien... —Luc percibió por la mirada de Violeta que no estaba mintiendo, y al recordar la pregunta que le hizo respecto a quién era ella, entendió que si pretendía pagarle era sólo para averiguar lo que al parecer sus amigos ángeles le estaban ocultando—. Te veo luego, Violeta. David estaba furioso, y a punto de irse contra Luc de nuevo, pero Violeta lo detuvo. Una vez que el semidemonio se marchó, ambos desataron al joven que estaba inconsciente en el piso y lo sentaron en una silla; como no estaba herido, esperaban que cuando despertara pensara que todo había sido un mal sueño. —¡¿Acaso estás

loca?! ¿Sabes a lo que te acabas de comprometer, o siquiera con quién acabas de hablar? —David miró entre sorprendido y atónito a Violeta. —Al parecer... acabo de hablar con el semidemonio que me salvó la vida. —¡¡Y el cual probablemente te pida tu alma a cambio de eso!! 120 —Ustedes, ángeles y demonios, siempre son tan extremos... —Violeta sabía que él tenía razón, pues era exactamente lo que Luc estaba pidiendo; sin embargo, de momento ese semidemonio podía ser su haz bajo la manga si la historia de David y Leo no le parecía convincente—. El sujeto sólo quiere una cita a cambio, al parecer no le va muy bien con las mujeres... Aunque si las secuestra para invitarlas a salir, entiendo muy bien el motivo de sus fracasos... —¿Una cita?... —Él sabía que esto no era verdad, pero de momento tenía cosas más importantes por las cuales preocuparse, ya después resolvería esta situación—. Vamos, te llevo al hospital —dijo David finalmente. —No lo creo —respondió Violeta, intentando sonreír para ocultar su dolor. —Necesitas que te revisen. ¡Estás sangrando! —Ya lo sé, es sólo que si vamos a un hospital me harán muchas preguntas respecto a cómo me lastimé, y los dos sabemos que no existen respuestas lógicas para eso. —Vamos al departamento. Llamaré a Gabriel, después de todo, él fue quien te curó la última vez. —David se sintió frustrado al darse cuenta de que ella tenía razón. Ambos salieron del lugar en silencio. Al notar el esfuerzo que realizaba Violeta al caminar, David la tomó entre sus brazos, ella lo miró y le agradeció; en cualquier otro momento se hubiese rehusado, pero ahora estaba tan adolorida que realmente apreciaba esta clase de ayuda. En cuanto Gabriel recibió la llamada de Leo para que les ayudara, rápidamente subió al departamento. No quiso ni siquiera preguntar qué fue lo que paso, se limitó a curar a Violeta; en cuanto terminó, se despidió de ellos alegando que tenía aún mucho trabajo por hacer. Leo se ofreció de inmediato a ayudarle para regresarle el favor, pero estos no eran más que pretextos para dejar solos a Violeta y David.

121 VERDAD A MEDIAS Violeta se levantó del sillón en el que estaba, y lentamente caminó hasta el balcón. Mientras observaba atentamente el brillante cielo azul, David se acercó y la tomó de la mano; ella volteó a verlo y sonrió, ya que al tenerlo tan cerca un sentimiento de paz y seguridad la inundaba, y en esos momentos era justo lo que necesitaba. Por desgracia, no podía pasar por alto el motivo por el que había ido esa mañana a verlo, y más después de lo que había ocurrido. Tenía que enterarse de la verdad, una verdad que sólo él podía contarle. —Necesitamos hablar. —Violeta hizo un gran esfuerzo para soltar su mano, no quería perder ese sentimiento que él le provocaba, pero debía hacerlo. —Este momento perfecto no podía durar mucho, ¿cierto? —David le dio una sonrisa, pero parecía más bien decepcionado. —Nada puede ser perfecto cuando no sabes lo que está pasando. —Ella sentía que su mundo estaba por derrumbarse, había sido una mañana muy larga, llena de emociones que la habían agotado, pero tenía que resistir. —Supongo que tienes razón. Ven, será mejor que nos sentemos. —David caminó hasta los sillones y espero a que ella se sentara primero—. El problema es que

no tengo idea de por dónde empezar... —¿Qué tal por el principio?... ¿Qué son? —Una clase de ángeles —dejó escapar una singular sonrisa—, mejor conocidos en tu mundo como “Eros”, que es Leo, y yo... “Anteros”. —Él esperó con ansias la reacción de Violeta, sabía que esto definitivamente la tomaría por sorpresa, y no se equivocó. —¡¡Cupido!!! —Violeta había tenido unos meses difíciles y raros, se había topado con criaturas que ni en sus peores pesadillas creyó que serían reales; pero enterarse que ahora era amiga de “Cupido”... Eso sólo le demostraba que su mundo estaba de cabeza. —¿Quieres que siga, o me detengo aquí? —David preguntó un tanto irónico, el ambiente tenso que se sentía minutos atrás se había disipado por completo. 122 —Sigue, eso lo procesaré más tarde. —Violeta sabía que había llegado muy lejos como para detenerse por algo como eso, pero la realidad era que no podía asimilar tal noticia. —Bien... —David volvió a tomar una actitud seria—. Los dos jóvenes que viste hace unos meses quemarse eran iguales a nosotros. —¿Eran tus amigos?! —Sí, Dominic y Kara. Es por eso que nosotros vinimos a esta ciudad, queríamos averiguar qué fue lo que pasó... —Y yo lo vi todo, ¿cierto? —Al decir esto, Violeta recordó todo lo que había pasado aquella noche, y sintió un escalofrío recorrer su espalda. De alguna forma ese fue el comienzo de todo, o al menos eso era lo que ella pensaba. —Sí, necesitábamos averiguar qué fue lo que viste, pero no sabíamos cómo acercarnos a ti sin que nos temieras. Después, cuando te vimos en aquel restaurante con tus compañeros de clases... —David se refería a la primera vez que Violeta los vio, la tarde en que le arrojó un pastel—pensamos que lo mejor era hacerlo a través de la escuela, así no desconfiarías de nosotros. —Claro. ¿Cómo iba a desconfiar de un compañero? ¿Cómo iba a desconfiar de mi maestro?... —Por favor, no lo malinterpretes. —Él entendió, por la mirada de Violeta, que ella pensaba que todo había sido un engaño—. Las cosas que sucedieron... nunca fueron planeadas. —Pero es lo que acabas de decir. —Sé lo que dije, y cómo suena, pero... —David no sabía cómo hacerla entender que jamás había sido su intención engañarla, o al menos no de la manera en que ella pensaba—. ¿Qué hubieras hecho si desde un principio te hubiésemos dicho la verdad? ¿Nos habrías creído? —No. —Violeta recordó su plática con Margo, la forma en que le hizo esa misma pregunta—. Habría creído que estaban locos. —¿Lo ves? —David sonrió levemente ante la sinceridad de Violeta—. El punto es que las cosas se fueron complicando cada vez más, nos dimos cuenta que no habías logrado ver nada que nos ayudara la noche del asesinato; pero de alguna forma te viste involucrada en más incidentes y... 123 —Lo que quiero saber es ¿por qué? —interrumpió a David—. Esa joven que era tu amiga me llamó por mi nombre. ¡¿Cómo es que me conocía, qué tiene que ver todo esto conmigo?! —Nada. —David se detuvo y dio un suspiro, sabía cuánto Violeta deseaba saber la verdad, pero él no creía que fuese lo más conveniente—. Ellos estaban aquí como tus ángeles, por eso sabían tu nombre; en cuanto a los demás ataques, no lo sé, supongo que fue cuestión de suerte... —¿Suerte?! ¿Le llamas suerte a esto? —El perro infernal que te atacó cuando dormías, ¿lo recuerdas?, él debió captar tu olor, y eso originó los demás encuentros... y mala suerte es un mejor

término —contestó con ironía. —Eso es exactamente lo que no entiendo, David. Hasta donde sé, esas cosas tienden a ir tras gente que ha realizado alguna clase de pacto, y según yo, jamás he hecho uno, o al menos no en ese tiempo... —Violeta puso su mano sobre la herida, recordando la deuda que tenía con Luc, un semidemonio—. ¿Entonces por qué estaban tras de mí?! —La noche que viste a Dom y Kara morir, seguramente quien los atacó llevaba consigo perros infernales; alguno de ellos debió captar tu olor y seguirte, el mismo que después te atacó cerca de tu casa... —Y en la cafetería, ¿qué rayos paso en la cafetería?! —preguntó Violeta recordando aterrada los momentos que pasó en los túneles. David le explicó que Gabriel era un Nefilim, lo que significaba que uno de sus padres era humano y el otro un ángel. Al ser este tipo de criatura, el poseía un don bastante interesante, una increíble fuerza, y debido a eso Gabriel se convirtió en guardián de una “puerta astral”. Este tipo de puertas se podía decir que eran portales a otras dimensiones, que sólo seres espirituales podían utilizar, y existían diferentes tipos. David le dijo que accidentalmente Gabriel había dejado esa puerta abierta, y ella tuvo la mala fortuna de atravesarla.

Después de una larga conversación, Violeta entró en la cafetería para agradecerles a Leo y Gabriel por lo que habían hecho por ella durante los últimos días; sin embargo, era evidente que toda esa plática con David la había dejado bastante aturdida, por lo que Leo creyó que era extraño que su hermano no estuviera con ella. Violeta le explicó que se había ofrecido a acompañarla, pero ella se negó pues necesitaba tiempo para aclarar sus ideas. Leo no estaba de acuerdo en que esto fuese una buena idea, más después de lo que había pasado esa mañana, por lo que le dijo que él la escoltaría hasta su casa y después a la escuela, y que no aceptaría un “no” por respuesta. Al notar lo firme de su decisión, Violeta no tuvo otra opción más que aceptar la propuesta. De camino a casa de Violeta, los dos estuvieron en completo silencio. Ella no sabía que decirle, además su cabeza estaba hecha un lío intentando entender todo lo que estaba sucediendo; mientras que Leo pensaba que lo mejor era no decirle nada hasta que ella quisiera hablar, después de todo, no estaba seguro de qué le había contado David y qué no. En cuanto llegaron, ella lo invitó a pasar a la sala, y le pidió que la esperara allí en lo que se preparaba para ir a clases. Violeta tomó una ducha lo más rápido que pudo, y se arregló un poco. Cuando volvió a la sala, notó que Leo sostenía una fotografía de ella en sus manos, y se sorprendió por la forma en que le observaba: su mirada era fría, distante, y su rostro parecía no reflejar ningún sentimiento. En cuanto se dio cuenta de que ella estaba ahí, su expresión cambió por completo; dejó la foto sobre la mesa, y le preguntó si estaba lista para ir a la escuela, a lo que Violeta, aún algo extrañada, respondió que sí. En el trayecto, Violeta recordó la fría expresión de Leo unos instantes atrás, y varios recuerdos se adueñaron de ella: las incontables veces que había hablado mal de “Cupido” frente a él, sin saber que, en teoría, ellos dos eran una misma persona; deseó que la tierra se la tragara, pues no tenía idea de cómo podía disculparse ahora. Faltaban

pocas cuadras para llegar a la escuela, y ella entendió que este era el momento. —Yo... am... —Violeta sentía que las palabras no querían abandonar su garganta—. Lo siento. —¿Por qué?! —Leo parecía no tener idea de lo que ella estaba hablando. —Bueno, pues, pensándolo bien... no creo que tu tengas la culpa de todo lo que me pasa... Quiero decir, yo soy demasiado exigente. En ese momento entraron al estacionamiento de la escuela. Leo detuvo el carro y soltó una gran carcajada que incluso le impedía hablar; ya sabía a qué se refería Violeta. 125 —Es cierto, eres complicada —dijo intentando parar de reír—. Pero yo jamás he sido tu “Cupido” oficial, así que no tienes por qué preocuparte. —Él le guiñó el ojo, dándole a entender que todo estaba bien entre ellos. —Gracias. —Violeta sentía que los colores se le habían subido a la cara, estaba contenta y a la vez apenada—. Pero cuando decía todas esas cosas no imaginé que... —¿Fuera real? —la interrumpió Leo—. Pero descuida, la mayoría piensa eso, y es así como deben quedarse las cosas. El trabajo es mucho más sencillo si los humanos piensan que no existimos. —Leo se bajó del carro y, como todo un caballero, fue a abrirle la puerta a Violeta. Ambos comenzaron a caminar a los salones de clases, cuando escucharon que alguien los llamaba; se trataba de sus amigos, que estaban en una de las chanchas de fútbol viendo un partido de Esteban y Daniel—. Ve con ellos, no creo que haya problema; además, en unos pocos minutos tienes la clase con David —Leo le dijo señalando a sus amigos. —¿Tú no vienes? —La verdad, me acaban de entregar una lista de nombres con mis nuevos trabajos, así que quiero aprovechar el tiempo. —Leo... —Violeta lo tomó del brazo para detenerlo—. Disculpa si soy muy entrometida pero... ¿Cómo lo haces? —En otra ocasión te lo contaré —dijo sonriendo y señalando a Liz, quien estaba por llegar hasta ellos. —iiiLeo espera!!! —gritó Liz intentando detenerlo—. La feria llegó hoy a la ciudad, y tenemos pensado ir mañana sábado por la noche. ¿Vienes con nosotros, verdad?! —No lo sé, tengo cosas que hacer, y... —Él no parecía estar muy interesado—. ¿Tú también vas, Violeta? —Pues no estoy muy segura, yo también tengo cosas que hacer... —iiiClaro que viene!!! —Liz sujetó del brazo a Violeta para hacerla guardar silencio—. No le gustarán los juegos, pero jamás se pierde la feria porque le encanta ir a comer; además, está a sólo unas cuadras de su casa. 126 —iiiLiz!!! —Aunque Violeta estaba algo apenada por el comentario de su amiga, ella tenía razón, adoraba ir a las ferias por todos esos puestos de dulces y comida. —Está bien, no les prometo nada, pero lo intentaré. —Leo miró fijamente a Violeta—. Después de todo, necesitas que alguien te cuide... —Él le soltó el brazo de Violeta a Liz, al darse cuenta que esto la estaba lastimando, y le guiñó un ojo como signo de complicidad.

Cuando por fin entraron al salón, Violeta pensó que por ese día era suficiente de cosas sobrenaturales, necesitaba prestar más atención a su vida cotidiana, y para ser más exacta... a la escuela, pues con todos los extraños acontecimientos de los últimos días había faltado a varias de sus clases, especialmente a las de David. Ya que el semestre estaba por terminar, necesitaba ponerse al corriente, pues si reprobaba una materia

un demonio sería el último de sus problemas comparado con ir en verano a la escuela. En cuanto la clase terminó, Violeta se puso a pedirles apuntes a sus compañeros, cuando David la llamó. —¿Cómo estás? —Sonaba preocupado. —Bien, adolorida, pero bien —dijo ella como si nada hubiese pasado. —Sabes, tal vez no sea buena idea que estés en tu casa. ¿Por qué no vas a algún otro lado? Puedes quedarte en uno de los departamentos que renta Gabriel... —¿Y qué le voy a decir a mi hermano? —Violeta sonrió sarcásticamente—. Hey, Daniel, me voy a quedar en un departamento, es que unos perros infernales van tras de mí... Sí, claro, imagínate su reacción. —Claro, tienes razón; en ese caso Leo y yo nos mantendremos cerca para vigilarte. —David dijo esto como si nunca antes lo hubiesen hecho, pero en sus pensamientos se recordó a sí mismo observándola tras su ventana. —Gracias —dijo Violeta mientras se marchaba, pero él la detuvo. —Violeta... ¿De verdad estas bien?! 127 —No... —respondió ella con una sonrisa—. He faltado mucho a clases, y tú... bueno, eres un maestro, así que si en verdad quieres ayudarme, ¿por qué no me das clases particulares? David entendió todo de inmediato, no era que ella estuviese evadiendo el tema, en realidad sólo estaba tratando de seguir con su vida. En ese instante pensó que tal vez estaba equivocado en cuanto no decirle toda la verdad, ya que ella podía ser lo suficientemente fuerte como para soportarlo, pero ahora ya era tarde para intentarlo. —Ya veo, es cierto que faltaste mucho, pero no sé si merezcas ayuda. —ii¿Qué?!! —Violeta se sorprendió, ¿sería posible que él se negara a ayudarla cuando sabía exactamente a qué se debían sus faltas? —Está bien, te ayudaré, pero con una condición. —David parecía bastante feliz con la situación, cosa que asustó un poco a Violeta. —¿Cuál es? —preguntó ella bastante intrigada. —Que vengas conmigo mañana a la feria... De todo lo que Violeta pensó que podía pedirle, eso era lo único que no se esperaba. Era cierto que aún estaba un poco molesta por todo lo ocurrido, pero no podía engañarse a sí misma, la sola idea de tener una cita con él hacía que su corazón latiera mucho más rápido y que su estómago se llenara de mariposas; además, era la condición que pedía para ayudarla a estudiar, así que sólo tenía una opción. —¿Me está invitando a salir, Profesor? —preguntó Violeta con indiferencia, tratando de ocultar cómo se sentía realmente. Las mejillas de David tomaron un hermoso color rosado, y su pícara sonrisa desapareció en un segundo; e intentó a toda costa evitar la inquisidora mirada de Violeta. Todo el valor que había reunido para hacer esa petición se esfumó, pero sabía que si se rendía ahora sería imposible recuperarla después. —Sí, creo que eso hago —dijo David, volviendo a mirarla fijamente. —Pues si esa es la condición, no me queda más que aceptar. —Ahora era ella quien bajaba la mirada y el tono de voz—. Además, estoy segura de que será muy divertido. 128 Esa misma noche, en lo que se quedaba dormida, Violeta pensó sobre lo que David le había contado, y notó que era evidente que faltaban algunas cosas; era posible que ni él mismo supiera qué, pero también podía simplemente estar ocultándoselas. Ahora sólo existían dos personas que podían ayudarla a descifrar todo esto; una era Margo, que, como le había dicho, le tomaría tiempo averiguar cómo estaban las cosas; y el otro era

Luc, con quien tarde o temprano tendría que volver a hablar. Así que lo más razonable en esos momentos era tratar de investigar todo con el mismo David, pero de manera sutil, por lo que su mejor oportunidad la tendría al día siguiente en su cita; sólo tenía que hacer las preguntas correctas en el momento correcto. Aunque sonaba bastante simple, estaba segura de que sería toda una odisea a causa de sus sentimientos por él.

129 EN LA FERIA Eran cerca de las tres de la tarde, y Violeta realizaba una pasarela frente al espejo para decidir cuál era el mejor atuendo para esa noche. No podía evitar sentirse emocionada. Se midió primero unos vestidos, aunque no eran su vestuario preferido; quiso intentarlo pues se veía más femenina. Sin embargo, al recordar que iría a una feria, pensó no sería muy buena idea a la hora de subir a algún juego, así que terminó por escoger unos jeans negros y una playera azul rey, la cual eligió porque le recordó el color de los ojos de David cuando lo vio con sus alas extendidas. Después se metió a bañar y comenzó a arreglarse, aunque faltaban casi cuatro horas para que él fuera a recogerla. Faltaban cinco minutos para las ocho cuando el timbre de la puerta se escuchó. Violeta tomó su bolsa y salió corriendo de su habitación, pero antes de llegar a la puerta dio un gran respiro para tranquilizarse (no quería demostrarle cuán emocionada estaba), y le abrió. Cuando finalmente lo vio esperando por ella, fue como si todo el mundo a su alrededor no existiera. Llevaba jeans, una playera negra, y el cabello algo despeinado (lo cual le hacía tener un aspecto más relajado que lo habitual); pero lo que más sorprendió a Violeta era que de alguna forma, no completamente visibles, sus alas estaban allí. Veía como irradiaban una tenue luz plateada a su alrededor, y le fascinaba la idea de saber que seres tan maravillosos como él caminaban entre nosotros sin darnos cuenta; aunque claro, la mejor parte era que esa noche estaba allí sólo para ella.

Fueron unas pocas cuerdas las que caminaron antes de llegar a la feria; en la entrada se toparon con sus amigos, pero sólo les dieron un saludo, pues esa noche querían disfrutarla solos. Las risas, los gritos, las luces, las melodías y los aromas, parecían competir entre sí. Los espacios por los cuales las personas podían caminar, aunque no eran pequeños, daban esa impresión ante las multitudes que los recorrían. Uno a uno, fueron recorriendo los puestos y disfrutaban de los espectáculos. 130 El primero en llamar su atención fue un hombre muy alto y delgado, que tenía barba de candado y los brazos con un sinnúmero de tatuajes. Su espectáculo: las serpientes; tenía varias especies en diferentes vitrinas transparentes. Sin lugar a dudas todas eran magníficas, pero en especial la que tenía en sus brazos: una cobra real de aproximadamente dos metros y medio con la cual montaría su show más tarde, y que ahora tenía fuera para que las personas la tocaran o incluso cargaran. Violeta quiso cargarla y demostrar lo valiente que era, pero no contaba con lo pesada que estaba; en cuanto lo intentó sintió como su herida en el costado le daba pequeñas pulsaciones. Al final sólo pudo acariciarla. Después, al seguir con su

camino, empezaron a notar como las personas los observaban sin perder detalle. No entendían muy bien qué era lo que ocurría, hasta que entre la multitud Violeta vio a Marta, quien sonreía y le hacía señas intentando decirle que miraran hacia atrás; al hacerlo se dio cuenta de que un mimo había estado siguiendo a David e imitando todos sus movimientos. Una vez que se dieron cuenta de esto, el mimo se acercó hasta Violeta y le obsequió una rosa, para después tomarla de la mano; a David le pareció divertido y entre los dos iniciaron una "pelea" por ver quién merecía seguir en la cita con ella. De pronto, unos tambores comenzaron a sonar fuertemente, y entre el círculo de gente que se reunió a ver lo que pasaba, irrumpieron tres hombres. El primero era alto y bastante musculoso, calvo, con bigote prominente, tenía un parche de calavera en su ojo izquierdo y vestía un chaleco rojo y unos pantalones bombachos azul marino. Ignorando a todos, tomó a Violeta por el brazo y la colocó tras de él, para luego decirle a David que si la quería de vuelta tenía que enfrentarse a sus hombres, que al parecer eran los otros dos sujetos que habían irrumpido con él y llevaban ropas similares, sólo que en distintos colores, además de ser mucho más delgados. Violeta creyó que David no se prestaría a tal espectáculo. Para su sorpresa, parecía estar disfrutando de lo que ocurría; rápidamente aceptó el desafío e incluso le pidió ayuda al mimo. "Baltasar, el rey de los ladrones", como se hacía llamar aquel gigantesco sujeto, se emocionó al escuchar que David aceptaba; seguramente cuando empezaban semejante show las personas se negaban a seguirle el juego, pero ahora tenía a un valiente dispuesto a pelear. Violeta, al ver como todos se estaban divirtiendo, decidió unirse a ellos e interpretar su papel de damisela en peligro, y comenzó a gritar que por favor la salvaran. En cuanto David escucho sus palabras de auxilio, el "duelo" dio inicio. 131 La gente aplaudía y gritaba palabras de aliento para David y su ayudante; Violeta estaba impresionada. Él realizaba un gran trabajo al seguirles los pasos a aquellos hombres; y entre la lucha con espadas, los golpes y algunas que otras piruetas, por fin pudo "rescatarla". El mimo, Baltasar y los otros dos formaban parte del elenco del circo que se encontraba dentro de los terrenos de la feria; y habían salido a promocionar la siguiente función, pero no se esperaron jamás realizar tan interesante acto. Baltasar se acercó a David y Violeta para agradecerles por su ayuda, y felicitó a David por haber seguido tan bien el ritmo de unos acróbatas profesionales, por último les dio unos pases para primera fila y se fue a vender boletos con sus compañeros. Mientras seguían con su recorrido, David notó que Violeta se había quedado atrás. Al regresar a buscarla, la encontró de pie frente a un puesto en el cual se podía jugar tiro al blanco; ella observaba atentamente un enorme dragón de peluche, morado y verde limón, que era parte de los premios. David se extrañó ante esto y le preguntó si ocurría algo, pero ella sólo le sonrió y negó con su cabeza, después le pidió al vendedor un rifle para poder jugar. Aunque Violeta se esforzó bastante, sólo pudo acertar dos de los siete tiros, lo cual hizo que se sintiera decepcionada en el momento de recibir su premio: un llavero con forma de mariposa. David no pudo evitar notar su desilusión, así que le volvió a preguntar si en verdad todo estaba

bien, por lo que ella le respondió que lo que estaba buscando al jugar era ganar el peluche de dragón, ya que era una gran admiradora de estos. David miró al vendedor y le pidió un rifle, además de preguntarle cuántos tiros necesitaba para poder ganar ese premio, a lo que el hombre le respondió que para ganar ese peluche necesitaría más de un juego, pues debía dar diez veces justo en el centro del blanco. David se quedó pensativo durante unos segundos, y Violeta le dijo que no era necesario, pero él le dio una gran sonrisa y le contestó que era mucho más sencillo de lo que esperaba. Al comenzar a tirar, sorprendió a todos los demás jugadores, ya que lo hacía perfecto; dio en catorce blancos en menos de un minuto. Un hombre le preguntó si acaso acostumbraba a ir de cacería, pero David respondió que no, para después preguntar por el premio. Mientras se lo entregaban, Violeta pensó que era lógico que tuviese tan buena puntería, y que seguramente lo hacía mejor con arco y flecha, después de todo a eso se dedicaba. Violeta estaba feliz por tan perfecto regalo, pero estaba siendo difícil poder moverse con él, aunque era David quien lo cargaba para ayudarla; el dragón debía medir un metro de alto y poco 132 menos de ancho, y con tanta gente alrededor se volvía complicado caminar. David tomó la mano de Violeta tratando de llamar su atención y le pidió que lo siguiera, avanzaron por un reducido espacio que había entre los puestos, y siguieron así durante varios metros hasta que llegaron a un lugar alejado y solo. La música apenas se escuchaba, y el bullicio de la multitud ahora era distante; Violeta creyó que era extraño que David la llevara hasta allí, y le preguntó qué sucedía. Él tenía un brillo especial en su mirada, y de la misma forma que hace un niño antes de cometer una travesura, miró a su alrededor para asegurarse que nadie lo viera. Una vez hecho esto, le preguntó a Violeta si quería ver un truco de magia. David colocó el dragón sobre las palmas de sus manos, un cálido viento comenzó a sentirse y de pronto, al mismo tiempo en que sus ojos cambiaban al azul que Violeta tanto quería ver, un pequeño remolino rodeó el peluche hasta hacerlo desaparecer. —¿Cómo lo has hecho?! —Violeta estaba sorprendida y emocionada—. ¡¿Magia?! —Parecido... —Él se encogió de hombros y dio una leve sonrisa—. Pero más bien es cosa de ángeles. —¿Pero lo has desaparecido? —Ella miraba alrededor tratando de descubrir si el peluche estaba por ahí. —No, en realidad aún está aquí. —¡Pero yo no veo nada! —De eso se trata —dijo él guiñando un ojo. Después le explicó que lo que había hecho era algo similar a lo que hacía con sus alas. —¿Como cuando atraviesas una puerta astral? —preguntó Violeta. —Algo así, sólo que al hacer esto no es necesario viajar a otra dimensión. —Claro... Es muy simple, ¿cómo no me di cuenta antes? —Ella miro fijamente a David, y después ambos comenzaron a reír. Violeta puso una cara más seria y le comentó a David que, aunque no entendía exactamente a qué se refería en cuanto a los términos técnicos, creía tener una ligera idea de lo que hablaba; ya que antes, cuando lo vio parado frente a su casa esperando por ella, había logrado ver sus alas. 133 —No tuve oportunidad de decirlo antes, pero... son hermosas. —Ella giró su rostro para mirar hacia otro lado, no quería que él se diera cuenta lo mucho que le había costado decir esas palabras; sin embargo, el color

en sus mejillas la delataba. Entonces, una cálida y suave brisa la acarició haciéndola regresar su mirada hacia David, quien había extendido sus alas. La imagen era simplemente perfecta, un rostro lleno de bondad, sus ojos que parecían brillar más que nunca en ese azul rey; y le transmitía una gran paz mientras le sonreía tiernamente. —Por favor... —le dijo levantando una mano hacia ella—. Acompáñame. Violeta no estaba segura, pero sabía que cualquier otro que estuviera en su lugar habría entendido que era imposible decirle que no a un ángel. Ella caminó hasta él y sujetó su mano, él la tomó entre sus brazos, y una vez que la cargó... comenzaron a volar. El viento que hacía volar sus largos y castaños rizos le recordó a Violeta cuán alejados del suelo se encontraban, provocándole cerrar sus ojos; no quería que David se diera cuenta de esto, pero era difícil cuando se aferraba con tanta fuerza a su cuello. —¿Le tienes miedo a las alturas? —le preguntó algo burlón. —Yo más bien diría que es miedo a caer. —Ella intentaba estar calmada, pero lo cierto es que incluso la voz le temblaba. —¿Es por eso que no subes a los juegos? —Lo que David intentaba hacer era distraerla hasta poder llevarla a donde él quería. —Supongo que esa información te la dio Leo, pero bueno... es que si lo piensas, esos juegos se arman y desarman en cuestión de horas; en cualquier momento podría ocurrir un accidente. —Es posible que tengas razón. —Él se acercó al oído de Violeta y le susurró con dulzura—. Pero conmigo es diferente, yo jamás dejaría que algo malo te pasara. El rostro de Violeta se volvió rojizo, provocando una sonrisa de satisfacción en David. —Gra... gracias... —dijo ella intentando retomar el control de sus emociones. —Hemos llegado, ahora puedes abrir los ojos. 134 Violeta se olvidó por completo de su miedo a las alturas ante la majestuosa vista que tenía bajo sus pies; era cierto que la feria estaba llena de color en cuanto entrabas, pero verla desde el cielo simplemente era mágico. La fusión del color provocado por el movimiento de los juegos, la carpa del circo, y el estrellado cielo nocturno iluminado por la luna llena; ¿qué más podía pedir? David le dijo que se sujetara pues se moverían, ella lo hizo, sólo que en esta ocasión no cerró sus ojos, sino al contrario, se dedicó a admirar el paisaje. Él se detuvo en el techo de un edificio que se encontraba cerca, no era un lugar muy alto, pero sí lo suficiente para hacer que las personas se vieran pequeñas. Bajó a Violeta y después escondió sus alas. Durante unos segundos estuvieron en silencio. Era increíble que teniendo tanto que decir, que preguntar, ninguno de los dos supiera cómo iniciar la conversación; en cierta forma era algo lógico, pues esta era su primera cita. —Y... ¿Cómo funciona? —preguntó Violeta intentando romper el hielo. —¿Qué cosa? —David la miró algo intrigado. —Ya sabes, el asunto de "Cupido". —Ella caminó hasta acercarse al barandal de protección, luego retrocedió unos pasos y se sentó—. ¿En verdad le disparan flechas a las personas? Porque eso sin duda justificaría tu excelente puntería. David sonrió a causa del comentario, después dio un gran suspiro y camino para llegar al lado de ella y sentarse también. —¡¡No, espera!! —Ella le puso la mano en el pecho evitando que comenzara a hablar—. Hay algo mucho más importante que las flechas... ¿Leo se transforma en niño cuando tú no estás cerca? David se quedó

observándola durante unos segundos, y después soltó una gran carcajada; pensó en la reacción de Leo si hubiese escuchado eso.

—Técnicamente puede transformarse en un niño, pero no es por eso. —Él observo una chispa en los ojos de Violeta, y rápidamente comprendió a qué se debía, ella quería escuchar más sobre Cupido, y se dijo a sí mismo “¿Por qué no?”; le había ocultado ya tantas cosas, y por suerte esto sí podía contárselo. 135 —Por lo que veo, ¿Has escuchado la historia de Cupido? —Sí, he leído un poco... —Con todo lo que odiaba a Cupido, conocía perfectamente la historia. —Entonces te darás cuenta que esa historia tiene algunos errores. —Como por ejemplo que ustedes son reales —dijo ella sonriendo. —Por ejemplo —respondió con otra sonrisa. David le contó a Violeta que para empezar ellos no eran dioses, sino ángeles; y no estrictamente “Eros” y “Anteros” eran hermanos, se trataba más bien de una jerarquía. Sin embargo, estando juntos ciertamente se volvían más fuertes. —¿Eso significa que tú y Leo... no son hermanos, o parientes, nada por el estilo? —Eso es algo difícil de explicar, es todo un proceso, no nacemos como ustedes, nuestra creación es muy diferente pero... Bueno, sólo digamos que Leo y yo sí estamos relacionados... —Ok, no entendí, pero supongo que eso es demasiada teología para mí; así que ¿por qué mejor no pasamos a la parte de las “las flechas de Cupido”? —Las flechas... —Él sonrió, y después se quedó pensativo unos segundos, luego se puso de pie y extendió su mano para ayudar a Violeta a hacer lo mismo—. Es mucho más simple cuando ves cómo se hace. Violeta se ayudó con la mano de David, pero se puso de pie prácticamente con un brinco; ver como trabajaba Anteros era algo que no hacías todos los días; su entusiasmo era evidente. Ambos se acercaron al barandal, y una vez más David extendió sus alas; Violeta pensó para sí que era algo a lo que debía acostumbrarse, pero no sería una tarea sencilla cuando se trataba de algo tan hermoso. Después él levantó un poco su mano derecha, y sobre esta, con un pequeño remolino, aparecieron un arco y una flecha de plata que tenían el mismo brillo que sus alas. Entonces observó pacientemente a las personas que estaban en la feria, hasta encontrar al indicado, el mimo. David le dijo a Violeta que no lo perdiera de vista. El mimo hacía todo un espectáculo siguiendo a un hombre, al cual no le estaba cayendo nada en gracia, pues parecía bastante molesto cada vez que lo imitaba. La persecución duró sólo unos minutos más, después de los aplausos el mimo se fue caminando hasta llegar tras la carpa del circo, donde estaban 136 estacionadas las casas rodantes de los integrantes, tomó asiento en la entrada de una de ellas, y se puso a observar el cielo. David colocó una flecha en el arco, respiró profundamente... y disparó. Violeta siguió la trayectoria hasta verla desaparecer en el blanco, el corazón. —¿Qué pasó, qué fue lo que hiciste?! —preguntó emocionada. —Sigue observando. —Él desapreció su arco y sonrió traviesamente—. La función está por comenzar. El mimo se puso de pie de un brinco, parecía feliz, emocionado; metió su mano izquierda en el bolsillo del pantalón y sacó una pequeña cajita, la miró durante unos instantes y volvió a guardarla. Después caminó hasta llegar a otra casa, donde tocó varias veces la puerta; cuando esta se abrió, salió de ahí Baltasar, con quien se

puso a conversar. Violeta no podía escuchar nada de lo que decían, pero supuso debía ser algo bueno e importante, ya que Baltasar se veía muy emocionado, incluso estrechó la mano del mimo y lo abrazó. Luego, ambos caminaron hacia las jaulas de los animales, donde se reunieron con los otros dos que actuaban junto a Baltasar; hablaron con ellos unos instantes, y también parecían felicitar al mimo por algo, luego los cuatro entraron al circo. —Perdón pero... creo que no entendí muy bien —comentó Violeta. —Eso es porque apenas viene la mejor parte. —David se acercó a Violeta, la sujetó entre sus brazos, y sin siquiera darle tiempo de pensar lo que ocurría, subió al barandal para después dejarse caer. Violeta se aferró tan fuerte como pudo al cuello de David y cerró sus ojos, sintió que su estómago se le fue a la garganta, y de pronto todo se detuvo; pero David aún la sostenía en sus brazos. Ella abrió sus ojos lentamente sólo para toparse con aquella penetrante mirada azul, la cual pudo observar por unos instantes antes de que él la bajara y se disculpara con un tono más rosado en sus mejillas. David la sujetó de la mano y le pidió que se diera prisa antes de comenzar a correr hasta la entrada del circo, donde le mostró al guardia los pases que Baltasar le había regalado, lo que les permitió entrar y tomar asientos en primera fila. La función debía ir cerca de la mitad; era el turno de los 137 acróbatas, quienes daban imponentes piruetas por el aire. Había cinco de ellos, entre los cuales sólo estaba una mujer, una joven de poco más de veinte años. Llevaba su cabello rubio en una coleta, y lucía una linda figura a través del traje morado elástico que vestía. Realizaron unos saltos más en los columpios antes de que el presentador anunciara que era el turno de la cuerda floja. Los cuatro jóvenes bajaron del escenario agradeciendo al público, y se retiraron mientras la red de protección era puesta. Arriba, la joven realizaba algunos movimientos para calentar en lo que todo estaba listo; cuando por fin así fue, tomó una enorme barra colocada al lado de la escalera y dio inicio a su peligroso e impresionante acto. Todo iba bien, ella avanzaba despacio realizando algunos movimientos, y de vez en cuando fingía perder el equilibrio para mantener alerta al público. Estaba cerca de la mitad de la cuerda cuando los tambores empezaron a sonar, y las luces del lugar se apagaron por un breve segundo antes de que comenzara una lluvia de color. La joven acróbata parecía estar sorprendida, incluso dejó de avanzar, y miraba con intriga hacia abajo tratando de averiguar lo que pasaba. Una fuerte carcajada retumbó adentro de la carpa, y unos hombres disfrazados salieron a la pista; Violeta los reconoció de inmediato, se trataba de Baltasar y sus compañeros. Dos de ellos comenzaron a subir las escaleras hasta llegar a la cuerda, donde le gritaron a la joven que debía dejarse caer; ciertamente eso no podía ser parte del show original, ella parecía no entender nada. Arrojó la barra que sujetaba en sus manos, y dio un paso al vacío para dejarse caer, ya que estaba en la red de protección. Baltasar la llamó, para luego sujetarla en brazos y llevarla hasta una jaula, donde la encerró bajo llave. Después, él tomó el micrófono y se dirigió al público para decirles que se quedarían con la joven, a menos de que un valiente quisiera enfrentarse a él para rescatarla. Apenas había terminado de decir

esto cuando una vez más los tambores sonaron y la pista quedó en oscuridad; de pronto, un reflector se encendió apuntando a alguien entre el público: se trataba del mimo, quien se puso de pie y comenzó a bajar. La misma escena de la que David y Violeta habían sido participes antes se repetía ahora en el escenario, sólo que esta vez era un trabajo más elaborado, y claro, ellos eran profesionales. La gente sonreía y aplaudía por las supuestas peleas, hasta que llegó el "enfrentamiento final", una bien montada lucha de espadas, en la cual, como era de esperarse, el mimo venció al malvado Baltasar, le arrebató las llaves de la jaula para así poder liberar a la prisionera, y por último, lo que nadie se esperaba como acto final: tomó la mano de la joven, la besó, se arrodilló ante ella, sacó la cajita de su pantalón y luego, con el micrófono en mano y hablando... le propuso matrimonio. A lo mejor para muchos esa no era una gran propuesta, sin embargo Violeta la encontró realmente romántica, ya que el mimo se supone que no debe hablar, pero por su amada lo había hecho. Además, era evidente que a la acróbata le parecía perfecta, ya que su gran sonrisa probaba su felicidad. Violeta y David caminaban entre las jaulas de los animales, comentando acerca de lo que había ocurrido. —Eso ha sido impresionante —exclamó Violeta mientras acariciaba un hermoso caballo blanco—. Con sólo una flecha... ¡¡Y le ha pedido matrimonio!! —Existe una historia tras esa flecha —comentó David acercándose también al caballo—. El nombre del mimo es José, y la acróbata es Lucía; se conocen desde niños, han sido novios por dos años, y hace tres semanas que él cargaba con el anillo sin poder decidirse. —Supongo que no debe impresionarme que sepas eso. —Es parte de mi trabajo... —dijo David sonriendo. —Pero... ¿Qué es lo que hiciste, lo ayudaste a decidirse o algo así? Ambos caminaron fuera del área de las jaulas, y se sentaron en una banca que se encontraba a un lado del carrusel. —Algo así —dijo David mirando fijamente la brillante luna—. Mis flechas les hacen darse cuenta a las personas de sus verdaderos sentimientos por alguien más; lo que va más allá de lo físico, o que piensen los demás; en palabras más románticas, lo que tu corazón necesita para seguir latiendo. —Ok, eso fue romántico. —No finjas, eso sonó más bien cursi —David le sonrió a Violeta. —Que quede claro, lo has dicho tú. —Ambos soltaron una carcajada, pero Violeta aún tenía muchas dudas—. Y Leo... —comentó ella de manera más seria. 139 —Las flechas de Cupido son diferentes. Él representa el amor "ciego y pasajero", ya que al no ver los defectos en la otra persona, con sólo una decepción el amor se dará por terminado. Sin embargo, si este amor crece y madura, entonces yo podré hacer mi trabajo. —Ya veo, sin la ayuda de Cupido es imposible llegar al amor verdadero. —En ese momento Violeta recordó que ella ya había sido capaz de observar la manera en que Leo trabajaba, el día en que convenció a Luis de declarársele a Yaneth. —Sí, todo tiene un orden en esta vida. En esos momentos el celular de Violeta comenzó a timbrar, se trataba de Liz. —Hola, ¿qué pasa?... ¡¡¿Qué?!!!... Sí, vamos para allá... ¿Dónde están exactamente?... Detenlos, llegaremos enseguida. —¿Qué ocurre?! —preguntó David sorprendido por la reacción de Violeta. —Leo y Daniel se están peleando. —Ella guardó el celular en la

bolsa y se puso de pie—. Vamos, están cerca de la rueda de la fortuna. Ambos comenzaron a correr hacia la dirección indicada, no estaban lejos así que les tomó menos de cinco minutos; al llegar, se toparon con una multitud que los estaba rodeando para observar lo que pasaba. Daniel tenía sujetado por el cuello de la camisa a Leo, y parecía estar bastante molesto; mientras que Leo intentaba zafarse y sonreía de manera irónica negando algo con su cabeza. David rápidamente intento separarlos, pero Daniel no quería parar; al final y con ayuda de Esteban lo logró. Sin embargo, Daniel dio sólo unos cuantos pasos antes de regresar y sujetar una vez más a Leo. —¡Fuiste tú! —gritó Daniel, para después tumbar al suelo a Leo. Liz y Sofía llegaron con Violeta para contarle lo que habían visto. Al parecer todos se estaban divirtiendo juntos, hasta que las “parejitas” se fueron por su lado, quedando solo ellas dos, Leo y Esteban. No hubo ningún problema, hasta que se les ocurrió ir a la rueda de la fortuna, donde se toparon una vez más con Daniel, que ya estaba arriba del juego con su novia. Según Sofía ellos se formaron para subir, pero una vez que Daniel y su novia bajaron, la novia comenzó a gritarle cosas respecto a que ya no tenía interés en seguir con esa relación, y que lo mejor era terminar en ese momento; y justo después de que ella se fuera, Daniel se había puesto como loco en contra de Leo, diciendo una y otra vez que él era el responsable de esto. —¿Pero por qué lo está culpando? —Violeta seguía sin entender cuál era la razón del enojo de Daniel—. No me digan que a la novia le gusta Leo. —Querrás decir “ex”, porque gritó muy fuerte y claro que ya no quería nada con él. —Liz hizo el comentario sin perder de vista la pelea. —Jamás menciono a Leo. Aunque... —Sofía se recogió el cabello en una coleta, y después miró a Liz—. ¿Recuerdas lo que comentábamos antes de que esto pasara? —¿Qué cosa? —Violeta quería saber más para entender lo que pasaba. —Nos burlábamos —dijo Liz, algo extrañada—. Daniel y su novia se veían algo graciosos, quiero decir... se besaban, reían, él la abrazaba... —Una pareja de tórtolos —Sofía la interrumpió—. Por eso nos burlábamos; para mí que Daniel dijo algo que hizo enojar a su novia, y sólo está desquitando su coraje. Violeta pensó que Sofía podía tener razón, pero también sabía que Daniel no era ese tipo de personas que culpaban a otros por sus errores, y menos a golpes; algo serio tenía que haber pasado. Pero ya tendría tiempo de pensar, ahora necesitaba ayudar a que las cosas se calmaran, y tenía una buena idea de cómo lograrlo. Le arrebató a Liz un raspado de limón, y les dijo a David y Esteban que se alejaran, una vez que lo hicieron se acercó tanto como pudo y les arrojó el contenido del vaso a Daniel y Leo, logrando que se separaran. —Maldición, Vi, ¿por qué hiciste eso? —gritó Daniel molesto, mientras se sacudía hielo molido de su cabello y ropa. —Para ver si así te enfriabas un poco. ¿Qué rayos sucede contigo? —Violeta se acercó a Daniel y después señaló a Leo—. ¿Por qué se estaban peleando? —No te ofendas, Violeta, pero tu hermano está loco —dijo Leo molesto. En cuanto Daniel lo escuchó, intento irse de nuevo contra él, pero Violeta se puso en su camino para detenerlo; mientras que David le pidió a Leo que se callara para evitar más problemas. 141 Esteban se acercó en ese momento a Violeta, y le preguntó si estaría bien

él, Liz y Sofía se retiraban; había sido una noche de locos, y sentían que de alguna forma sólo estaban estorbando. Ella le dijo que no se preocuparan, y que les agradecía por ayudarlos. Violeta se acercó a David y le agradeció por la tarde que habían pasado, pero que ahora lo mejor era que se llevara a Daniel antes de que se metiera en más problemas. David le sonrió y le contestó que estaba bien; después de todo, él también debía llevarse a Leo. —Bueno, ahora nos vamos a la casa y me vas a explicar qué te pasa. —Ella sujetó el brazo de Daniel, que aún se veía bastante molesto. —No te ofendas, Vi, pero no quiero hablar ahora, lo haremos otro día. —Él soltó su brazo y empezó a caminar. —Pues lo siento por ti —ella caminó deprisa para alcanzarlo—, pero no pienso dejarte escapar. Además, gracias a ti mi acompañante se fue. —Violeta sonrió intentando relajar el ambiente—. Y te urge limpiarte, mira cómo estás... —¿Gracias a quién? —Él dio un gran suspiro, y finalmente sonrió—. Fue una buena idea —dijo mientras veía su camisa. El camino fue bastante rápido en coche, así que no pudieron hablar nada; una vez adentro de la casa Violeta le preguntó si le podía contar qué era lo que había pasado. Daniel no tenía muchos ánimos de recordar, sin embargo, quería contarle lo que había visto pues en realidad no estaba muy seguro de lo que había ocurrido. Daniel le explicó a Violeta que en el momento en que llegó su novia se separaron del grupo; toda la tarde las cosas habían estado bastante bien, compraron cosas en los puestos, fueron a cenar, platicaron un rato, y finalmente decidieron ir a los juegos. Cuando subieron a la rueda las cosas aún iban bien, hasta que comenzaron a escuchar que alguien gritaba su nombre. Al mirar hacia abajo encontraron en la fila para el juego a Sofía, Liz, Esteban y Leo; a los cuales saludaron. Entonces, según Daniel, la rueda se detuvo unos instantes para comenzar a bajar a las personas, pero cuando esto sucedió vio que algo brillante impactó contra el pecho de su novia, quien pareció no darse cuenta, y en cuanto miró hacia abajo para buscar alguna explicación... vio a Leo. 142 —Vi, sé que piensas que estoy loco, pero de verdad, él tenía algo en sus manos que al desaparecer brilló igual que lo que impactó en el pecho de Anna. No sé qué era, pero estoy seguro de que fue Leo quien lo lanzó. —No hay posibilidad de que te hayas confundido, dices que Anna no se dio cuenta de nada. Violeta recordó la manera en que la flecha de David se impactó en el mimo, la descripción era igual a la que hacía Daniel; pero aun si ese fuera el caso, ¿por qué Leo le lanzaría una flecha a Anna? ¿Y cómo era posible que Daniel lo hubiese visto, si se suponía que esto era invisible a los ojos humanos? —O tal vez sólo fue un reflejo por tantas luces —agregó luego. —Es posible que tengas razón, pero aun así... Su maldita mirada, incluso podría jurarte que era de otro color; aunque, bueno, eso es imposible, estaba demasiado lejos para asegurar eso. Ahora Violeta tenía dudas, si lo que había visto Daniel en realidad pasó... ¿Qué pretendía Leo? —Creo que es hora de ducharme. —Él se acercó a su hermana y la besó en la frente—. Hasta mañana, hermanita. —Daniel... promete que intentarás arreglar las cosas con tu novia. —Mañana pienso llamarla por teléfono, aunque si hubieras escuchado lo decidida que sonaba al terminarme... Como sea, ten cuidado con Leo. —Ya sé que no te

cae nada bien, lo dejaste claro esta noche —dijo esto sarcásticamente, pero después se puso más seria—. Aun así, yo sé que es raro, pero eso no lo hace malo. Créeme, es todo un ángel. —Violeta sonrió al pensar que Daniel no tenía ni idea de que eso era una gran verdad. —En ese caso, ten cuidado de que no vaya a ser uno caído. Las palabras de Daniel causaron un gran impacto en Violeta. Era cierto que no existía ni un motivo para creer que Leo no fuese bueno; además, él era “Cupido”, ¿qué maldad podía haber en el ángel del amor? Aun así, en cuanto ella recordó la forma en que lo había visto observando su fotografía, un escalofrío le recorrió la espalda. Por otra parte, estaba 143 David, con él no existía ningún problema, al contrario, estando a su lado era como si nada malo pudiera pasar; la forma en que la veía, como le sonreía, su voz, todo la hacía sentirse segura; pero no podía decir que confiaba cien por ciento en él. Violeta pensó que las personas le tememos a lo desconocido, y ellos dos eran un completo misterio; podían existir mil historias, cuentos o leyendas sobre ángeles y demonios, pero jamás se había confirmado que fueran reales; además, por las cosas que había visto y que ellos mismos le contaban, nada era como estaba escrito. Las cientos de preguntas comenzaban a darle dolor de cabeza, debía encontrar una manera de resolverlas por su cuenta, pero el Internet no siempre es la mejor fuente de información, y los libros serían muy tardados. ¿Cómo podría adivinar cuál decía la verdad? Estaba por acostarse cuando alguien la llamó a su celular, era David. —Hola —contestó ella—. ¿Ocurre algo? —No... sólo... mira por la ventana de tu cuarto. —David estaba parado en su lugar habitual, el techo de la casa vecina. Ella se levantó de la cama y abrió las cortinas; al hacerlo pudo ver la hermosa figura de David con sus gigantescas alas plateadas, que brillaban tanto como la luna llena. —Am... ¿Quieres que salga? —le dijo mientras lo saludaba con la mano. —No es necesario, sólo quería saber si todo estaba bien, Daniel estaba muy molesto. —Sí, lo estaba, hablamos durante un rato y se tranquilizó. David, disculpa si lo pregunto pero... —Violeta estaba nerviosa—. ¿De verdad Leo no tuvo nada que ver con lo que ocurrió con la novia de Daniel? —Lo siento, Violeta, no te puedo responder a eso, aún no he hablado con él, pero... —dijo dudoso—. ¿Por qué lo preguntas? ¿Qué te dijo Daniel? —Nada importante, creo que sólo quería desquitar su coraje con alguien. —Ella se sintió culpable por mentirle, pero debía averiguar primero cómo Daniel había visto las flechas de Leo—. Tú sabes que nunca se ha llevado del todo bien con Leo. —Tienes razón. —Él se sentó y escondió sus alas—. Violeta, espero que no te moleste, pero estaré cuidando tu casa desde aquí. Así estaré más tranquilo y sabré que ningún semidemonio se te 144 acercará... —David tenía ya mucho tiempo cuidando a Violeta desde el mismo lugar, pero esa noche sintió que debía decírselo. —No me molesta, gracias por hacerlo... y decírmelo. Ahora podré dormir más tranquila. Violeta agradeció que David no estuviera cerca, de lo contrario habría visto la forma en que se sonrojó al escuchar esas palabras. —Entonces descansa. —David... —Ella dio un gran respiro, para armarse de valor por lo que estaba por decir—. Hace un rato no tuve la oportunidad de decírtelo, pero muchas gracias, me divertí mucho en la feria. Terminando

de decir esto, ella se despidió, colgó el teléfono, cerró las cortinas y se fue de nuevo a la cama; pero ahora con la tranquilidad de saber que nada malo podría ocurrir pues David estaba afuera... cuidándola. Ni siquiera se dio cuenta de que Leo se acercaba volando en dirección a su casa.

Como era su costumbre, Leo se sentó a un lado de David y ocultó sus enormes alas doradas. Ambos estuvieron en silencio por un largo rato, hasta que Leo decidió cuestionar a su hermano respecto a si estaba molesto por lo que había ocurrido aquella noche. —No —contestó David de manera seria—. Sólo tengo curiosidad de por qué Daniel te culpó a ti por lo sucedido —dijo mirando fijamente a Leo—. ¿O es que acaso tuviste algo que ver? —Depende de cómo lo veas —replicó Leo encogiéndose de hombros. —Explícate. —La voz de David delataba su enojo. —En la rueda de la fortuna, un cajón antes de Daniel y su novia, había un ícubo. Ella estaba por caer bajo su poder y... yo decidí intervenir. —Leo pasó su mano por su cuello, y luego lo movió para hacerlo tronar—. La única manera de evitarlo era lanzándole una flecha. —¿Y que se fijara en alguien más?! —David se puso de pie, y pasó una mano por su cabello—. ¿No se te podía ocurrir otra cosa? —Si no actuaba rápido ella hubiera estado a disposición de ese ícubo. —Leo también se puso de pie—. Así que, técnicamente, no fue mi culpa. Pero hay algo que no entiendo, ¿cómo es que 145 Daniel estaba tan seguro de que yo había hecho que su novia lo dejara? La única manera es que hubiese visto la flecha... —Eso es imposible —lo interrumpió David—. Es humano. Ambos decidieron dar por terminado el tema, y Leo se fue alegando que tenía trabajo que hacer. Sin embargo, David no estaba tan seguro de que Daniel no hubiese visto la flecha, ya que la forma en que actuó fue porque afirmaba que Leo había sido el único responsable de todo; tal vez era tiempo de prestarle más atención, era posible que no sólo Violeta fuese un caso raro entre humanos, después de todo Daniel era su hermano. Por la mañana, Violeta caminó hacia la ventana y abrió las cortinas, miró hacia el techo de la casa vecina pero no había nadie; era lógico que se hubiese marchado, pero pudo ver en una de las sillas de su jardín el dragón que David había ganado. El peluche le confirmó que, aunque sonara irónico, tenía un "ángel" cuidando de ella. Durante la siguiente semana, las cosas por fin parecían estar más relajadas, ningún demonio o semidemonio hizo acto de presencia, permitiéndole a Violeta recuperarse por completo de sus lesiones. El único detalle "peligroso" eran las constantes miradas asesinas de Daniel hacia Leo; por más que aseguraba no tener nada en su contra, era innegable que mentía.

146 INVESTIGANDO Había llegado el fin de semana, y Violeta pensó que era un excelente momento para ir a visitar a Margo. Tomó unos libros que quería mostrarle y un pastel que le hizo como agradecimiento por la ayuda que le había brindado hasta ahora. Eran las dos de la tarde, y el letrero de cerrado estaba en la puerta; Violeta tocó durante unos minutos, y estaba por irse creyendo no había nadie, cuando Ofelia la llamó desde una ventana del segundo piso, pidiéndole que esperara. —Disculpa la

demora —dijo mientras la invitaba a pasar—. No nos dimos cuenta que alguien tocaba. —No te preocupes, pero... —Violeta pensó que había llegado justo en el horario en que cerraban para ir a comer—. Si estoy interrumpiendo algo, puedo venir más tarde. Ofelia le sonrió amablemente asegurándole que no tenía de que preocuparse, pues justo habían terminado de comer, y su madre estaría feliz de verla. Después la llevó a la oficina, donde esperó unos minutos antes de que Margo se presentara. —Veo que trajiste algo interesante —comentó Margo al entrar. —Son libros referentes a ángeles y demonios —respondió Violeta mostrándole algunos de los libros que había dejado en la mesa de centro. —En realidad me refería al pastel —comentó Margo sonriendo—. Aunque los libros también nos servirán... Violeta sonrió pensando en que el pastel había sido una excelente idea, y ayudó a Margo a servir algo de té para acompañarlo. Una vez que la mesa estuvo lista, Violeta se dispuso a contarle todo lo que le ocurrió desde la última vez que se vieron. Comenzó diciéndole que quien la había curado en primer lugar del veneno de los perros infernales había sido un semidemonio, y le explicó con lujo de detalles que unos días después de ayudarla apareció para reclamar como pago su alma; y por último, su cita con David, y todas las cosas que éste le explicó. 147 —Han sido demasiadas cosas en tan poco tiempo. —Margo tomó un bocado del pastel—. Es bueno ver que sigues completa —terminó con algo de ironía. —Supongo que tengo suerte. —Violeta sonrió resignadamente, para después ponerse más seria—. ¿Qué crees que esté pasando? —Si te soy sincera, yo también pienso que faltan cosas en la historia de David; además, no se me ocurre ninguna buena razón por la que un semidemonio no pudiera robar tu alma... —Margo dejó su taza de té en la mesa y miró fijamente a Violeta—. No me malinterpretes, querida, has tenido suerte de que no haya podido hacerlo, pero creo que es algo por lo que debemos preocuparnos. —Estoy segura de que Luc sabe qué es lo que está pasando... —Violeta se puso de pie y caminó hasta la ventana—. Pero la verdad es que tengo miedo de buscarlo. —Y no creo que sea buena idea que lo hagas. —Ella se quedó pensativa, tratando de entender la situación—. En cuanto a tu hermano, es simplemente imposible que un humano común vea una flecha disparada por un ángel cuando éste no se lo permite, pero al parecer las cosas no siempre son como deberían con respecto a ti y tu familia. —Sí, es un buen punto, aunque me preocupa mucho que Daniel se pueda ver involucrado en toda esta locura. —Sea como sea, tal vez podríamos averiguar algo más si lo trajeras aquí. —¿Traerlo? —Violeta volteó sorprendida a ver a Margo. —Con una lectura de tarot podríamos averiguar más cosas... —Y si eso funciona... ¿Entonces por qué no lo hacemos conmigo? —Violeta la interrumpió. —Querida, contigo ni siquiera necesitaría ser bruja para saber lo que está ocurriendo: "Hay demonios tras de ti... pero tranquila, tienes ángeles que te cuidan..." —comentó Margo de manera burlona. Violeta se quedó pensativa unos segundos, después sonrió y le dio un trago a su taza de té. —Cierto —respondió mientras colocaba la taza en la mesa. 148 Las cartas en ella no revelarían nada nuevo; en cambio, con Daniel, no tenían ni una pista del porqué podía ver cosas sobrenaturales,

así que cualquier cosa que el tarot les dijera sería de gran ayuda.

—Violeta, hay una cosa más que me gustaría comentarte —expresó Margo, interrumpiendo los pensamientos de Violeta—. Últimamente se comentan cosas sobre una supuesta maldición, dicen que es por su culpa que varios ángeles y demonios han muerto. No estoy segura de si esto sea importante para lo que queremos averiguar, pero debido a la naturaleza de tus amigos creí era bueno avisarte... —¿Una maldición?! ¿De qué tipo? —No lo sé, se dicen tantas cosas que no sabría decirte de que se trata; aunque, por la manera en que está cobrando la vida tanto de ángeles como demonios, estoy segura se trata de algo peligroso para todos... “La maldición de Asmodeo”, sí que se ha vuelto un tema importante... —¿La maldición de Asmodeo? —¿Has escuchado sobre ella? —No... no lo creo... En realidad, no lo sé... —Un extraño sentimiento se apoderó de Violeta, haciéndola recordar el día en que vio morir a Dom y Kara, los círculos que se dibujaron en el piso atrapándolos, eso debía ser de lo que Margo estaba hablando—. Aquella noche, cuando vi morir a esos ángeles, debió tratarse de ella... —¿Será posible que...? —En ese momento, una terrible idea se apoderó de los pensamientos de Margo. Se escuchaban muchas cosas respecto a la maldición, pero los rumores más fuertes decían que la responsable de todo era una joven humana... Violeta. Esa idea pronto cobró sentido para Margo, con eso explicaría por qué había demonios queriendo asesinarla, y ángeles protegiéndola; sin embargo, todo esto solo la hacía tener aún más dudas respecto a lo que ocurría, por esa razón decidió tomar una medida extrema. —Violeta, existe una manera de averiguar la verdad... —Margo frunció el entrecejo, la sola idea le ponía la piel de gallina—. Es un ritual muy peligroso, por eso no te lo había querido mencionar antes; sin embargo, creo que es la única opción. ¿Estás dispuesta a correr el riesgo?! 149 Violeta se sorprendió de la actitud que adoptó Margo, lo cual la hizo cuestionarse si sería bueno arriesgarse por una verdad, pero no lo pensó dos veces y accedió. Ambas salieron de la oficina. Margo llamó a su hija y habló con ella en privado durante unos segundos, y después continuó su camino con Violeta hasta llegar al sótano del edificio. Adentro tenía varios estantes, una mesa, y estaba iluminado por veladoras que se encendieron solas en el momento en que abrieron la puerta. En cuanto entraron al sótano, Violeta no dejó de preguntarse por qué Margo de pronto había accedido a hacer algo para averiguar la verdad, cuando hacía unos minutos aseguraba era inútil realizar un ritual y que les llevaría tiempo lograr descubrir algo. Sin embargo, lo que Margo tenía en mente poco tenía que ver con simples hechizos, esto requería de magia antigua. A través de las diferentes generaciones, la familia de Margo había mantenido oculto un Grimorio: un poderoso libro en el cual podías encontrar desde hechizos hasta como convocar entidades sobrenaturales. Sin embargo, utilizarlo traía serias consecuencias: si cometías un mínimo error corrías el riesgo de perder tu alma. A lo largo de su vida, Margo jamás había hecho uso de este libro, pero creyó que esta era la mejor oportunidad para emplearlo por un buen motivo. La idea era simple, invocaría un demonio para preguntarle si Violeta era “La Maldición de Asmodeo”; al ser una

invocación, éste no podría negarse a responder. Ella no tenía idea de lo que estaba por venir. Sentada en una silla al centro de la habitación, Violeta observaba como Margo se movía de un estante a otro sacando un sin fin de artículos (veladoras, hierbas, inciensos, frascos, etc...). Moría de los nervios tratando de imaginarse de que se trataba este ritual, y aunque quería saber todo cuanto antes, algo en su interior le advertía que no serían buenas noticias. Finalmente, Margo acomodó algunas de las cosas en una pequeña mesa. —Apparet oculis invisibilem —exclamó con voz clara y fuerte. En cuanto terminó de decir estas palabras, las llamas de todas las velas que había en la habitación se acrecentaron; y en el centro de la pared con la que estaba pegada la mesa, un brillante círculo verde apareció. Tenía extraños símbolos dibujados dentro, y un libro comenzó a salir de él para finalmente caer sobre la mesa. Se trataba del Grimorio. 150 Margo tomó entre sus manos el libro, y lo hojeó hasta llegar a la página que necesitaba. En su interior no estaba convencida de estar haciendo lo correcto, pero ahora ya era tarde para arrepentirse. Giró su silla y avanzó hasta Violeta, había llegado el momento de explicarle lo que iba a suceder.

Estaba a sólo unos pocos centímetros de llegar, cuando Margo notó que algo extraño ocurría con el Grimorio; la temperatura del libro se elevó a un extremo que no pudo sostenerlo más y tuvo que arrojarlo. En cuanto tocó el suelo, las páginas comenzaron a moverse solas y una densa neblina emergió de ellas rodeando rápidamente a Violeta, dejándola atrapada. Margo gritaba desesperada hechizos intentando alejar la neblina, pero era imposible, nada funcionaba. No podía explicar por qué el libro había reaccionado de esa manera. De pronto, la neblina se volvió aún más densa, quedando como una pantalla gris frente a Margo, pantalla que le mostraba una imagen terrorífica... Violeta, con un rostro carente de cualquier expresión, estaba parada frente a un gigantesco árbol marchito, el cual tenía cuerpos empalados en cada una de sus ramas; y el único color que resaltaba en toda esta escena era el rojo escarlata de la sangre que brotaba de los cuerpos sin vida, y que escurría de las manos de Violeta delatándola como la autora de tan atroz crimen. Petrificada, Margo no podía dar crédito a lo que estaba viendo, no sabía si era un acontecimiento pasado o futuro, o que el Grimorio simplemente había creado para asustarla. Algo más dentro de aquella perturbadora imagen captó su atención, unos brillantes ojos dorados comenzaron a destacarse. No podía ver el rostro de su dueño, sólo una silueta oscura que caminaba hasta Violeta y que, cuando llegó a ella, la abrazó con fuerza para después hacer salir de su cuerpo unas incandescentes llamaradas de fuego que comenzaron a consumir todo a su paso, se extendieron hasta la neblina haciéndola desaparecer, y por último llegaron al libro. Una vez que lo volvió cenizas, el fuego también desapareció, dejando al descubierto a una Violeta desesperada y asustada. —¿Qué ha pasado, eso era parte del ritual?!! —preguntó Violeta exaltada, mientras caminaba hacia Margo—. No podía ver nada, una densa neblina me cubrió y cada vez que trataba de salir... —¡¡¡No te acerques!!! —gritó Margo interrumpiéndola—.

Sólo contéstame una cosa: ¿estás bien? —Sí... —contestó Violeta desconcertada. 151 —Entonces por favor toma tus cosas y vete... —¿Pero qué... qué pasa? —Violeta intentó acercarse una vez más, pero en cuanto dio un paso, notó como el terror se reflejaba en los ojos de Margo, lo cual la hizo detenerse—. Entiendo. Ella tomó su bolsa, que estaba en el piso, y salió de la habitación; una vez en la puerta de salida de la tienda hizo un ademán de despedida con su mano para Ofelia, y se retiró.

152 AZAHIN En otra parte de la ciudad, Luc entró a la Torre de Babel, se dirigió a la barra y ordenó un trago. No había pasado mucho de su llegada cuando una hermosa joven se puso a su lado, la misma que Violeta había visto en el baño de ese bar; coqueteó con él sólo unos segundos, y luego lo tomó de la mano para juntos irse hacia unas oficinas que estaban en la parte de atrás. Una vez adentro, sin motivo aparente ella le rompió el brazo, lo cual hizo a Luc gritar de dolor. —Por favor, no seas un bebe llorón, no es para tanto... —comentó ella en un tono sarcástico, mientras se sentaba en un escritorio. —¿Qué eres? —gritó Luc sujetando con fuerza su brazo, el dolor era casi insoportable; pero él sabía que debido a su naturaleza no cualquier ser era capaz de causarle tal lesión. —Por ahora... puedo ser tu peor pesadilla o tu mejor oportunidad; elije... La puerta de la oficina se abrió de golpe. Luc aún estaba en el piso tratando de soportar el dolor, cuando vio al hombre de la cicatriz en el cuello entrar; entonces lo entendió todo. En el bajo mundo, se sabía que el dueño de la Torre de Babel era Azahin; un íncubo bastante fuerte, al que no le gustaba que nadie se metiera en sus dominios. Se decía que incluso era temido entre otros demonios, y que era fácil de reconocer debido a una gigantesca cicatriz en su cuello; la cual se creía que había sido ocasionada por uno de los siete Arcángeles... Rafael. —Si querías verme, sólo tenías que haberlo pedido, esto no era necesario —dijo Luc, señalando su brazo y colocándose en pie. —Sí, bueno... la cordialidad no se me da muy bien que digamos —contestó Azahin en un tono burlón— Además, deberías agradecer que Mirza sólo estaba jugando. —Él se acercó a la joven y le pasó el brazo por el cuello para abrazarla. —¿Y qué es lo que quieres de mí? —comentó Luc en un tono más serio. —No mucho, sólo algo de información de una tal... Violeta. 153 —¿Violeta? No conozco ninguna Violeta... —Luc sabía que ella debía ser el motivo por el cual lo habían llamado, pero no pensaba ceder su posibilidad de convertirse en demonio completo. —¡¡¡No te quieras pasar de listo!!! —gritó Mirza con sus ojos grises ahora rojos carmesí. Se levantó del escritorio y se dirigió hacia Luc, de un golpe lo mando a volar hasta que una pared lo detuvo. Luc hizo un gran esfuerzo para ponerse de pie, el golpe había sido bastante fuerte, estaba lastimado y apenas podía moverse, cuando Mirza lo sujetó por el cuello levantándolo del piso y cortándole la respiración. —Sólo voy a preguntar esto una vez... ¿Qué tienes tú que ver con La Maldición de Asmodeo? —preguntó Azahin acercándose hasta Luc. Luc se dio cuenta que no tenía posibilidad alguna de salir con vida si no le daba a Azahin lo que buscaba, así que le explicó cómo fue que terminó salvando la vida de Violeta, y sus intenciones de pedirle como pago su alma. —De esa manera

se transformaría en un demonio completo —dijo Mirza soltando el cuello de Luc—. Por cómo están las cosas ahora mismo, ese alma debe tener un buen valor en el otro lado. —Qué chico tan listo —comentó Azahin mientras ayudaba a Luc a ponerse de pie—. Y dime, ¿qué tal fueron las cosas? —No encontré el alma, incluso utilicé la ayuda de una bruja para rastrearla, pero fue imposible, su alma no está disponible. —Luc apenas podía hablar, intentaba recuperar el aliento—. Pensé que se debía a la prohibición que hicieron ambos lados de acercarse a ella, pero... —Eso no tiene nada que ver con su alma, cualquiera podría tomarla; seguramente no hiciste las cosas de la manera correcta —replicó Mirza, empujando a Luc—. Después de todo, eres sólo un semidemonio. —Existe una única razón para que un objeto deje de circular en el mercado... —Azahin se quitó sus lentes, dejando al descubierto sus brillantes ojos rojos—. Alguien ya lo compró... Creo que tendremos que hacerle una visita a Violeta... sólo así descubriremos lo que ocurre aquí...

154 TRAS LA VENTANA CON LEO En su recámara, Violeta analizaba detalladamente lo que había ocurrido aquella tarde en casa de Margo. Sólo fueron unos segundos los que se quedó atrapada en esa neblina, pero sabía que lo que había ocurrido en esos segundos era la clave para el comportamiento de Margo, y estaba segura que se trataba de algo grave por el temor que pudo ver reflejado en sus ojos. De pronto un fuerte ruido hizo retumbar su ventana, provocando incluso que ella casi cayera de su cama por el susto; entonces respiró y se puso de pie, debía tratarse de David. Sin embargo, al abrir las cortinas quien estaba al otro lado era Leo. —Dame un segundo, ahora salgo —le dijo a través de la ventana a Leo; después caminó hasta llegar con él al patio—. ¡¿Qué haces aquí, está todo bien?! —David tenía trabajo que hacer, y como no quería que estuvieras sola me ha mandado a mí. Espero que no te moleste. Al escuchar esto, Violeta se sintió apenada al darse cuenta de que en realidad la única que estaba causando molestias era ella; el hecho de que fueran a cuidarla a su casa seguro representaba trabajo extra para ellos, así que se disculpó con Leo, pero no esperaba la respuesta que le dio. Él le dijo que no debía preocuparse, en primer lugar porque no era ningún problema, y en segundo, la habían estado cuidando ya desde hacía tanto tiempo que se había vuelto parte de su rutina diaria. —Pues muchas gracias, y si necesitas algo, cualquier cosa, sólo dime... —No te preocupes —dijo Leo interrumpiéndola—. Estaré bien, después de todo... —Levantó un poco sus brillantes alas doradas, y las señaló con sus manos—. Soy un ángel... —Una vez dicho esto las ocultó. —Es increíble, son tan brillantes... —Violeta intentó sujetar una de las plumas que volaban a su alrededor, pero al tocarla esta desapareció—. ¡¿De verdad nadie puede verte?! —¿Tú lo hiciste antes de que te dijéramos la verdad? —preguntó con un tono burlón. —No... —Violeta suspiró y sonrió al pensar cómo unas criaturas tan magníficas pasaban inadvertidas ante los ojos humanos; después, intentando no verse muy obvia en su propósito, le 155 hizo una pregunta que podría ayudarla a resolver una duda que acababa de surgir en ella—. Y dime, ¿cuánto tiempo han estado vigilándome? —Mm... no lo sé, al poco

tiempo después de conocernos, creo; aunque supongo que no hemos hecho muy buen trabajo que digamos, de lo contrario esos demonios no te hubieran hecho nada. —Leo pasó una mano por su cabello y luego sonrió nerviosamente—. Eso sólo demuestra que no somos ángeles de la guarda... —¡¡Bromeas!! Si fueron ustedes los que me salvaron de esos demonios —Violeta dijo esto mientras recordaba su experiencia en los túneles con los perros infernales. —Y hablando de este tipo de cosas... No había tenido la oportunidad de preguntarte, pero ¿cómo es que conseguiste sal de mar purificada bajo los túneles? No me malinterpretes, es genial que lo hubieses hecho, es sólo que me sorprendió... —En realidad... Margo me dio un pequeño morral que la contenía unas horas antes de que todo eso pasara. —Violeta se quedó callada unos segundos pensando que tal vez no había sido buena idea mencionar a Margo. —Margo... —La mirada de Leo cambió de color por un breve segundo, Violeta ni siquiera fue capaz de darse cuenta; luego miró pensativo hacia el cielo, y después a Violeta—. Creo que ya es tarde, deberíamos hablar de esto en otra ocasión. —Sí, supongo que tienes razón. —Ella sonrió y comenzó a caminar para entrar a su casa. —Ah, y Violeta... no le digas a David lo que te conté de que te vigilábamos y eso, puede no agradaarle mucho. —Después de estas palabras se elevó por el aire; no extendió sus alas, pero el brillo de estas se podía ver alrededor de él.

156 MARGO Y SUS PENSAMIENTOS Desde la puerta, Margo observaba atentamente cada detalle del sótano, trataba de entender si lo que había ocurrido aquella tarde había sido un error de cálculo, o el destino. De pronto, sus pensamientos se vieron interrumpidos por la terrorífica escena que aquella neblina le había mostrado; ella sintió como su piel se erizaba de miedo, y el estómago se le revolvió al recordar todos aquellos cuerpos... ¿Cómo era posible que Violeta hubiese llevado a cabo tal masacre? ¿Y quién era ese demonio tras ella? Margo se dirigió a uno de los estantes, abrió la puerta y puso la combinación correcta en la caja fuerte que estaba frente a ella, para después sacar un libro que se veía igual de antiguo que el Grimorio; se trataba de su "Libro de Sombras". —¿Estás segura de que fue una buena idea dejar que Violeta se fuera de esa manera? —preguntó Ofelia mientras se colocaba a un lado de su madre. —No lo sé. —Margo colocó el libro en sus piernas, y suspiró; estaba preocupada por lo que sucedería después—. En las veces que ha venido a este lugar, jamás he sentido un solo indicio de maldad en ella, pero aquella imagen no necesitaba explicación... Aunque no había podido ver el rostro del demonio tras Violeta, Margo pensó que debía tratarse de Asmodeo; era posible que en un futuro próximo Violeta se dejara tentar por él, llevándola a cometer actos tan atroces como en aquella retorcida visión, pero aún quedaba una interrogante... ¿Por qué el Grimorio había actuado por sí solo? —¡¡Ahora lo entiendo!! —gritó Margo exaltada. —¿Qué es lo que pasa, que has entendido?! —Ofelia miraba sorprendida a su madre, ansiosa por la respuesta. Pero el timbre de la tienda comenzó a sonar con gran insistencia, por lo que le dijo a su madre que iría a revisar quién estaba tocando a esas horas y que después regresaría para

que le contara lo que había descubierto. Una vez que se quedó sola, Margo comenzó a hojear su "Libro de Sombras", buscaba una página en especial, en la cual estaba segura de que encontraría la respuesta, y no tardó mucho en hacerlo. La piel de Margo se tornó de un color pálido mientras leía atentamente lo que había encontrado, no quería aceptarlo, pero mientras más lo analizaba más se convencía de que se trataba de la verdad que tanto habían buscado. De pronto, las llamas de las veladoras comenzaron a avivarse de una manera preocupante, mientras que, de forma contradictoria, la temperatura de la habitación descendía rápidamente. Margo no tuvo que girar para darse cuenta de que alguien estaba parado tras ella. —Una criatura que se creía extinta desde hace casi quinientos años... —comentó Margo con una sonrisa nerviosa en sus labios—. Incluso para un ángel, es un alma tentadora...

158 UNA CONFERENCIA MORTAL El timbre que anunciaba el final de la clase acababa de sonar, todos estaban entretenidos recogiendo sus cosas, cuando el maestro llamó a Violeta a su escritorio. Lo que le dijo era algo mucho más simple de lo que ella esperaba, pero a la vez bastante importante. El hecho era que Violeta había bajado su rendimiento escolar a causa de la serie de incidentes en los que se había visto envuelta, más todas las veces que había faltado a clases por la misma razón, lo que ponía en riesgo sus calificaciones; así que para ayudarla a no reprobar, había decidido inscribir a su alumna en una conferencia que sería impartida en el Museo Central de la ciudad. Las ventajas de esto eran que, con tal de captar el interés de los alumnos, a todos aquellos que asistieran se les darían dos puntos extras en todas sus materias (era ese tipo de conferencias que suelen ser muy "importantes", pero bastante aburridas); y eso era justo lo que Violeta necesitaba para salvar sus calificaciones. Había sido una mañana calurosa, y la tarde pintaba para ser igual. Violeta estaba en los escalones de la entrada al museo; aún faltaban diez minutos para que diera inicio la conferencia, por lo que había preferido esperar afuera. Daba un gran bostezo cuando escuchó que alguien la llamaba. —Aún no entras y ya te estás quedando dormida... —Se trataba de Daniel, quien se sentó a su lado—. Pensé que no ibas a venir —comentó algo sorprendido por verla. —No iba a hacerlo, pero el Profesor Gerardo me inscribió. ¿Tú qué haces aquí? —Hermanita, se te olvida que soy el presidente de la sociedad de alumnos, yo fui quien convenció a los maestros para dar los puntos extras, por lo tanto tengo que hacer acto de presencia... —Daniel era dos años mayor que Violeta, estaba cursando ya su tercer año de carrera y siempre fue de los más populares: era simpático, inteligente, muy apuesto (algo con lo que Violeta había tenido que aprender a lidiar, pues era bastante celosa), y sobre todo muy responsable. Aunque sus padres, quienes murieron cuando Violeta tenía sólo dos años, y su abuela les habían dejado dinero suficiente como para que no tuvieran que trabajar, Daniel empezó a tomar trabajos parciales desde incluso antes que falleciera su abuela. Le gustaba valerse por sí mismo, pero sobre todo, siempre le había querido dar un buen ejemplo a su hermana menor, quien intentaba seguir sus pasos siendo una

buena estudiante, y tomando de vez en cuando algunos trabajos—. ¿Y se puede saber ahora por qué te castigó con esto? —respondió él con un tono burlón. —No es un castigo... —Violeta le hizo un gesto mostrándole su enojo—. Lo hizo para ayudarme por los puntos extras que iban a dar. —En ese caso deberías estar un poco más entusiasmada, te darán dos puntos extras, y no tendrás que ir hoy a clases... —Daniel tiene razón. —David se paró frente a ellos; vestía de manera muy formal, llevaba traje gris oscuro, y camisa y corbata negras. —¡¡David!! —dijeron Violeta y Daniel al mismo tiempo, sorprendidos de verlo. —Perdón... Profesor... —Violeta se puso de pie y miro a David—. ¿Qué está haciendo aquí? —¿Por qué no me sorprende...? —Daniel se levantó y puso su mano sobre el hombro de Violeta—. Asistes a una conferencia y no sabes quiénes son los expositores —comentó sonriendo. —¿Vas a exponer?! —Ella se sonrojó. —Es sólo una pequeña participación. —David tomó un folleto y se los mostró—. Ves, mi nombre está con letras chiquitas... —Sí, claro, es que... —Con tantas cosas, se le debe olvidar que aún es su maestro —Daniel interrumpió a Violeta para decir esto, luego recogió sus cosas de los escalones—. Y para que no pierdan costumbre yo me voy adelantando... solo... —dijo dándoles una mirada de complicidad—. Será mejor que sean cuidadosos, hay muchas personas de la escuela por aquí... Violeta sintió que su cara se había puesto tan roja como un tomate después de escuchar esas palabras, pero intentó disimular con todas sus fuerzas al ver que David ni siquiera se había inmutado por el comentario; lo que ella no sabía es que también estaba disimulando. —No será necesario, Daniel —respondió David en un tono calmado y serio—. Lo mejor será entrar todos, ya es hora. —Una vez dicho esto, se agachó y tomó las cosas de Violeta para ayudarla, ella sonrió como agradecimiento, y entraron todos juntos a la sala de conferencias. 160 Habían pasado ya tres horas desde que las pláticas comenzaron, y aún faltaban varios expositores. David había sido el segundo en hablar, así que cuando lo hizo Violeta todavía estaba bastante atenta. Sin embargo, en este momento lo único que le impedía quedarse dormida eran los codazos que Daniel le daba cada vez que ella cabeceaba, eso y claro... observar a David, que estaba sentado enfrente. Se estaba haciendo cada vez más tarde, y para esas horas el museo ya estaba cerrado al público en general; los únicos que estaban adentro eran aquellos que se encontraban en la conferencia. Por más esfuerzos que hizo Violeta, ya ni la ayuda de Daniel era suficiente para mantenerla despierta, así que decidió ir al tocador a lavarse la cara y distraerse un poco para recargar energía. De regreso a la sala, pensó que sería divertido ir a dar un pequeño paseo... Después de todo, ¿qué daño podía causar al hacerlo? Si tan sólo hubiese notado las tres presencias que la observaban desde las sombras... Mirza observaba atentamente a Violeta alejarse de la sala de conferencias, mientras replicaba con tono molesto qué tenía de especial esa humana; Azahin sonrió burlonamente al percatarse de los celos de su compañera, para después pedirle se hiciera cargo de crear una distracción lo suficientemente buena como para hacer salir a todos del museo. —¿Por qué no simplemente vamos tras ella? Está sola ahora y... —comentó Luc algo desesperado. —¿Ya se te olvidó el

ángel que está adentro de la sala? —lo interrumpió Mirza—. Eres un idiota, seguramente por eso no le has podido quitar el alma. —Cállense los dos —dijo Azahin molesto—. Mirza, ve a hacer lo que te dije, y tú... —Miró a Luc despreciando su sola existencia—. Asegúrate de que ese ángel salga con todos los demás de este lugar. Violeta daba un rápido recorrido por los pasillos cuando escuchó a lo lejos un aullido, el cual le hizo recordar que hacía sólo un mes habían llevado al museo una jauría de lobos. Ella miró a través de unos ventanales y pudo ver una gigantesca luna llena brillando en el cielo, lo cual la hizo sentir unas inmensas ganas de ir hasta donde se encontraban los lobos. El hábitat de los lobos se había colocado en lo que se podría decir era un pozo. Las personas podían observarlos desde lo alto, eso siempre y cuando tuvieses suerte, pues el lugar era una muy 161 buena réplica de un bosque. Pero aquella noche, era como si estuviesen esperando por Violeta. Tres de ellos estaban sentados en una pequeña colina aullando, mientras que los demás corrían por todo el lugar y se les podía mirar entre los árboles. De pronto, la jauría completa comenzó a dirigirse hacia el mismo sitio, un árbol casi al centro del lugar y que difícilmente podía observarse. Violeta comenzó a caminar a través del barandal de protección intentando tener una mejor vista, y cuando por fin lo consiguió, se asombró al darse cuenta que entre los lobos había una figura humana. Entre tanto, en la conferencia, David y Daniel se estaban comenzando a preocupar por Violeta, pues ya había tardado demasiado. De pronto, las alarmas contra incendios empezaron a retumbar por todo el lugar; rápidamente varios guardias de seguridad aparecieron pidiendo a los presentes que conservaran la calma para que ellos pudieran comenzar con la evacuación. David se acercó tan pronto como pudo a Daniel y le preguntó por Violeta. —No tengo idea, dijo que iba a mojarse la cara para despertar, pero ya se tardó mucho. ¿Y si le paso algo? —No creo que le haya pasado nada —respondió David intentando convencerse a sí mismo de que lo que decía era la verdad—. Es posible que ella ya esté afuera del museo. Uno de los guardias se acercó hasta ellos y les pidió que se dirigieran a la salida. Daniel aprovechó para preguntarle si habían evacuado ya a alguien más de dentro del museo, intentando tener noticias de Violeta; sin embargo, el guardia no quiso darle ninguna información y les exigió salieran del lugar. Al ir caminando, David miraba con desesperación hacia todas direcciones, intentando encontrar a Violeta; entonces se percató de que el lugar en general no emanaba ningún olor a humo, lo cual lo hizo comenzar a cuestionarse si esto era realmente un accidente. Violeta no estaba muy segura de lo que veía, ya que había poca iluminación. De pronto, él volteó a verla. Sus ojos le causaron un fuerte impacto, eran dorados y la observaban fijamente; era lo único que podía distinguir, hasta que él se puso de pie y comenzó a avanzar hacia donde estaba ella. Violeta supo de inmediato que no podía tratarse de una persona normal, debía ser un demonio, y lo mejor era salir de ahí lo más pronto posible; mas no pudo ni siquiera moverse, era como si esos brillantes ojos la hubieran hechizado. Quería ver su rostro, o más bien, necesitaba hacerlo, y estaba a punto de lograrlo de no haber sido porque las alarmas contra incendios comenzaron a 162 sonar. Ella giró hacia la

dirección de donde provenía el ruido para ver lo que ocurría, cuando las luces del lugar comenzaron a fallar y se apagaban por cortos intervalos de tiempo. Violeta se sujetaba con fuerza del barandal pensando si los demás estarían bien, cuando sintió como si una descarga de electricidad recorriera su cuerpo, haciendo que su temperatura fuera aumentando; aquella persona que había visto con los lobos, sin duda alguna, ahora estaba tras de ella. —Corre —le susurró al oído en un tono algo burlón. Faltaban pocos metros para llegar a la salida cuando Daniel se desvió del camino, David al darse cuenta fue tras él. —¿Qué estás haciendo? La salida está por allá —dijo David señalando a las demás personas. —Ya lo sé, pero aquí pasa algo raro... —Daniel miro de reojo a través del pasillo para asegurarse que nadie más los siguiera—. Para empezar, no me da el más mínimo olor a humo, además, los guardias actúan de manera extraña. Tal vez sólo soy paranoico pero... David ya había notado lo del humo, sin embargo, no había prestado atención a lo demás. Daniel tenía razón y no se imaginaba cuánta: los guardias estaban bajo la influencia de un súcubo. —Daniel, tú ve y busca afuera a Violeta... —David sabía que las posibilidades de que Violeta ya estuviera afuera eran casi nulas, seguramente el que sonaran las alarmas contra incendio era un plan de ese demonio para poder trabajar sin miedo a ser expuesta ante los humanos; y él tampoco podía arriesgarse, por eso necesitaba que Daniel saliera del museo junto con los demás—. Si la encuentras me llamas al celular... ¿Pero qué haces, a dónde vas? —Conociéndola tan bien como la conozco, estoy seguro de que Violeta esta aún adentro... —Daniel empezó a caminar—. Además, ya te dije que todo esto me parece muy raro... —Miró con especial atención a David, como si de pronto pudiese ver algo que antes no había notado—. Ya después arreglaré cuentas contigo, ahora lo más importante es encontrar a Violeta. David se quedó impactado, no entendía cómo era que ese humano se estaba dando cuenta de cosas que se suponía le eran imperceptibles; pero como él mismo había dicho, ya después arreglarían cuentas...

163 Violeta corría por los jardines cuestionándose si aquel demonio la había dejado escapar o simplemente pretendía jugar con ella asustándole, pero se dijo a sí misma que después pensaría en eso, ya que de momento lo más importante era encontrar una salida, y la única forma para salir del museo era volviendo a entrar en él. A lo lejos comenzó a escucharse el sonido de las sirenas, ella entendió que los bomberos estaban llegando, lo que la hizo cuestionarse en dónde estaba exactamente el incendio. Se detuvo para observar más detenidamente, pero no logro ver nada, estaba por avanzar una vez más cuando chocó contra alguien. —Y dime, Violeta... —Azahin tomó por los brazos a Violeta y la sujetó con fuerza—. ¿A dónde vas con tanta prisa? —le preguntó, para después arrojarla contra el suelo. —¿Quién eres? —preguntó ella desafiándolo; aunque el sujeto tenía una presencia abrumadora, no se comparaba en nada con la del tipo que había visto minutos atrás entre los lobos—. ¿Y qué quieres? —dijo mientras se ponía de pie. —Interesante... No pareces asustada. —Azahin dio un paso quedando nuevamente a sólo unos centímetros de

Violeta, la miró detalladamente haciéndola sentir que no podía ocultarle nada, y luego sonrió maliciosamente—. Hueles bien, pero nada especial; eres linda, pero he visto mejores; tu alma... es difícil de encontrar... —comentó en tono sarcástico— pero no creo que sea imposible. Entonces, Violeta... —La sujetó por el rostro y la acercó aún más a él—. ¿Qué escondes? Violeta intentaba zafarse con todas sus fuerzas, pero era inútil. La palabra “corre” en la voz de aquel desconocido retumbaba en su cabeza, ¿acaso ese demonio intentaba advertirle de este otro? ¿Qué era lo que estaba sucediendo? Azahin hizo aparecer una daga, y estaba por incrustarla en Violeta, pero una flecha plateada le atravesó la mano haciéndole soltar el arma y a Violeta. Al ver la flecha ella supo muy bien de quién se trataba, pero de inmediato buscó en la dirección de donde había venido, pues quería confirmarlo. David estaba parado unos metros atrás, con sus hermosas y radiantes alas extendidas; y junto a él Daniel, que parecía bastante confuso por lo que estaba viendo. —Daniel, estoy seguro que tienes muchas preguntas, las cuales tenderé que contestar —expresó David con aire presuntuoso, esta era su manera de “ajustar cuentas”—. Pero eso lo dejaremos para después, ahora necesito que saques de aquí a Violeta. 164 —Así que eso eras... —Daniel intentó retomar el control de su respiración y comenzó a avanzar hacia su hermana—. Vamos, Violeta, que si aquel tiene alas, no me quiero imaginar qué tiene éste —comentó mientras la ayudaba a caminar. Azahin esbozó una ligera sonrisa, para luego hacer una mueca de dolor al quitarse de golpe la flecha que tenía clavada en la mano. —¿De verdad quieres pelear conmigo, Anteros? —dijo mirando fijamente a David, que aún le apuntaba con su arco. —Daniel, no se detengan hasta que lleguen a algún lugar donde haya mucha gente... —David sonrió de manera cínica—. Lo que nosotros menos queremos es ser expuestos, así que no se arriesgarán en público. —Luego dirigió su mirada hacia Violeta y le sonrió tiernamente—. Todo va a estar bien, ahora salgan de aquí. Violeta asintió con su cabeza y respondió la sonrisa, sabía que de esta manera dejaría más tranquilo a David, pero en su interior ella estaba segura de que con lo que estaba ocurriendo nada, absolutamente nada podía resultar bien. Ambos hermanos comenzaron a caminar, apenas habían dado unos pasos adentro del museo cuando un fuerte estruendo se escuchó tras ellos, seguido de una radiante luz. Daniel la sujetó con fuerza y prácticamente la obligó a seguir caminando, sabía que no podían perder el tiempo, necesitaban ponerse a salvo; sin embargo, las cosas no serían tan fáciles. Habían llegado a la mitad del camino cuando el sonido de unos pasos dirigiéndose hacia ellos los hizo detenerse. Daniel volteó a ver a su hermana y con un gesto le indicó que no hiciera ruido y lo siguiera hasta ocultarse tras unos estantes. —Encuétralos... —dijo Mirza, mientras acariciaba la cabeza de un perro infernal parado entre ella y Luc. El perro dio un gruñido espectral que hizo retumbar todos los vidrios de la habitación, y comenzó a caminar en busca de sus presas. Aunque Violeta no lo había visto aún, sabía muy bien de lo que se trataba, sus encuentros anteriores con este tipo de bestias le daban una idea bastante clara de su actual desventaja. Intentar escapar resultaría imposible, este perro era un

cazador y con un solo rasguño de su parte podían darse por muertos. Sin embargo, Daniel no estaba familiarizado con 165 todo esto, además su prioridad era sacar de ese lugar a su hermana; por eso, en el momento en que vio el hocico de aquel monstruo tras Violeta, no dudó ni por un instante en interponerse. El hellhound tomó a Daniel por el brazo y lo alzó por los aires, el ataque duró sólo unos segundos y terminó cuando lo arrojó contra un falso esqueleto de dinosaurio. Daniel cayó inconsciente sobre aquella pila de huesos, y su ropa estaba cubierta de sangre. Violeta miraba atónita la escena, era como si su hermano se hubiese convertido en un muñeco de trapo, incapaz de defenderse, y lo peor era que aquella bestia no pretendía dejarlo ir con vida. —¡¡¡Basta!!! —gritó Violeta con desesperación—. Detenlo, te daré lo que quieras... mi alma incluso... —Su voz ahora era una súplica—. Pero por favor detenlo... El perro se convirtió en cenizas a unos pasos de Daniel. Violeta corrió hasta su hermano, el cual aún respiraba, pero no se veía nada bien; además, las heridas eran muy profundas, ella sabía que el veneno del hellhound ya debía estar recorriendo su cuerpo. —¡¡¡Sálvalo!!! —gritó ella con una desafiante mirada a Luc. —Hace sólo unos segundos suplicabas, y ahora estás exigiendo... —Mirza comenzó a caminar hacia Violeta—. Deberías ser consciente de tu posición. —Lo soy. ¡¡Ahora sálvenlo!! —Su voz tomaba cada vez más confianza. Violeta no sabía exactamente cómo o por qué, pero de alguna forma era consciente de que su alma tenía valor, pues ya antes Luc se la había pedido. —No necesito tu permiso, puedo tomar tu alma cuando quiera, me la debes. ¿O es que acaso lo olvidaste? —Luc señaló a Daniel con una irónica mueca en su rostro—. Tú ya has estado en ese lugar... —Es cierto que te debo algo, pero nunca establecimos qué; además, tú mismo me dijiste que no podías tomarla... —Como se esperaba de un semidemonio... tan inútil... —Mirza interrumpió a Violeta, luego se acercó hasta Daniel y sonrió—. Un contrato, haz un contrato conmigo y lo salvaré... Durante unos pocos segundos Violeta dudó de lo que aquella mujer le decía, se trataba de un demonio, ¿cómo podía confiar en ella? Luc interrumpió sus pensamientos al expresar su queja, 166 Violeta ya tenía una deuda con él, por lo que no cedería tan fácil su alma a alguien más; sin embargo, bastó una sola mirada de Mirza para callarlo. —Deberías aprender cuál es tu lugar —comentó la súcubo con un aire autoritario y presuntuoso—.

Si es que alguna vez te vuelves un demonio completo... —Ella dio una rápida mirada a Violeta, y luego se arrodilló frente a Daniel—. Y bien, Violeta, ¿qué vas a hacer? —¡¡Sálvalo!! Mirza colocó su mano sobre el pecho de Daniel, y después enterró sus uñas en él; en cuanto hizo esto de las heridas comenzó a brotar sangre morada, y Daniel empezó a retorcerse como si lo estuvieran quemando vivo. Violeta se acercó preocupada a su hermano, y la demonio le explicó que esa sangre era el veneno, y que una vez que su cuerpo lo expulsara podían tratar sus demás heridas en cualquier lugar. Daniel finalmente dejó de moverse, ahora estaba inconsciente pero a salvo. Al ponerse de pie, Mirza tomó un pedazo de vidrio que había de los muchos estantes rotos, y se hizo un

corte en su mano izquierda; después, con su propia sangre, dibujó unos extraños símbolos en una de las paredes y en el piso. —Deberías agradecer mi gentileza, todo esto tendrías que haberlo dibujado tú... —comentó Mirza sarcásticamente sin dejar de hacer símbolos—. Además, te puedo prometer que haré un buen uso de tu alma... Violeta al escuchar estas palabras sintió que su estómago se revolvía, después se puso de pie y observó detenidamente la escena. A lo lejos se escuchaba el sonido de las sirenas, seguramente policías, bomberos y curiosos intentaban descifrar que ocurría adentro. Mientras tanto, en el jardín, David aún sostenía una batalla contra un demonio, y no sabía cómo se encontraba. Y allí adentro, frente a sus ojos, su hermano estaba herido e inconsciente, mientras que un demonio hacía un ritual para apoderarse de su alma. Las cosas parecían estar bastante mal, y aun así ella tenía la sensación de que todo esto no era ni la mitad de lo que estaba por venir. Una vez que Mirza terminó de arreglar las cosas, le arrojó el pedazo de vidrio a Violeta y le pidió que se realizara un corte en su mano izquierda.

167 —Ahora ven... —Mirza extendió su mano hacia Violeta, y le dio la sonrisa más tierna que su personalidad como demonio le pudo permitir—. Esto no te dolerá, te lo prometo. Esto le hizo recordar a Violeta su primer enfrentamiento con un demonio, cuando un hellhound se disfrazó de ángel y casi la asesina en el parque... Debía reconocer su impresionante habilidad camaleónica, un demonio luciendo angelical, esa era su mejor arma. Finalmente, y con algo de miedo, se decidió a avanzar hacia su destino sujetando la mano de su verdugo... En cuanto ambas manos se sujetaron, los símbolos que había con sangre comenzaron a brillar en un tono más rojo, era como si de alguna forma estuviesen cobrando vida, pues Violeta podía incluso escucharlos respirar y suplicar. Se trataba de los lamentos de cientos de almas que Mirza ya antes había recolectado, almas que poco a poco se empezaron a mostrar para luego ir tras su nueva compañera. Sin embargo, a sólo unos centímetros de llegar a ella, las almas empezaron a ser atraídas de vuelta hasta los símbolos, y estos pronto dejaron de brillar, ahora burbujeaban hirviendo hasta desaparecer; todo esto mientras Mirza gritaba doliente. Al otro lado de la sala, Luc miraba sorprendido lo que ocurría, nunca antes había estado en presencia de un contrato de sangre, pero estaba seguro que algo andaba mal... —¡¡¡Tú, maldito bastardo!!! —gritó Mirza dirigiéndose hacia Luc—. Hiciste un pacto de sangre con ella... —Al dirigirse a Violeta le dio un golpe en el rostro que la mandó a volar hasta una pared, y al comenzar a caminar hacia Luc, sus ojos se volvieron rojo escarlata... Estaba furiosa. —¡Te equivocas! —Luc caminaba hacia atrás, su instinto de supervivencia lo hacía querer alejarse sin siquiera darse cuenta—. Yo jamás he tocado su sangre, es e-lla... —Su voz se entrecortó cuando Mirza le sujetó por el cuello—. Lo... ju-ro... Te lo dije, hay algo raro con su alma —pudo decir cuando lo soltó. Violeta intentaba ponerse de pie, pero le resultaba casi imposible, se había golpeado bastante fuerte la cabeza. Su visión estaba borrosa, lo que la hizo preguntarse si lo que ahora veía era real o sólo un muy mal sueño. Mirza caminaba hacia ella, pero no se trataba de la hermosa mujer, sino de un monstruo. Su piel era pálida, prácticamente

blanca, sus enormes ojos rojos resaltaban en aquel rostro alargado de cabellos plateados, con unos pequeños pero visibles cuernos negros, y unos labios en los cuales eran notorias las hileras de colmillos. 168

—¿Con quién hiciste un pacto de sangre?! —le dijo Mirza al sujetarla por su mano herida y enterrarle las uñas (que más bien parecían garras).

—No... No sé de qué hablas... —El dolor que Violeta estaba sintiendo era equiparable a su confusión—. Jamás he hecho un pacto con un demonio...

—¡¡¡No me mientas!!! —Mirza enterró más profundo sus uñas—. Dime entonces... ¿Dónde rayos está tu alma?! Violeta dio un grito de dolor, pero su cara expresó su duda, ni siquiera ella sabía en dónde podía estar su alma, o qué ocurría. —Ya veo... —Mirza parecía ahora más tranquila, y soltó una ligera carcajada—. En ese caso sólo tengo que matarte...

—¡¡Espera!! —gritó Luc interrumpiéndola—. Y si realmente Asmodeo estuviera tras ella, ¿qué pasará si la asesinas? —No seas imbécil, si fuera él nosotros como demonios lo sabríamos, él jamás nos hubiera dejado acercarnos tanto a su presa. —¿Pero entonces por qué tantos demonios están tras ella? A duras penas, Violeta intentaba entender esa rara conversación en su cabeza, poco a poco iba conectando las cosas. “La Maldición de Asmodeo”, hellhounds que persiguen a contratistas; empezaba a tener sentido, de no ser porque ella jamás había hecho un pacto con ese demonio. —Bueno, sea lo que sea que haya raro en ti...

—Mirza hizo aparecer en su mano una daga similar a la del otro demonio—. Ahora lo daremos por terminado... De pronto, una flecha dorada se incrustó en el piso entre Violeta y Mirza, y comenzó a brillar con tal fuerza que los cegó a todos por unos instantes. Cuando por fin cesó, Luc había tomado a Violeta, por un instante parecía que quería ayudar.

—¡¡¡Tú!!! Inútil engendro, ¿pero qué crees que estás haciendo? —gritó Mirza al borde de la histeria. 169 —Está siguiendo mis órdenes... —Leo estaba parado justo tras de Mirza, ella ni siquiera había notado su presencia; y en tan sólo un segundo utilizó una de sus flechas como si fuese una espada y le hizo un gran corte en la espalda. Ella logró reaccionar y se movió, pero el daño había sido serio. Luego, él caminó hasta Violeta y le ofreció una tierna sonrisa— ¿Dónde está mi hermano?

—le preguntó mientras observaba la herida en su cabeza. —Está peleando con Azahin —respondió Luc—. No creo que termine pronto. —¿Pero qué...?

—Violeta estaba confundida, ¿en qué momento Luc se había vuelto uno de los buenos?—. Ustedes dos... No importa, ahora tienes que darte prisa Leo, tienes que ir a ayudar a David... Violeta se detuvo, había algo en el rostro de Leo que la hizo detenerse, o más bien no había nada, ni una sola expresión; y sus ojos, aunque eran azules y hermosos, no eran nada comparados con los de David. Mirar directamente hacia ellos era como ver en un espejo, podías ver un reflejo... pero nada más. Leo se giró para poder ver a Mirza, y rápidamente comenzó a dispararle flechas. Ella difícilmente las esquivaba, la herida que tenía en la espalda era profunda, y aunque se movía con rapidez por la habitación, al final resultó inútil: una flecha atravesó su rodilla izquierda, y otra perforó su pie derecho clavándola al piso. Mirza dio un fuerte grito, Violeta no supo si fue por dolor o desesperación. —Es inútil y lo sabes —dijo Leo, satisfecho de su

trabajo—. ¿Por qué no lo hacemos del modo rápido y te rindes?  
—¡¿Rendirme?!... Esto apenas empieza. —Ella se quitó las dos flechas y extendió tras de sí unas alas entre morado y azul, que eran similares a las de un murciélago; pero algo le impidió moverse. Bajó sus pies un extraño símbolo brillaba, uno que Violeta reconoció rápidamente... era el mismo que había asesinado a aquellos ángeles en su escuela. —¡¡¡Eras tú!!!  
—Mirza clavó su mirada en Leo, lucía tan confundida como molesta—. Todo este tiempo, ¡¿cómo lo han conseguido esa bruja y tú?! De inmediato, Violeta entendió que se refería a ella, mas no lograba entender a que se refería. ¿Qué era lo que ella pensaba que habían hecho? 170  
—Leo, ¿qué está ocurriendo? —preguntó intrigada. —Dime algo, Violeta...  
—respondió Leo mientras caminaba lentamente hasta Mirza—. ¿Qué recuerdas de la noche en que Dom y Kara murieron? Aquellos ángeles que viste morir en tu escuela... Fue un evento... memorable —comentó con sarcasmo—. Estoy seguro de que lo recuerdas claramente —terminó de decir mientras señalaba el símbolo bajo los pies de Mirza. —Esa cosa... los quemó vivos... —Pero créeme, hace mucho más que eso —comentó Luc un tanto irónico. —Leo... —Para Violeta era una situación difícil, pero evidente... —Aquella noche tu torpeza te salvó la vida. —Él se refería al momento en que ella cayó por las escaleras—. Pero eso no volverá a pasar... Leo tomó su arco, y mientras colocaba la flecha Violeta realizó un movimiento desesperado; sabía que su puntería debía ser simplemente excelente, pero no por eso pretendía dejarse asesinar tan fácil. Tomó uno de los tantos pedazos de vidrio que había en la habitación y se lo enterró a Luc en el estómago, estaba por correr cuando una flecha se incrustó en el suelo, justo frente a sus pies. Ella miró hacia Leo para verlo apuntándole, así que simplemente cerró sus ojos y se dejó caer sobre sus rodillas... Esto era el final... El sonido que hizo la flecha al dar en el blanco fue algo que Violeta jamás podría olvidar, pero lo que vio al abrir los ojos sería algo que marcaría no sólo su vida, sino su alma para toda la eternidad. Descalzo y con ropas negras, las cuales no se acercaban siquiera a la oscuridad que reflejaban sus alas, un hombre estaba parado frente a ella; bueno, una figura masculina, porque estaba segura de que no era humano. —¡¿Estás bien?! Una descarga eléctrica recorrió el cuerpo de Violeta con sólo escuchar su voz, y reconoció la sensación... Se trataba del mismo sujeto que vio con los lobos. —¡¿Violeta, estás bien?!  
—preguntó ahora con más énfasis, para después sacar de su estómago la flecha. Una vez que la lanzó al piso giró un poco su rostro, para finalmente cruzar su mirada con la 171 de Violeta; y si bien era cierto que las flechas de Leo eran doradas, no tenían comparación con el brillo de aquellos ojos. —S-sí... —respondió ella abrumada.

En el patio, Azahin demostraba por qué era un demonio respetado y temido. David tenía buena puntería, pero este sujeto era impresionante, y se lo había demostrado al perforar una de sus alas con tres dagas, además de varios cortes en piernas y brazos. Por suerte para David, él también había conseguido dar buenos tiros, sin contar el primero que realizó al perforarle una mano para salvar a Violeta; este tiro le estaba

ayudando a mantener a raya la situación. De pronto la pelea se detuvo, ambos se quedaron pasmados ante la presencia que sin previo aviso hizo acto de aparición en el interior del museo; y no fue hasta ese momento que Azahin fue capaz de darse cuenta en el serio problema que Mirza estaba metida, aunque en ese instante le preocupaba más descubrir quién era el recién llegado. En cambio, David se quedó petrificado; durante la pelea había estado seguro de que Azahin era quien había estado todo este tiempo tras Violeta, pero aquella impactante presencia que ahora mismo estaba tan cerca de ella no irradiaba una sola gota de bondad. Necesitaba hacer algo pues sabía que Violeta y Daniel no tendrían oportunidad alguna, sin embargo sus pensamientos se vieron interrumpidos por un fuerte dolor en su pecho... Azahin había aprovechado su distracción y le lanzó una daga que le dio en el corazón haciéndolo caer al instante.

Leo soltó una gran carcajada, por un segundo parecía ser el mismo de siempre. —En verdad me podía esperar que apareciera aquí cualquiera menos tú —comentó señalando al recién llegado—. No cabe duda de que estar cerca de ti, Violeta, siempre es interesante. Violeta sabía que Leo estaba diciendo algo, y aunque las palabras hacían un lejano eco en su cabeza, no entendía una sola palabra de lo que decía, pues todo su foco de atención estaba parado justo frente a ella, extendiéndole la mano para ayudarla a ponerse de pie. Durante unos instantes, su cuerpo parecía reaccionar por sí solo atraído hacia aquella mano, sin embargo, un rayo de lucidez la hizo detenerse... Si con sólo escuchar su voz había vibrado, no quería imaginarse 172 qué iba a pasar en cuanto le diera la mano, por lo que decidió que tocarlo era una locura y se puso de pie por sí misma. Tomó una gran bocanada de aire, y con gran esfuerzo logró conectar su cerebro con su boca... —¿Quié... quién eres? —preguntó aturdida. —Él, Violeta... es el dueño de tu alma —respondió Leo de manera sarcástica. El desconocido dibujó una media sonrisa al escuchar esto, al mismo tiempo que en su mano aparecía una guadaña de su misma altura; Violeta palideció al ver el arma pensando que la única vez que había visto algo similar era en imágenes referentes a la muerte. —No soy quien tú piensas —respondió a la pregunta no formulada de Violeta—. Soy algo mucho peor... —Cuando terminó de decir esto, hizo un rápido movimiento y se colocó tras ella desviando dos dagas que venían desde dirección contraria. Azahin se dirigió rápidamente hasta donde se encontraba Mirza aprisionada, y de manera realmente impresionante, golpeó sus puños contra el suelo, resquebrajándolo y logrando así liberarla. —¿Quién hizo esto?... ¿Fue él? —preguntó Azahin señalando al ángel de alas negras. Mirza recuperó su figura humana, y con una irónica sonrisa señaló a Leo, quien observaba atentamente a los dos demonios. Todo indicaba que las cosas estaban por ponerse aún peor. Con gran esfuerzo, Violeta logró apartar su vista del recién llegado y caminó hasta donde estaba su hermano para intentar hacerlo reaccionar; entonces escuchó algo que hizo a su corazón dejar de latir por unos instantes. —Honestamente me has sorprendido... —comentó Leo dirigiéndose hacia Azahin—. No me esperaba que derrotaras a mi hermano... —Permíteme mostrarte cómo lo

hice... —respondió el demonio lanzándose contra él. Mientras tanto, los ojos de Mirza se cruzaron por un segundo con los de Violeta, y bastó sólo otro segundo para que retomara su forma demoniaca y se lanzara contra ella; sin embargo, el desconocido le hizo frente. 173 —Vamos, Daniel, tienes que levantarte —le decía Violeta a su hermano, intentando que reaccionara—. Tenemos que buscar a David... por favor... El ruido ocasionado por ambas peleas era escalofriante, y el ambiente era simplemente épico; Violeta no quería ni siquiera mirar lo que ocurría. Además, la idea de que David estaba muerto ahora abarcaba todos sus pensamientos racionales. —¿Estás segura de querer ir a buscar al otro ángel? —preguntó Luc con incredulidad, mientras se agachaba para quedar a la misma altura que ella y Daniel—. ¿Qué te hace pensar que sigue vivo? O peor aún... que no quiere matarte también —terminó de decir con una mueca de dolor en su rostro por la herida que tenía en el estómago. Al verlo, de manera instintiva Violeta dio un salto hacia atrás, pero las preguntas de Luc retumbaban en su cabeza con gran fuerza... —David jamás me haría daño... —contestó dudosamente—. ¿De qué lado estas? —preguntó finalmente. —Soy un semidemonio... Mientras pueda mantenerme con vida, ¿qué más da cual sea el bando? —respondió Luc con una sonrisa entre burlona y nerviosa—. Además, me resultas una persona bastante... interesante... pese a esto... —Señaló la herida que ella le hizo—. Creo que de momento me quedaré a tu lado, ya sabes, para poder averiguar dónde termina tu alma al final... Un escalofrío recorrió la espalda de Violeta cuando escuchó la palabra "alma", pero rápidamente retomó el control de sus emociones (tanto como era posible en tan extraña situación), y con la ayuda de Luc cargaron a Daniel para dirigirse lo más rápido y cautelosamente posible hacia el patio. Leo se dio cuenta, y pensó que era la oportunidad perfecta para hacer uso de uno de sus trucos... su as bajo la manga: una camada de diez perros similares a los hellhounds aparecieron en el salón, concentrando su ataque en Mirza, Azahin y el ángel de alas negras. Faltaban todavía unos metros para llegar al patio, cuando Violeta vio tendido en el suelo a David; ella sintió una enorme necesidad de correr hasta él, pero se contuvo. —Luc, necesito que me hagas un favor... —comentó Violeta con aire suplicante. —Bromeas, ¿cierto?... No, claro que no bromeas, ¿qué quieres? 174 Bajo las instrucciones de Violeta, Luc se dirigió a una pequeña habitación llena de cosas prehispánicas y se ocultó junto con Daniel; una vez que ella se quedó sola se dispuso a ir con David. Estaba temblando de miedo, aunque no estaba segura si era por lo que le había ocurrido a David, o por si él también quería asesinarla; la idea le provocó una sobredosis de adrenalina alrededor del cuerpo, lo cual la ayudó a reunir el valor suficiente y finalmente acercarse... —David... —esbozó con ternura acariciándole el rostro, intentando hacerlo despertar. —Él no sabía nada —dijo Leo, que estaba parado tras de ella—. Ni siquiera iba a enterarse... —comentó con un aire irónico y desconcertante en su voz. Los ojos de Violeta se llenaron de lágrimas, y se dio la vuelta para poder ver a Leo. En cuanto sus ojos se cruzaron fue como si él se transformara en alguien más, su rostro con evidente dolor por lo sucedido a su hermano dejó de reflejar emociones, y

sus ojos azules una vez más se volvieron gélidos como un témpano. —Tus ojos... esa forma de mirarme... Eres tan parecida a ella... Violeta se quedó en shock, todo esto... por una "ella"... —¿A quién... a quién me parezco?!! —preguntó confundida y molesta mientras se ponía de pie, lo que hizo a Leo salir de su extraña y gélida faceta. —No importa, ya nada de eso importa... —dijo Leo esbozando una media sonrisa. —Todo este tiempo... se trató de mí, yo soy "La maldición de Asmodeo" —comentó Violeta caminando hacia atrás, tratando de alejarse de él—. Pero nunca se trató de un demonio. ¿Eras tú Leo!? ¿Fuiste tú quien mató a todos esos ángeles y demonios, o me equivoco?! —"La Maldición de Asmodeo" —dijo Leo arqueando una de sus cejas y moviendo las manos para darle más énfasis a sus palabras—. En un principio me pareció un nombre muy raro, no le encontraba el sentido... entonces lo entendí... Todos pensaban que Asmodeo estaba tras de ti, que se había enamorado de ti... Qué cosa más ridícula, un demonio enamorado... —comentó burlonamente—. Bueno, ya conoces su historia con "Sara"; sólo que en esta ocasión, según "los demás", su obsesión había ido más lejos evitando incluso que te pudieras enamorar, o que alguien 175 se enamorara de ti, asesinando a todos los "Cupido" que se te acercaban... incluso a los ícubos que pudiesen intentar tentarte... Por eso era SU maldición... Violeta no pudo evitar soltar una ligera carcajada ante la ironía de la situación. Todo este tiempo ella había tenido razón: CUPIDO LA ODIABA; y ahora estaba ahí frente a ella, intentando por todos los medios posibles asesinarla, y aun así, quedaban tantas preguntas en el aire. —¿Por qué los asesinas? ¿Por qué no quieres que nadie se acerque a mí?... ¿A quién me parezco, Leo? —Eso, Violeta, es algo que tú jamás sabrás... —En cuanto terminó de decir esto hizo un rápido movimiento y la sujetó por el cuello. Ella no tenía muchas posibilidades, alguien a quien había considerado su amigo ahora la estaba asesinando; se sentía frustrada ante tal engaño y le dolía pensar que las cosas resultaran de esta manera. De pronto, un fuerte golpe seguido por un chillido de dolor interrumpieron a Leo. Uno de los perros que él mismo había invocado salió volando por un ventanal aterrizando junto a ellos, pero no tuvo tiempo de hacer mucho, pues una guadaña cercenó su cabeza convirtiéndolo en cenizas. —¿En serio creíste que esas invocaciones te librarían de mí?! —preguntó con una gran sonrisa el desconocido de alas negras, al tiempo que sacudía su guadaña quitándole la sangre; parecía estar disfrutando lo que ocurría. —Soy un ángel... tengo fe en todo momento... —respondió Leo sarcásticamente—. Además, no estaba intentando deshacerme de ti, sólo venía por el pago del contrato —terminó mientras pasaba su mano sobre el cuello de Violeta para mantenerla inmóvil.

Adentro del museo, Mirza con su forma demoniaca tenía un fuerte enfrentamiento con dos de los perros. Las heridas que tenía le dificultaban las cosas, pero no lo suficiente como para que la derrotaran; con un rápido movimiento y ayudada por una daga, perforó primero el cráneo de uno para después cercenar el cuello del otro con sus propias garras. —Estas cosas no son como ningún otro hellhound que haya visto antes

—comentó mientras regresaba a su forma humana. 176 —Es porque no son hellhounds... son invocaciones —respondió Azahin mientras le arrancaba la mandíbula al último de los perros. —¿Esos no son trucos de exorcistas? —Parece ser que no... El círculo en el que te aprisionaron, ¿quién lo hizo? —El ángel, ¿por qué? —Porque es un ritual que no había visto desde la inquisición. —La mirada de Azahin se volvió escarlata, su enojo era evidente—. El otro sujeto, el de las alas negras, ¿sabes quién es? —No, pero por lo que ese ángel psicópata dijo, es el dueño del alma de Violeta; supongo que es un demonio. Azahin volteó a ver a Mirza algo sorprendido. Ella "suponía" algo que para él estaba claro, pero eso sólo significaba que ella, como demonio de clase baja, había sido abrumada por el poder de aquel demonio, uno de clase alta, importante... ¿Pero quién? —¡Vámonos! —exclamó él con un tono entre molesto y resignado. —¡¿Qué?!! Esa maldita mujer sigue ahí afuera y... —No podemos acercarnos a ella, no por el momento; además, los humanos están por entrar al lugar, no podemos exponernos. Mirando en la dirección donde estaban los demás, Mirza y Azahin desaparecieron tras unas incandescentes llamaradas.

El desconocido observaba atentamente la escena; por más rápido que fuera, Leo tenía la ventaja al tener cautiva a Violeta, y los bomberos no tardarían mucho en llegar hasta ellos. —¿Cómo has logrado mantener tu estatus de ángel? —preguntó intentando distraer a Leo para ganar tiempo—. Con todos esos asesinatos, ahora mismo deberías estar peleando un lugar privilegiado entre los generales del infierno... 177 —En realidad ha sido más fácil de lo que te imaginas, no me explico cómo no se le había ocurrido antes a alguien. —Leo soltó a Violeta del cuello y la sujetó por el brazo—. Pero mejor respóndeme tú a mí. ¿Estás consciente de que ella tiene que morir para que puedas tomar su alma? Porque estoy seguro que has sido tú quien la ha salvado algunas cuantas ocasiones... si no es que todas... Violeta volteó a ver sorprendida al demonio, y en cuanto sus miradas se cruzaron, de nuevo esa descarga eléctrica le recorrió el cuerpo provocándole un inmenso calor; en cuanto a él, al escuchar las palabras de Leo soltó una carcajada e hizo desaparecer su guadaña. —Sí, bueno... No te lo tomes personal pero... aunque todo lo que estás haciendo es tan "diabólico" y "malvado" —comentó intentando sonar serio, pero su media sonrisa delataba su juego— sigues siendo un ángel en casi todos los sentidos. —Después de decir eso su cara se volvió realmente seria—. Y honestamente prefiero salvarle la vida a un humano antes que cumplir un contrato con un ángel. —¡¿Cómo rayos pudiste ofrecer mi alma como pago a un contrato con un demonio?!! —replicó Violeta bastante molesta. Leo soltó una risa burlona, y comenzó a explicar que eso era algo que no había contemplado en sus planes, que simplemente pasó... Durante todo el tiempo que estuvo tras Violeta, Leo jamás contempló la idea de matarla, o siquiera presentarse ante ella, sus planes tenían una finalidad distinta y alejada de estas dos opciones. Sin embargo, aquella noche en la escuela, ya hubiese sido por obra de Dios, el destino, suerte o mala suerte, Violeta terminó en el edificio cuando uno

de los asesinatos ocurría (el de Dominic y Kara). Al verla intentando a toda costa salvar a esos dos, por primera vez Leo pensó que tal vez no era tan buena idea dejarla con vida; además, ya ambos lados (cielo e infierno) comenzaban a preguntarse quién era esta joven y por qué los ángeles y demonios que se le acercaban morían, y si se descuidaba un poco podían descubrir qué era lo que estaba haciendo. Así que, sin darle tantas vueltas al asunto, hizo aparecer su arco, colocó una flecha y disparó; pero justo en esa fracción de segundo las cosas dieron un giro inesperado. Una explosión hizo que Violeta cayera por las escaleras evitando que la flecha diera justo en el blanco y sólo rozara su brazo derecho, para terminar incrustándose en el corazón del demonio. Leo no entendió en ese momento qué era lo que había pasado, pero al ver que su cometido principal (la muerte de Dom y Kara) estaba hecho, decidió retirarse. No fue hasta unos días más tarde cuando, de nuevo, ya 178 fuera por obra de Dios, destino, suerte o mala suerte (él se inclinaba por la mala suerte), fue precisamente a él y a David a quienes mandaron a investigar a Violeta, que se dio cuenta de lo que aquella flecha había provocado. —Cuando te vi en el restaurante hablando con ella, cerrando su herida, todo quedó más claro... Mi flecha llevaba la sangre de Violeta en la punta, y terminó en tu pecho. Estoy seguro que se requieren muchas más cosas, pero de alguna forma, en el momento en que la tomaste por el brazo “un pacto de sangre” se cerró... Las imágenes del que parecía ser el primer encuentro con aquel demonio llenaron los pensamientos de Violeta. La tarde que salió con sus amigos después del accidente, el joven que prácticamente “cerró” su herida en el brazo... Se trataba de él, por eso su olor le había resultado tan familiar... De pronto Leo la soltó, y con ayuda de sus alas retrocedió. —¡No la toques!... No la vuelvas a tocar... —dijo David molesto. Violeta sintió que su corazón volvía a latir de manera normal, David estaba de pie tras de ella, estaba vivo, y no sólo eso... la acababa de defender. —Maldición, David... acabas de apuñalarme —expresó Leo con rabia, mientras se sacaba una daga de un costado—. Aun así... me alegro de ver que sigues con vida... —¿Qué hiciste... Leo...? —David comenzó a tambalearse, era obvio que su herida era grave, y muy apenas podía mantenerse en pie. —¿Estás bien?! —comentó Violeta mientras lo sujetaba para ayudarlo—. Estás vivo... —Ella le acarició el rostro y le sonrió amablemente. Él la miró fijamente y le colocó una flecha en la mano, intentando que Leo, quien avanzaba de nuevo hacia ellos, no se diera cuenta. —Sabía que debí haberte convencido antes para que no vinieras a la tierra... ¿Qué le ves? —preguntó Leo intrigado. —¿Por qué no nos respondes eso tú? —contestó el demonio, que observaba atentamente toda la escena—. ¿Qué tiene ella para que la hayas seguido durante todo este tiempo?, 179 —Eso es algo... —Leo se acercó lentamente hasta Violeta y David, para luego sujetarla amablemente por la barbilla—. ¿Qué piensas al saber que tenías razón, y que Cupido te odia? Violeta sonrió de manera irónica, gesto que hizo a Leo sorprenderse. —¡¡Vete al infierno!! —replicó ella mientras le enterraba en el corazón la flecha que David le había dado. Los ojos de Leo se entrecerraron al sentir la flecha atravesándole el pecho; era algo

inesperado pues no pensaba que Violeta tuviese el valor de hacer algo como eso, tal vez todo este tiempo la había subestimado. David aprovechó el momento y colocó su mano derecha contra su hermano, convocando una gran cantidad de aire que lo hizo salir volando unos diez metros, para detenerse por un gigantesco tanque de gas. Leo se puso de pie y clavó su mirada en Violeta, estaba furioso, sin embargo, su atención se vio acaparada por un objeto brillante que se dirigía justo hacia él: una flecha negra con la punta en llamas que se clavó en el tanque. La explosión fue garrafal, incluso se podía sentir como la tierra temblaba ante tal fuerza. Extendiendo sus alas, David se arrojó al suelo y se puso sobre Violeta para protegerla; ella sintió como una enorme ola de calor los abrazaba y entreabrió sus ojos para ver lo que sucedía. Un mar de llamas estaba sobre ellos, pero no los tocaba, entonces giró un poco su rostro y pudo verlo, el demonio de alas negras hacía un extraño movimiento con sus manos... Él estaba controlando el fuego evitando que los calcinara vivos.

Una brillante luz la trajo de vuelta; una paramédico alumbraba sus ojos con una pequeña lamparita tratando de descifrar cómo se encontraba. Violeta intentó ponerse de pie y se dio cuenta que estaba en una camilla, se sentía mareada y difícilmente coordinaba sus movimientos. A lo lejos pudo ver como otros dos paramédicos subían a David en una camilla, mientras que varios bomberos intentaban apagar los distintos puntos donde había fuego aislado. La paramédico frunció el ceño y le hizo un ademán para que volviera a recostarse, y por primera vez en mucho tiempo Violeta se dejó llevar por lo que sentía, un gran cansancio que la hizo dormirse en cuanto se recostó.

180 —Bienvenida al mundo de los vivos —dijo Gabriel con una gran sonrisa en su rostro, mientras le ayudaba a incorporarse. —¿Dónde estoy? —Violeta estaba un poco desorientada, pero una oleada de imágenes acaparó su atención—. ¿Dónde está Daniel? ¿Qué pasó con David?... Leo... —Tranquila, fueron muchas cosas a la vez, cierto... —Gabriel le dio un vaso con agua y luego se fue a sentar a un sillón—. Estás en el hospital, Daniel está en el cuarto contiguo y está bien, herido pero bien. David se fue hace una hora, no olvides que es un ángel, se repondrá. En cuanto a Leo... bueno, no sabemos nada, pero tenemos el presentimiento de que sigue con vida. —Daniel fue atacado por un hellhound, ¿estás seguro que está bien? ¿Ya despertó? ¿Qué dijo al respecto? —Amm, bueno... —Gabriel se pasó la mano por su cabello, parecía nervioso—. No te enojas, pero he alterado un poco sus recuerdos, de momento sólo sabe que hubo una explosión en el museo, lo cual ocasionó todo este desastre... —Él miró expectante a Violeta, tenía miedo de cómo reaccionaría. —Gracias —respondió ella de manera sincera y con una media sonrisa—. Es mejor mantenerlo al margen de todo esto. —Creo entonces que de momento eso será suficiente... pero no estoy seguro de cuánto tiempo podrás mantenerlo así. Violeta sabía a lo que Gabriel se refería, con todos esos seres sobrenaturales tras de ella no sería fácil

ocultar las cosas por mucho tiempo; además, era evidente que Daniel también podía verlos, no completamente aún, pero lo hacía. Ambos estuvieron hablando un largo rato sobre todo lo sucedido, intentando armar las piezas del rompecabezas para poder entender qué era lo que pretendía Leo; sin embargo, era evidente que aún faltaban muchas piezas, las cuales no sería fácil conseguir.

Violeta y Daniel estuvieron el fin de semana en el hospital. Cuando por fin les dieron el alta, se toparon con Luc, quien le dio un leve saludo a Violeta y se retiró, aunque ella sabía que esa no sería la última vez que se verían. Una vez que llegaron a su casa, y después de un largo rato intentando convencer a Daniel para que la dejara salir, Violeta tomó su carro y se dirigió hasta la tienda de Margo. Estaba segura de que con su ayuda podría entender un poco más todo lo sucedido. Al estacionarse frente a la tienda, Violeta vio algo que le erizó la piel, un enorme moño negro colgaba de la puerta (símbolo de una muerte). Ella se bajó de su carro y se quedó parada durante unos minutos frente al lugar, no estaba segura de poder enfrentar lo que venía, habían pasado ya tantas cosas que lo que menos quería escuchar en ese momento era una mala noticia. Sin embargo, al final llamó a la puerta. En cuanto Ofelia la vio sus ojos se inundaron de lágrimas, para después darle un largo abrazo. Con una taza de té, y mucho más tranquila, Ofelia le contó a Violeta cómo sucedieron las cosas. Al parecer, la última vez que había ido a visitarlas, por la noche Margo había bajado una vez más al sótano para comprender qué era lo que había pasado y pidió ayuda a su hija. Pero en el momento en que su madre creyó entender lo que había ocurrido, alguien llamó insistentemente al timbre. —Por la hora que era y la insistencia del llamado, no tuve más opción que subir a ver quién era, pero al abrir la puerta no había nadie. Pensé que tal vez se habían equivocado de dirección pero... —Ofelia comenzó a llorar una vez más—. En cuanto regresé al sótano... mi madre ya estaba muerta. —Ofelia, lo siento tanto —comentó Violeta mientras la sujetaba de las manos—. Tal vez no fue mucho tiempo el que la conocí, pero apreciaba a tu madre; ella me ayudó cuando más lo necesitaba... me salvó la vida... —Las lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos—. Me duele tanto no haberme enterado antes, en verdad lo siento... —Yo sé que lo sientes, y también sé cuánto te apreciaba mi madre... —El rostro de Ofelia se puso más serio y miró fijamente a Violeta—. Aquella noche ella descubrió algo importante, algo importante sobre ti, Violeta... Desafortunadamente no sé lo que fue... y aunque los doctores determinaron que un infarto fulminante la mató, yo estoy segura que la realidad es muy diferente... Violeta se quedó impactada al escuchar lo que Ofelia le dijo, y entonces recordó aquel día. Por la noche, después de haber visitado a Margo, fue Leo quien estuvo “cuidándola” y hablaron cosas 182 referentes a ella... ¿Sería posible que Margo descubriera algo sobre Leo y que por eso él la hubiese asesinado? Ahora había algo más para añadir a la lista.

El fin de curso pasó más rápido de lo esperado. David sólo apareció en la escuela para dejarles un trabajo final alegando que se le habían presentado asuntos pendientes (de los cuales Violeta era muy consciente), así que con eso los calificaría; en cuanto a las demás materias, los puntos que le dieron por haber asistido a aquella conferencia mortal la salvaron de reprobación. Durante el verano, Violeta se ofreció a ayudar en sus ratos libres a Ofelia en la tienda, pues había aceptado también un trabajo de medio tiempo en la "Cafetería Monster". Ella sabía que este trabajo se lo había dado Gabriel para mantenerla vigilada, pero no opuso resistencia pues de momento nadie sabía qué era lo que realmente le había sucedido a Leo, y mientras menos tiempo estuviera sola mejor. En cuanto a la relación con David, las cosas se complicaron; fueron muy pocas ocasiones las que pudieron hablar, y sólo eran pláticas para ver si ella se encontraba bien, y si Leo no había intentado contactarla. Gabriel le contó a Violeta que David estaba muy aturdido por todo lo que estaba pasando, y que no sabía cómo acercarse de nuevo a ella, pues a final de cuentas era su hermano quien había intentado matarla; eso, y que tanto cielo e infierno lo estaban presionando para que encontrara a Leo... Y así se pasaron las vacaciones de verano, más tranquilas de lo que nadie hubiese imaginado...

Daniel se bajó del carro y como todo un caballero fue a abrirle la puerta a su hermana —¡Wow! ¿Por qué tanta amabilidad, si se puede saber? —replicó Violeta con una sonrisa en su rostro. —Bueno, es el primer día de clases, y espero que este curso sea mucho mejor que el pasado. —Él acarició el rostro de Violeta tiernamente—. Sólo quiero que seas feliz, hermanita... —Yo soy feliz... Te tengo a ti para cuidarme, ¿qué más puedo pedir? 183 —Sí, tienes razón... —contesto él burlescamente—. ¿Qué más podrías pedir con un hermano como yo? —¡¡¡Daniel!!! —le gritó una joven rubia desde la distancia, interrumpiendo el abrazo que estaba por darle a Violeta. —Primer día de clases y tus admiradoras ya te reclaman... —Violeta miró algo molesta a la joven, para después darle una sonrisa a su hermano—. Anda, ¿qué esperas? Ya puedes irte... —No seas tan celosa, Vi; además, a ti también te llaman. —Daniel señaló a Liz y Yaneth, quienes estaban saludándolos desde unas bancas cerca de la cafetería—. Nos vemos en la salida. Violeta suspiró mientras veía a su hermano alejarse. Al llegar con sus amigas, las tres comenzaron a dirigirse a su nuevo salón de clase. Una vez adentro, el tema esperado por todos salió a flote cuando Luis llegó preguntándoles si sabían quién sería el maestro de su primera hora. —No tengo idea, pero estoy segura que tú nos lo dirás —respondió Liz fulminando con la mirada a Luis por haberlas interrumpido en su charla de chicas. —¡Hola amor! —Él le dio primero un beso a Yaneth, para después sacarle la lengua a Liz—. Pues sí, nada más y nada menos que David... —Los tres miraron atentamente la reacción de Violeta, que aún estaba acomodando sus cosas e hizo como si nada pasara. —Por tu reacción... o más bien falta de ella, veo que las cosas siguen igual: en punto muerto —comentó Yaneth quitándole un cuaderno a Violeta para llamar su atención. —Ay, amiga, ni siquiera porque trabajaste todo este

tiempo debajo de donde él vive las cosas pudieron avanzar... —expresó Liz decepcionada. —Hey, Violeta, no te desanimes. Tal vez sería mejor que te buscaras a alguien de nuestra edad. Ya sé que él no es muy grande pero, no sé... creo que hasta tu hermano sería más feliz si pudiera intimidar a tu futuro novio, pues si sales con el Profe no podrá darse ese lujo... —dijo Luis intentando relajar las cosas. —Yo no me preocuparía mucho por eso, estoy seguro de que Daniel encontraría la manera de lograrlo... —Luis se quedó petrificado al escuchar estas palabras de boca de David, que estaba parado justo tras de él. Violeta levantó la vista, y su rostro se iluminó con sólo verlo, para luego ponerse roja ante lo que acababa de pasar—. Todos tomen asiento, por favor, vamos a empezar. David le dio una tierna sonrisa a Violeta, para después sentarse sobre el escritorio y comenzar a pasar lista. Al hacerlo ella le observaba atentamente, llevaba puesto un pantalón y chaleco de vestir oscuro (el cual hacía resaltar sus hermosos ojos negros), camisa blanca, y corbata azul marino. Siempre tan impecable, apuesto y elegante, pensó Violeta. Era cierto que las cosas hasta el momento no habían avanzado de la manera que a ella le hubiese gustado, pero pese a todo, él le había dicho que la quería, y la había defendido incluso de su hermano... ¿Qué más podía pedirle?... Un beso quizás. Sus pensamientos se vieron interrumpidos cuando David repitió su nombre por segunda ocasión, esperando a que contestara su llamado en la lista de asistencias; al darse cuenta de esto Violeta se puso una vez más tan roja como su tono de piel le permitió. —Todavía no empezamos la clase y ya está distraída... —comentó David intentando que no se le notara su sonrisa. —Lo siento... no volverá a pasar... —respondió ella intentando disimular su vergüenza. —Estoy seguro que no... Intentaré acaparar toda su atención —terminó de decir con una media y sensual sonrisa, para después adoptar una actitud más seria y continuar con la lista. Él la quería, y por más distanciados que hubiesen estado los últimos meses, ahora todo parecía indicar que el David de siempre estaba de regreso, dispuesto a arreglar las cosas. Todo estaba finalmente retomando su curso, y aunque aún no supieran nada de Leo, ya se las arreglarían cuando llegara el momento; por ahora, sólo le quedaba disfrutar de su guapo Maestro. Violeta no pudo evitar sonreír como una tonta ante lo que acababa de pasar, entonces miró hacia la puerta y su sonrisa se fue borrando poco a poco; por el pasillo, una figura familiar caminaba directo hacia ella.

—Damon Sálomon —dijo David, buscando entre los alumnos a quien pertenecía este nombre... —Presente —contestó desde la puerta, mientras se quitaba los lentes de sol y dejaba al descubierto unos brillantes ojos azul rey. 185 El demonio de alas negras. Violeta incluso se había olvidado de él estos meses, pero su cuerpo parecía recordarlo a la perfección; en cuanto sus miradas se cruzaron, una corriente eléctrica le recorrió la espalda provocándole que su piel se erizara... y él lo notó; así que sin más ni más, caminó hasta ella, la sujetó y la besó. Todos adentro del salón se quedaron petrificados observando el pasional beso que esos dos se estaban dando; aunque en un principio Violeta se resistió, bastó sólo una

fracción de segundo para cederse completamente a aquel mar de sensaciones que esos labios le estaban provocando. Ella le pasó la mano por el cuello para poder responder mejor al beso, mientras que él con un rápido movimiento la sujetó por la cintura y la puso de pie; y fue justo en ese instante que el cerebro de Violeta volvió a reaccionar empujando a Damon hacia atrás. —¿Pero qué...? —Violeta se llevó una mano a sus labios, aún sorprendida por lo que acababa de pasar, y mientras que Damon le sonreía de manera triunfante (y extremadamente sexy), los ojos de David brillaban llenos de ira... Eso no podía ser algo bueno en un ángel. —Gracias por honrarnos con su presencia... Damon Sálomon... pero la verdad es que no me apetece comenzar mi clase con este tipo de espectáculos, así que si no les molesta, les pido de favor a usted y a... —Finalmente se dignó a ver a Violeta, aunque ella hubiese preferido que no lo hiciera, la vergüenza y la confusión la estaban volviendo loca de momento— la Señorita Cábal... que se retiren de mi clase. Violeta sentía que el mundo no dejaba de moverse bajo sus pies, David acababa de llamarla por su apellido, jamás había hecho algo como eso, y encima le estaba pidiendo que se retirara del salón; furioso era un término que seguramente no servía para describir el estado en el que él se encontraba. Intentó alegar, pero Liz le hizo una seña para evitar que lo hiciera; y tenía razón, ya que de momento y delante de toda la clase era imposible aclarar lo que acababa de pasar, así que tomó sus cosas y se fue. —¡¡¡Pero qué rayos te pasa!!! —le gritó Violeta a Damon, que caminaba tranquilamente delante de ella. Él se giró y la miró durante unos instantes, lo que le dio la oportunidad a Violeta de observarlo mejor, y por irónica que la situación resultara (tomando en cuenta que se trataba de un demonio), era como ver a un ángel. Debía medir cerca de uno ochenta y algo; llevaba unos pantalones entre rotos y deslavados (que caían perfectamente por su cintura), una playera azul lisa, la cual enmarcaba unos bien formados músculos (los mismos que le hicieron pensar la 186 primera vez que lo vio que lo habían tallado a mano), su cabello rubio (algo despeinado) bajaba por su frente brillando tanto como los rallos del sol; y su rostro... Labios delgados, nariz afilada, barbilla perfecta; todo esto enmarcado por unos penetrantes, cautivadores e imponentes ojos azules de largas pestañas y cejas pobladas. Sí, un ángel en la extensión de la palabra. —Durante todo este tiempo me mantuve al margen, para ver si así ese desquiciado ángel se delataba. —Él caminó hasta quedar a sólo unos centímetros de ella, y la tomó por la barbilla—. Pero de ahora en adelante que no se te olvide... TÚ me perteneces... —Él se acercó tanto que Violeta pensó que la besaría de nuevo, pero no lo hizo. Simplemente sonrió feliz ante las reacciones que evidentemente provocaba en ella, se puso sus lentes de sol y se fue.